



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**ARQUETIPOS JUNGUIANOS SIMBÓLICOS Y SU RELACIÓN EN LA
MITOLOGÍA DE LA DIOSA ATENEA EN LA TRAVESÍA DEL HÉROE**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ANTONIO MERINO HERNÁNDEZ

DIRECTORA: LIC. REBECA PAZ PADILLA

MÉXICO, D.F. 2008





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Ante todo agradezco a los Dioses el haberme permitido consumir un sueño largamente postergado, que poco a poco se fue cristalizando a pesar de los mil obstáculos que se sortearon, productos mismos de la Sombra. Pero al fin la Diosa Atena me escuchó y atendió mis ruegos y con su ayuda y mediación finalizo este trabajo. Gracias pues a la Diosa de la Luz, por toda su inspiración.

Y el otro gran favor de la Diosa, como si no fuera ya lo anterior suficiente, fue el colmarme de bendiciones mandándome desde lo alto de sus dominios a un hada maravillosa, que sin ella no tendría luz mi vida, ella me dio su cariño, su amistad, su comprensión, pero sobretudo el hermoso y misterioso tesoro del verdadero amor.

Por tanto agradezco con toda la fuerza de mí ser, a mi hermosa esposa Luz su apoyo, su ternura, sus críticas, y su fuerza interior que me guió como el alma guía al espíritu en la búsqueda del Self. Gracias hermosa hada-esposa mía, gracias por tu amor.

También agradezco a mi padre el haberme enseñado el camino de los valores que siempre me inculcó con el ejemplo y que ahora que ha partido hacia el mundo del inconciente colectivo, a ese mundo del más allá del cual tantas veces conversamos él y yo desde que era yo un niño, doy fe de que lo extraño tanto, si tan sólo hubiera durado su estadía un poco más, podría haber visto la consumación de este trabajo, pero el destino tiene sus propias razones que la razón ignora. Te quiero padre mío, en donde quiera que te encuentres.

Muy especialmente agradezco a mi asesora de tesis por su energía, entusiasmo, su infinita paciencia, sus críticas, que hicieron madurar mis ideas dentro del hermoso y enigmático mundo de la psicología junguiana. Gracias mil por sus enseñanzas, maestra Rebeca Paz.

A mis asesores de tesis por el tiempo que muy amablemente emplearon en mí.

A la memoria del General Villa, prototipo del Héroe, sin el cual, sin su lucha, el pueblo no hubiera avanzado en el camino de la liberación.

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE, VENCEREMOS!

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo Uno	
Inconsciente Colectivo.....	5
Diferencias entre la psicología del inconsciente de Jung y Freud.....	8
Los Principales Arquetipos.....	11
El Símbolo.....	19
Proceso de Individuación.....	20
El Mito.....	22
Capítulo Dos	
La Travesía del Héroe.....	25
El Mito en la Perspectiva de Campbell.....	25
El Mito de la Travesía del Héroe.....	28
Capítulo Tres	
Origen Prehistórico-Psicológico del Mito Griego.....	33
Transferencia Psicológica del Miedo Primitivo al Simbolismo de la Divinidad.....	33
La Divinidad erigida como Juez.....	36
Origen Prehistórico del Mito Griego.....	37
Capítulo Cuatro	
La Diosa Atenea y su Simbolismo.....	41
Interpretación Psicológica Junguiana de la Teofanía Griega.....	41
La Corte Olímpica	43
Significado Arquetípico de los Dioses Griegos.....	44
Nacimiento de Atenea.....	48
Atenea y sus Atributos Simbólicos.....	50

Capítulo Cinco	
Elementos para un Análisis Hermenéutico Interpretativo.....	56
Capítulo Seis	
Metodología.....	60
Capítulo Siete	
Análisis de los mitos griegos.....	63
Mito de Atenea y Perseo	63
Mito de Atenea y Teseo.....	74
El Mito de Atenea y Odiseo.....	81
Discusión de resultados.....	90
Conclusiones.....	92
Bibliografía.....	95

INTRODUCCIÓN

El interés de este trabajo es dirigido hacia el enfoque dinámico de la Psicología Analítica; cuyos principales representantes son Jung, Campbell, Rollo May. Se toma como base a esta corriente psicológica y sus alcances relacionados con el aspecto numinoso de los mitos, en particular de los mitos griegos y su impacto en la psique colectiva de los individuos.

La forma de cómo se da esta relación psicológica es uno de los objetivos de este trabajo. En la presente tesis se abordaran de manera hermenéutica tres mitos griegos relacionados con las hazañas de los héroes y su correlación con los símbolos de la diosa de la sabiduría: Atenea; en las que el Héroe se verá asistido por la diosa durante las difíciles pruebas que tendrá que superar, y cuya trascendencia dentro de la psicología analítica se explica como el camino hacia la individuación, o sea, la ruta hacia la integración final.

Los mitos son creaciones que circundan la configuración de las sociedades humanas, y en gran medida toca los diferentes semblantes de la vida de los pueblos, que van desde la religión, costumbres, normas morales, sociales, tradiciones, creaciones artísticas, incluso los resortes internos de la política y en lo referente a la vida cotidiana e individual (Jung, 1995). Como sabemos también las leyendas y los cuentos forman parte de esto. Observamos las diferencias entre el mito, cuento y leyenda en la tabla 1.

Tabla 1. Diferencias entre mito, leyenda y cuento:

Mito	Consiste en un relato tradicional sobre los dioses o los héroes, de la antigüedad, que tienen carácter ritual.	El nacimiento de Atenea y el Partenón.
Leyenda	Es una narración tradicional basada en sucesos reales que fueron transformados por la fantasía popular.	La leyenda de la batalla de Maratón.
Cuento	El cuento y/o relato corto es una narración breve, oral o escrita, en la que se relata una historia tanto real como ficticia.	El cuento de Doña Blanca.

Por tanto su estudio, ha sido desde siempre objeto de diversas investigaciones acerca de sus orígenes, lo que representan, su estructura y componentes, así como también la función que cumplen. Diversos estudiosos de la materia, han realizado

investigaciones de distintos campos como la Historia, la Antropología, la Filosofía, donde se marcaron los principales antecedentes para lo que sería un estudio más detallado y profundo de lo que es su articulación psicológica como fueron los trabajos de Freud, Jung, Campbell, etc.

A partir de la perspectiva del psicoanálisis, Freud y Jung son los primeros en hacer hincapié respecto de la importancia de la función del mito en el ámbito personal de cada sujeto, así como de la influencia en las superestructuras de la sociedad entrelazada con su correspondiente forma de cultura, costumbres y tradiciones.

La labor del mito es ayudar al individuo en el proceso psicológico que enfrenta desde el inicio de su desarrollo, tal y como se hacía en las culturas antiguas como la Egipcia, la Griega, la Hindú, la China, etc.; pero en la actualidad esta función casi ha desaparecido, por lo que los jóvenes de hoy en día, se encuentran sin una directriz que los oriente y los sitúe en el largo proceso del desarrollo psicológico. Rollo May habla de la importancia del mito como una herramienta terapéutica y opina que el mito es un patrón narrativo que da sentido y motivación a la existencia, y esto es una necesidad humana que proporciona salud mental (May, 1998). También opina que la psicoterapia ha surgido en la actualidad como respuesta a la pérdida de la función del mito, que representaba un alivio para las tensiones propias de la vida que podían desembocar en trastornos neuróticos. En esto coincide con Jung, que señala que dentro de los mitos se encuentran los elementos de la psique humana a manera de imágenes simbólicas arquetípicas y que en ellas se encuentran presentes las principales crisis de la vida del ser humano. "Sin los mitos el hombre carece de esa sensación de que la vida tiene un significado más amplio, y que lo eleva más allá de lo utilitario y material. Si se carece de la sensación que proporciona los símbolos del mito, el hombre se siente perdido y desgraciado" (Jung, 1995).

En base a lo anterior, este trabajo, responde a una preocupación personal de lo observado en las sociedades modernas, donde la falta de valores, se asume como consecuencia del abandono de los mitos y de los rituales, lo que provoca la descomposición de las normas sociales y por ende la inversión de las costumbres y tradiciones de nuestros pueblos, entre otros múltiples factores económicos, políticos y sociales.

"El empleo del mito en la psicoterapia busca que el paciente analice sus mitos íntimos, que los distinga en el simbolismo de los sueños, las asociaciones libres, de manera que origine una nueva distribución psíquica que sistematice la vida del paciente y restablezca su universo interno" (May, R.1998). Por otro lado Campbell (1988) en su libro "El poder del mito" dice que muchos jóvenes se apartan de las

estructuras de la sociedad y crean sus propias leyendas, pero como son creadas fuera de estas estructuras, al apartarse de ellas se generan conductas violentas (Campbell, 1988). Un ejemplo de lo anterior serían las actuales pandillas que se encuentran en los cinturones de pobreza de la Ciudad de México. Los jóvenes que se integran a ellas se han alejado de su hogar que por lo común es disfuncional y con padres con bajo nivel cultural porque la mayoría de ellos provienen del campo y se acercaron a las ciudades escapando de la miseria lo cual genera un gran resentimiento social por parte de los jóvenes marginados. El nivel cultural es en extremo pobre y no se trasfiere ni valores ni mitos conectados con la estructura de la sociedad, por tanto estos jóvenes crean sus propios mitos dentro sus pandillas y bandas; como los mitos de Cholos, Punketos, los mitos del narco y más recientemente los mitos de los jóvenes Emo. Sin embargo, los nuevos mitos juveniles están desconectados con lo colectivo y numinoso de la sociedad, por lo que de entrada generan valores desviados y conductas antisociales. No hay que olvidar que según Jung “los misterios de los ritos de pase, basados en las religiones y mitos antiquísimos servían a los jóvenes a poder adaptarse en sus nuevas etapas psicológicas, tanto emocionales como conductuales y poder insertarse como nuevos individuos renovados en las estructuras de su sociedad” (Jung, 1995).

Se propone un método de análisis hermenéutico para desarrollar con éxito la investigación fundándose la elección del mismo en las siguientes premisas: La supuesta diferencia entre estos dos grupos de ciencias naturales y sociales proviene de la idea de que, para hacer investigación dentro de cada una de estas áreas, se requieren métodos de investigación distintos. Esta idea es propuesta dentro de la corriente hermenéutica que surge en oposición al empirismo alegando que el método científico utilizado en las ciencias naturales en las sociales no conduce a explicaciones satisfactorias. “El método empírico investiga objetos y fenómenos tangentes, el hermenéutico a ver sujetos con psique propia. En ambos casos, el método científico y el método hermenéutico, el procedimiento de investigación es más o menos el mismo; primero, se parte de una pregunta de investigación o de un postulado donde se pretende establecer una relación entre distintos fenómenos, hechos, propiedades. Después, se establecen definiciones de esos factores o propiedades que determinen la forma en que van a ser evaluados. Luego, se propone un formato o situación en que puedan ser comparados con elementos llamados sujetos u observaciones. En lo posterior, se realizan las observaciones y comparaciones del comportamiento de los elementos observados. Por último, se

concluye y se interpreta sobre el grado y forma en que están relacionados las propiedades o factores estudiados" (Vera, 2005).

En el primer capítulo se realizará un bosquejo general de la teoría de Jung en donde se expliquen los principales conceptos de dicha teoría tales como el inconsciente colectivo, los arquetipos, el proceso de individuación y sus relaciones con el estudio de los mitos, así como la función del mismo, primero en el ámbito antropológico y después en el plano psicológico. A continuación, en el capítulo dos se hablará sobre la teoría de Campbell, de origen junguiano, el cual trata de la estructura de la travesía del héroe, determinante para el análisis de mitos y leyendas como lo que se analizará en esta tesis. En el tercer capítulo se enfocará a la mitología griega, en particular en el mito de Atenea, se identificarán los principales arquetipos presentes en la historia de su origen, su indumentaria, y su acción de ayuda a los diferentes héroes. En el séptimo capítulo se interpretarán tres leyendas griegas donde exista la relación Atenea-Héroe, y la interpretación hermenéutica que de ella se derive.

La hermenéutica es una valiosa herramienta encaminada alrededor de los procesos psicológicos inconscientes que se encuentran en la estructura de las leyendas griegas cuyo tema central son las proezas de los héroes guiados por los dioses, principalmente por la Diosa Atenea (Campbell, 1949).

Jung y Campbell descodifican de manera directa, en diversos mitos, los elementos arquetípicos del Héroe, que es una manifestación psíquica consciente o inconsciente de carácter colectivo.

Se examinará la aplicabilidad de la teoría junguiana en la exploración de mitos antiguos en lo que se refiere a los conceptos arquetípicos y el proceso de individuación que experimentan los seres humanos.

Capítulo Uno

El inconsciente colectivo

El inconsciente colectivo parece estar constituido, según Jung, por motivos mitológicos o imágenes principales, razón por la cual los mitos de todas las naciones son sus verdaderos exponentes. De hecho, toda la mitología puede considerarse una especie de proyección del inconsciente colectivo. Por tanto, podemos estudiar el inconsciente colectivo de dos maneras: en la Mitología o en el análisis del individuo (Jung, 1995).

Para Jung, el inconsciente colectivo contiene “toda la herencia en espíritu de la evolución de la humanidad, que nace nuevamente en la estructura cerebral de cada individuo. Primero, fantasías, sueños de carácter personal, que se vuelve indiscutible a las experiencias personales, cosas olvidadas o reprimidas, y por eso se pueden explicar a través de la anamnesis individual” (Jung, 1995). Asimismo el inconsciente colectivo se manifiesta en sueños de carácter impersonal, que no pueden sujetarse a experiencias pasadas del individuo, y por eso no se pueden explicar como algo adquirido de forma individual. Las imágenes de la fantasía del sueño tienen sus análogos más cercanos en los tipos mitológicos. Se supone la existencia de un fundamento psíquico colectivo, al que se ha llamado inconsciente colectivo.

El inconsciente colectivo ha existido desde que el hombre apareció, no es solo un concepto psicológico, sino que involucra la manera de que el hombre se relacione con los aspectos misteriosos del alma. Jung dice que el alma corresponde a un estado psicológico que debe gozar cierta independencia en los límites de la conciencia. “El alma no coincide con la totalidad de las funciones psíquicas. Designa una relación el inconsciente y también una personificación de los contenidos inconscientes. Las concepciones etiológicas e históricas del alma muestran claramente que es ante todo un contenido perteneciente al sujeto, pero también el mundo de los espíritus, a lo inconsciente. Es por ello que el alma tiene en sí misma algo terrenal y sobrenatural” (Chevalier, 1969/1999). Jung nos dice que el hecho de que el inconsciente colectivo no se había descubierto se debe al hecho de que la religión había acaparado las cuestiones del alma, haciéndolas misteriosas y ocultas, y fue hasta el surgimiento de la psicología que este concepto se empezó a clarificar. “Fue necesario un empobrecimiento sin igual del simbolismo para volver a descubrir a los dioses en forma de factores psíquicos, como arquetipos” (Jung, 1977). Jung al explicar lo inconsciente arrancó de la idea del *umbral de la conciencia*, que es un nivel

de energía necesaria para que los procesos de cualquier índole entraran a la conciencia. Por esto Jung dedujo que los procesos inconscientes al perder su grado energético requerido, quedaban fuera de ella pero lograban permanecer en una especie de conciencia o sujeto secundario (inconsciente), y de alguna manera se percataba de ellos, permitiéndoles la posibilidad de ingresar a la conciencia en algún momento determinado (Jung, 1977). Esta inconsciencia representa un elemento psíquico que se encuentra separado de *yo* por la imposibilidad de captar sus contenidos porque la conciencia es incapaz de poder comprenderlos. Sin embargo el inconsciente puede actuar sobre el *yo* de manera indirecta a través de los símbolos. Para establecer la diferencia entre el inconsciente personal y el inconsciente colectivo, se debe esclarecer que el inconsciente personal tienen elementos que son los complejos de carga afectiva del *yo*, que forman parte de la vida espiritual de los sujetos, que son producidas por las experiencias de vida personal que alguna vez fueron conscientes y que por alguna razón se apartaron de la conciencia. En el caso del inconsciente colectivo, trata de elementos que no se produjeron en la vida del individuo sino que provienen de un fondo pasajero de la psique y se niegan a ingresar a la conciencia. Jung señala: “el inconsciente colectivo es cualquier otra cosa antes de que un sistema personal encapsulado; es una objetividad amplia como el mundo y abierta como el mundo” (Jung, 1977). En el inconsciente colectivo no tienen importancia las experiencias buenas o malas del individuo, sino que es neutral y únicamente adquiere sus determinaciones de valor mediante la confrontación de la conciencia. Este carácter neutral es lo que Jung entendió como el hecho neutral de lo inconsciente; porque en contraposición a la conciencia, que es guiada por la elección y las actitudes personales es totalmente subjetiva. De ahí que Jung dijera que cuando habla el inconsciente, habla la voz de la naturaleza, dejando los juicios morales (Jung, 1953/1966). Para Jung, el inconsciente colectivo no solo es fuente de pulsiones y los instintos, sino el origen de las formas básicas del pensar y el sentir humanos (Jung, 1934). Llego a la conclusión de que los contenidos del mismo no solo se resistían a ingresar a la conciencia, sino que además tenían sobre ella un efecto regente, de manera que les atribuyó una inteligencia superior a la conciencia que les permitía mantenerse en cohesión mediante un factor unitario, y al mismo tiempo conducir la vida del individuo. Citando a Jung: “[...] los pensamientos mas antiguos, generales y profundos de la humanidad. Así los sentimientos y los pensamientos, poseen algo así como una vida propia e independiente, como aquella especie de alma parcial, que podemos ver fácilmente en todos los sistemas

filosóficos o gnósticos, que se basan en la percepción de lo inconsciente como manantial de conocimiento” (Jung, 1934). Jung afirmaba que la única manera para comprobar la existencia del inconsciente colectivo consistía en que sus procesos se vuelvan conscientes, y para ello, la interpretación se hace indispensable. Después de establecer los complejos inconscientes, Jung los cambio por el término de “imago”, ya que se requería de una idea mayor de autonomía dentro del fondo psíquico con leyes propias. Después abandono este termino para remplazarlo por el de *imagen arcaica u originaria*, por lo que entendía todos los motivos de las leyendas y cuentos, que podían captarse mediante una imagen o modelo sensible. Después sustituyó estos términos por un nuevo concepto, el del *arquetipo*, debido a que este destacaba más el carácter impersonal (no vivido por el individuo) y colectivo de los contenidos psíquicos inconscientes. En todas las culturas de todos los tiempos se manifiestan estos motivos o imágenes principales por más que dichas culturas estén alejadas temporal y geográficamente como lo podemos ver en el siguiente cuadro donde se compara someramente arquetipos y personajes de culturas principales.

Tabla 2. El inconsciente colectivo se manifiesta en la mitología de diversas culturas.

Arquetipos	Mitología griega	Judaísmo	Mitología egipcia	Religión católica	Mitología azteca
Sí mismo	Zeus	Yahvé	Amón	Jehová	Ometéotl
Libido o mana	Eros	La serpiente	Agua del Nilo	Espíritu Santo	Tlaloc
Anima	Atenea, Venus	Eva	Isis	La virgen	Tonatzin
Animus	Apolo	Adán	Osiris	Cristo	Huitzilopoztli
El Héroe	Hércules	David	Horus	San Pedro	Cuahutemoc
El mensajero	Hermes	Arcángeles		Arcángel Gabriel	El águila
Arquetipo materno	Hera		Nut	Maria	Tonatzin
Arquetipo paterno	Cronos	El anciano de los años	Gheb	Dios Padre	Huehueotl
La sombra	Hades	Lucifer	Set	Satán	Tetzcatlipoca

Diferencias entre la psicología del inconciente de Jung y Freud

En la psicología analítica la conciencia no está aprisionada en el sensible mundo personal del yo, como creía Freud, sino que emerge libremente del mundo más amplio del inconciente colectivo. Este inconciente no es el nimio y egoísta conjunto de deseos, miedos, esperanzas y ambiciones personales que siempre debe ser nivelado o corregido por las represiones inconscientes del Superyo de Freud; más bien, en palabras de Jung “es una función de relación con el mundo de los objetos, que conduce al individuo a una comunión, valedera e indisoluble con el mundo en general” (Jung, 1998). En el inconciente colectivo, cuyo campo figurativo son los arquetipos, existen imágenes que amplían la conciencia y disminuyen la fragmentación de la psique. Jung habla del inconciente como el segundo orden fundamental, pero está abierta la posibilidad de investigar otros niveles acaso más sutiles y penetrantes a los cuales se puede acceder, como, por ejemplo, aquél denominado por Jung como Supraconsciente (Jung, 1977). El inconciente colectivo es una realidad que se expande a la mente y que sostiene una nueva visión, un saber indemostrable pero irrefutable y según Jung, es la que nos han tratado de hacer comprender los sabios místicos desde los más remotos tiempos. Expresiones como “en ti está tu propio cielo”, “conócete a ti mismo y conocerás a Dios” y el concepto de unidad del conocimiento, expresado en el antiguo Bhagavad Guita; las sentencias del Tao Te King, las parábolas de Jesucristo, los mitos griegos. Miles podrían ser los ejemplos de esta sabiduría, a la que los científicos y terapeutas comienzan a asentir en occidente. Solo gracias al inconciente colectivo se entiende lo que serían las llamadas “experiencias-cumbre” de los místicos: el acceso a un orden interno, subjetivo y sutil, profundo y penetrante (May, 1992). Por tanto, hoy en día no extraña el giro que ha tenido la relación del hombre con lo trascendental, en la que toma una posición mucho más activa y procreadora de sí mismo y su entorno. Sólo reduciendo el ego, disminuyendo el yo personal, creamos el vacío, en palabras de Jung, “suficiente como para que algo trascendente pueda deslizarse hasta nuestra conciencia y darnos ese sentido profundo de identidad del que estamos tan carentes, disolviendo el tiempo, la división mente-cuerpo, sujeto-objeto” (Jung, 1995). Al poner en circulación el termino de inconciente colectivo se desligo la doctrina de Jung de la de Freud. El inconciente colectivo ha dado lugar a interpretaciones erróneas confundiendo con lo que se conoce como mentalidad de grupo, o sea como una especie de comportamiento inconsciente de la multitud que suplantaría la actividad consciente

individual, esto no corresponde a la idea de Jung, ya que para él, el inconsciente colectivo a diferencia del personal, no proviene de una adquisición individual, sino que es una base o un sustrato común que imprime a cualquier mente cierto carácter de universalidad y uniformidad (Bennet, 1966): “el inconsciente colectivo es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento de naturaleza superpersonal existente en todo hombre” (Jung, 1998). El inconsciente colectivo se caracteriza por su origen hereditario, en oposición al inconsciente personal, que nace de la experiencia individual. Según Bennet el inconsciente personal estaría constituido por complejos, mientras que el inconsciente colectivo lo estaría de arquetipos, o sea de estructuras preexistentes y originarias (Bennet, 1966). Jung mantuvo que los instintos son muy similares a los arquetipos hasta tal punto de afirmar que los arquetipos son imágenes inconscientes de los propios instintos. La psicología de Jung se fundamenta en base al estudio de la Psique que en sus palabras fueron “[...] la parte de la naturaleza más enigmática e indefinible [...] la cosa más grande de todas las maravillas del cosmos” (Jung, 1977). Estudiando las fantasías de enfermos mentales Jung se percató de que además de la existencia de contenidos inconscientes personales en la psique, como lo describió Freud, también existen otros contenidos inconscientes con un carácter mítico que se resistían a la integración de la conciencia y que se repetían constantemente. “La observación tanto de la conciencia como de la siempre renovada transferencia de dichos motivos arcaicos, como la figura del brujo, o el hechicero, del medico -por citar solo algunos- le parecía ser indicio, no solo de la existencia de hechos impersonales en el interior de la psique, sino también de protorepresentaciones que se repetían de modo siempre parecido” (Frey, 1980). Según Storr (1973) el **desacuerdo entre Jung y Freud**, “fue que el primero consideraba que estos motivos arcaicos como recuerdos de elementos filogenéticos que fueron reales en la vida de los antepasados, a los cuales el individuo acudía para comprender con elementos históricos su verdad individual, Jung veía en estos motivos arcaicos, manifestaciones espontáneas, y formas de carácter impersonal y atemporal que provenían de un fondo colectivo, en donde no afectaban las interpretaciones individuales ni los acontecimientos históricos” (Storr, 1973). Otro de los desacuerdos entre Freud y Jung fue que este último no resaltó tanto como Freud la teoría de los instintos, sino que hizo mayor énfasis en la existencia de los arquetipos. Por último otra diferencia es el uso que da Freud del término libido que es para él de connotación puramente sexual y en cambio con Jung el concepto es mucho más amplio, como la energía psíquica de vida

El inconciente colectivo es un estado profundo de la psique, no solo arcaico, sino también universal y difundido que permea a todo un agregado activo de formas e impulsos vitales compartidos por toda la humanidad (Storr, 1973). En el siguiente cuadro se observan las principales diferencias en cuanto al término de inconciente entre Freud y Jung y otros puntos de discrepancia.

Tabla 3. Diferencias entre la psicología de Jung y Freud

Jung	Freud
<p>Arquetipos</p> <p>Para Jung los arquetipos son formas a priori presentes en la psique relativas a la constante humana.</p>	<p>Instintos</p> <p>Para Freud los instintos son formas de energía que tienen como fondo el deseo sexual y que determinan la conducta.</p>
<p>Inconciente colectivo</p> <p>Más profundo que el inconciente personal, de naturaleza universal, por lo tanto con contenidos y modos de comportamiento que son los mismos en todos los individuos.</p>	<p>Inconciente personal</p> <p>Recipiente de los recuerdos, deseos del individuo y de sus represiones, poso sin fondo de deseos incestuosos.</p>
<p>Libido fálica numinosa</p> <p>Para Jung es la <i>energía psíquica en general</i>, en contraste con el planteamiento freudiano que la identifica más con la energía sexual.</p>	<p>Libido sexual</p> <p>Forma de energía; tiene su origen en el ello. Es específicamente perteneciente a los instintos sexuales.</p>
<p>Origen de la neurosis</p> <p>En el inconsciente personal Jung encuentra como elementos destacados los complejos afectivos: el complejo reúne imágenes y energías relativamente independientes del resto del psiquismo; forma algo así como un psiquismo independiente dentro del sujeto. Una persona con un complejo es una persona escindida. Jung sitúa en los complejos el origen de toda perturbación mental.</p>	<p>Origen de la neurosis</p> <p>Represión del ello.</p>
<p>Self</p> <p>Representa la meta y la plenitud deseada por la persona.</p> <p>Forma de la armonía perfecta de los opuestos, su integración total en el psiquismo.</p>	<p>Ego</p> <p>Se identifica con el consciente y representaría la razón y al sentido común: se gobierna por el principio de realidad.</p>
<p>Teoría Holística</p> <p>Es una teoría que retoma los símbolos de todas</p>	<p>Teoría racionalista</p> <p><i>Es un método de investigación, basado</i></p>

<p>las culturas de todos los tiempos para poder interpretarlas de manera hermenéutica desde los aspectos sociales y científicos, mas no de manera sofista sino dialéctica.</p>	<p>principalmente en la interpretación de la <i>asociación libre</i> y con el objetivo de hacer accesibles los significados inconscientes de las manifestaciones (palabras, sueños, actos, fantasías) de los individuos.</p>
<p>Terapia de asociación verbal</p> <p>Una novedad de Jung fue el uso de test de asociaciones verbales: el terapeuta le pide al paciente que responda con lo que primero acuda a su mente ante una serie de <i>palabras-estímulo</i>. El psicoanalista mide con un cronómetro el tiempo de reacción entre el estímulo (palabras como “agua”, “círculo”, “azul”, “cuchillo”,...) y la respuesta. Si el sujeto tarda en responder a la palabra-estímulo ello es señal de la existencia de un complejo en el que el analista debe investigar.</p>	<p>Terapia de asociación libre</p> <p>Interpretación de las distintas producciones del sujeto, principalmente de las asociaciones libres, aunque también de los sueños. Como método clínico se centrará en el análisis en profundidad de los casos particulares.</p>
<p>La sombra</p> <p>Representa la parte negativa del sujeto, el inconsciente reprimido.</p>	<p>Pulsión de muerte</p> <p>Impulsa hacia la desorganización, la muerte.</p>
<p>Sueños</p> <p>Los sueños representan para Jung un lenguaje lleno de mensajes coherentes y lleno de posibilidades creativas, y más aún cuando están libres de las leyes causales y del tiempo.</p>	<p>Sueños</p> <p>Para Freud eran la “vía regia” hacia el inconsciente. Son ejemplo de actividad inconsciente y comparten la estructura de los síntomas neuróticos. Distingue entre el contenido manifiesto (lo soñado, lo que aparenta el sueño) y el contenido latente (su auténtico significado).</p>

Los principales arquetipos

El arquetipo es un enigma que no puede ser entendido de manera racional; porque contiene algo que permanece desconocido e insondable. De ahí que siempre su interpretación tenga sus límites. Definiendo el arquetipo se podría decir que son factores y motivos que ordenan elementos psíquicos en imágenes a las que se denominan imágenes arquetípicas (Jacobi, 1957/1983). Los arquetipos son “hechos existentes apriori, heredados y difundidos universalmente” (Rohn, 1980/1991). En palabras de Jung: “El arquetipo es un elemento formal, en sí vacío, que no es sino una facultas preformandi, una posibilidad dada a priori de la forma de

la representación. No se heredan las representaciones sino las formas, que desde este punto de vista corresponden exactamente a los instintos, los cuales también están determinados formalmente” (Jung, 1977/1983). El arquetipo es una especie de predisposición a reproducir siempre las mismas o semejantes representaciones míticas (Jung, 1916/1998). Al principio Jung, decía que los arquetipos eran una especie de órganos de la psique racional que parecían repetirse en los modos de actividad de los cerebros de los antepasados. Pero al final de sus estudios criticó esta postura de considerar a los arquetipos vinculados con las estructuras biológicas. Para él los arquetipos no provienen de lo somático sino lo contrario, estos son factores que determinaban la manera en que el alma experimenta los hechos físicos. Para Jung la parte inconsciente de la psique que es desconocida por el yo consciente y que de alguna manera percibe la conciencia, a través de sus representaciones, pero que si se aparta de ella se produce una enajenación (como en la esquizofrenia), porque se es incapaz de controlar dicha energía (Jung, 1977). Es importante hacer la observación de que algunos conceptos de la psicología general no tiene el mismo significado dentro de la teoría junguiana: la psique se refiere al plano en el que la conciencia descansa siendo esta última, la capacidad de darse cuenta de que uno se da cuenta de los fenómenos. A diferencia de la concepción general de lo psíquico propio de la psicología en la cual no es otra cosa que el conjunto de cualidades racionales y anímicas, en la concepción junguiana, la psique es algo así como el alma y el espíritu, por lo que utilizó el termino psicoideo para diferenciar el estado de la psique (como el alma), del estado de la psique puramente psicológica (Jung, 1964/2000). Aunque los arquetipos involucran el pasado, también constituyen un eje a través del cual se desarrolla la vida presente del individuo y del que emanan efectos creadores futuros que se manifiestan a través de las nuevas experiencias. Los arquetipos se presentan del pasado al futuro. Jung los concibió como estructuras dinámicas que no solo influyen al yo y que además lo transforman constantemente. Sin embargo requieren la ayuda del yo para su evolución, de manera que se hace necesaria la interpretación de los símbolos. Jung también denominó a los arquetipos como imago, imágenes primordiales o mitológicas y otros nombres, pero el término, arquetipo, es el más conocido, es una tendencia innata (no aprendida) a experimentar las cosas de una determinada manera. El arquetipo carece de forma en sí mismo, pero actúa como un “principio organizador” sobre las cosas que vemos o hacemos (Jung, 1995). Funciona de la

misma manera que los instintos en la teoría freudiana. Los instintos son de carácter biológico y ante ciertos estímulos se traducen en acciones.

Los **arquetipos** son formas innatas de percepción, de intuición, que determinan nuestra manera de captación del mundo pero no son instintos en el término freudiano propiamente dicho, por ejemplo: al principio, el bebé solo quiere algo de comer, sin saber lo que quiere. Es decir, presenta un anhelo indefinido que, no obstante, puede ser satisfecho por algunas cosas y no por otras. Más tarde, con la experiencia, el bebé empieza a anhelar cosas más concretas cuando tiene hambre (un biberón, una galleta, un pedazo de pizza). El arquetipo es como un agujero negro en el espacio. Solo sabemos que está ahí por cómo atrae materia y luz hacia sí mismo. En la tabla 4 se observan las diferencias entre instinto y arquetipo

Tabla 4. Arquetipos junguianos y su relación con Instintos básicos

Arquetipos Junguianos	Instintos
El camino de la individuación	Instinto de orden (ego) El individuo desde bebé debe crear orden alejando al desorden. Sus habilidades innatas le permiten hacer muchas acciones. Puede percibir y reconocer. Puede pensar y formar nuevas ideas y recuperar información de sus bancos de memoria. Puede concentrar su atención y considerar objetivamente las cosas y los objetos. Pronto no lo solo verá, examinará; no solo oír, escuchará. Conocerá lo "agradable" y lo "desagradable" y para obtener lo primero podrá planear estrategias, evaluar sus resultados y repetir las exitosas. Aprenderá.
Arquetipo materno	Instinto adhesivo o conservación del yo El segundo instinto que promueve la supervivencia es el instinto materno. El bebé debe estar absolutamente entregado a su madre ya que su supervivencia depende totalmente de ella. Sus brazos le protegen y sus caricias le calman. En sus pechos se encuentra su única fuente de comida. Si su madre muere, él perece.
El niño	El instinto protector Este es el instinto que no solamente mantiene la atención de la Madre sobre el bebé sino que hace que el Padre, los hermanos y las hermanas realmente se interesen por él.
El arquetipo del caduceo o cetro fálico Energía sexual	Pulsión de vida: Eros

Maná Para Jung la libido es una energía no solo sexual sino vital, es la fuente de la misma vida.	Libido según Jung
El arquetipo de Self	Instinto de dominio según Adler
El reino	Instinto gregario
Sombra instinto autodestructor de la parte desconocida de la personalidad.	Pulsión de muerte

Jung decía que no existía un número fijo de arquetipos que se pudieran listar. Se superponen y se combinan entre ellos según la necesidad y los definió así:

El ego: El ego es la parte de la personalidad que mantiene las relaciones entre los contenidos psíquicos. Establece las representaciones de dichos contenidos para el sujeto, haciéndolos de esta manera concientes (Jung, 1976/1986).

El arquetipo materno: La naturaleza nos ha delineado de forma que reflejemos nuestro ambiente evolutivo: venimos a este mundo listos para desear una madre, la buscamos, se reconoce y convivimos con ella (Storr, 1973). El arquetipo de la madre es una habilidad propia constituida evolutivamente y dirigida a reconocer una cierta relación, la de la “maternalidad”. Jung crea esto como algo abstracto, y toda la gente proyecta el arquetipo a su propia madre. Incluso cuando un arquetipo no encuentra una persona real disponible, se tiende a personificar; se convierte en un personaje mitológico “de cuentos de hadas”, por ejemplo: Este arquetipo está simbolizado por la madres mitológicas; Eva, María, la Virgen de Guadalupe, Hera, Venus, Isis, y en las tradiciones occidentales y por símbolos menos personalizados como la iglesia, la nación, un bosque o el océano. De acuerdo con Jung, alguien a quien su madre no ha satisfecho las demandas del arquetipo, se convierte perfectamente en una persona que lo busca a través de la iglesia o identificándose con la “tierra madre”, o en la meditación sobre la figura de María o en una vida dedicada a la mar, o ensimismándose en el estudio de las diosas griegas como Atenea.

Maná: Simboliza el poder espiritual. Estos símbolos se exhiben cuando es necesario implorar a los espíritus para lograr una mejor cosecha del maíz, o aumentar la pesca o para ayudar a alguien. La relación entre el pené y la fuerza, entre el semen y la

semilla, entre la fertilidad y la fertilización, son parte de la mayoría de las culturas. El fálo significaría la energía de la vida y la libido sería para Jung el mismo "Mana."

La sombra: Sería el "lado oscuro" del Yo y así la parte negativa, diabólica o desconocida de nuestra propia personalidad (Jung, 1995). Esto supone que la sombra es amoral; no es ni buena ni mala. Como en los animales, ellos son capaces de cuidar de manera celosa a su prole, al tiempo que puede ser un asesino implacable para obtener comida. Pero él no escoge ninguno de las dos conductas; solo hace lo que hace, es "inocente". Pero, desde la perspectiva humana, el mundo animal nos parece brutal, inhumano; por lo que la sombra se vuelve algo relacionado con un "basurero" de aquellas partes de nosotros que no queremos admitir (Storr, 1973). Los símbolos de la sombra incluyen la serpiente (como en el Jardín del Edén), el dragón, los monstruos y demonios. Usualmente en las leyendas guarda la entrada a una cueva o un lago, que representarían el inconsciente colectivo. Cuando un héroe griego como Hércules pelea con algún monstruo, esta peleando con su porción de personalidad desconocida. La sombra es el arquetipo que representa las cualidades y atributos desconocidos por la personalidad consciente o ego. La sombra personal no es la totalidad de la personalidad inconsciente, ya que puede ubicarse tanto en los aspectos personales desconocidos, ó en los aspectos inconscientes colectivos (sombra de algún arquetipo), que se crea como resultado del alejamiento de Si mismo. De esta manera la sombra aparece como la parte oscura del arquetipo que este dominando la personalidad de forma totalmente inconsciente y por esta razón desconocida por la parte consciente de la personalidad. No es agradable contemplar la sombra de nuestra personalidad, por tanto existen personas de la sociedad civilizada que han perdido su sombra por completo, se han librado de ella (Campbell, 1988); han perdido la brújula de su vida.

La persona: representa la imagen pública. El término, del latín, significa máscara. La persona es la máscara que se ha de poner el individuo antes de salir al mundo externo (Fordham, 1966). Constituye en la "buena impresión" que todos brindamos al satisfacer los roles que la sociedad exige. Pero, en su peor cara, puede confundirse con nuestra propia naturaleza. Algunas veces se cree que somos lo que intentamos ser (Campbell, 1988).

Anima: Al igual que Freud, Jung pensaba que el ser humano es bisexual por naturaleza. Cuando comienza nuestra vida como fetos, tenemos órganos sexuales indiferenciados y gradualmente, bajo la influencia hormonal, aparecen los caracteres sexuales secundarios. En el principio de nuestra vida social como infantes, no somos

masculinos o femeninos. Casi de inmediato nos desarrollamos bajo la influencia social, la cual gradualmente nos convierte en hombres y mujeres. En todas las culturas, las expectativas que recaen sobre los hombres y las mujeres difieren. Estas están basadas casi en su totalidad sobre los diferentes papeles de la reproducción y en otros detalles tradicionales. En la sociedad actual, todavía hay muchos remanentes de estas expectativas tradicionales. Todavía se espera que las mujeres sean más calurosas y menos agresivas; que los hombres sean fuertes y que ignoren los aspectos emocionales de la vida. Pero Jung creía que estas expectativas significan que solo se ha desarrollado la mitad de nuestro potencial. Anima en latín significa alma, esto es el vínculo entre el cuerpo y el espíritu, la función que une lo humano a lo divino. También sostenía que este concepto no lo concibió como algo racional sino como una manifestación del mundo interior, de aquello que hace vivir al hombre y que va más allá de la conciencia que posee (Jung, 1977). De esta manera para Jung el anima, es la personificación de todas las tendencias psicológicas femeninas de la psique, las cuales se relacionan con las emociones, la intuición, la seducción, o como el lo llamaba “lo unitivo de Eros” (Jung, 1976/1986). El ánima suele atribuirse únicamente a la parte femenina de la psique de los hombres, aunque esto es una equivocación, ya que este arquetipo se refiere al aspecto femenino de toda psique, tanto de hombres y mujeres. Pero como las mujeres tiene el arquetipo del ánima más realizado y aparece en ellas con más relieve que en las psiques masculinas. El ánima es el aspecto femenino presente en el inconsciente colectivo de los hombres y el animus es el aspecto masculino presente en el inconsciente colectivo de la mujer. Unidos se les conoce como “Syzygy.” El ánima suele estar personificada como una dama misteriosa, como la madre tierra, y en el presente estudio como la Diosa Atenea. De manera usual se asocia con una emocionalidad profunda y con la fuerza de la vida misma.

Animus: Palabra latina usada para nombrar a la mente o espíritu. El animus se refiere a la parte masculina de la psique, y se identifica con el intelecto, la conciencia, la razón, la iniciativa, el arrojo, el poder y la objetividad, “lo diferenciador y cognoscitivo del logos” (Jung, 1976/1986). Al igual que las experiencias que el hombre establece con determinadas mujeres que caracterizan las proyecciones del ánima, las experiencias que tienen las mujeres con ciertos hombres determinan las proyecciones futuras de sus animus. El padre, el hermano, el hijo juegan dentro de las manifestaciones del animus un papel categórico y decisivo. Puede ser la primer etapa poder físico, en tal caso se reconoce como un campeón atlético (Hércules). En la

segunda etapa ya posee un intelecto para planear ciertas acciones, como por ejemplo el príncipe-guerrero (Teseo). En la tercera etapa el animus transmite el conocimiento, como la figura del sacerdote o mago (Merlín). Y por último el animus personifica el significado de la vida misma. El animus requiere de su concientización para lograr que trabaje en planos más elevados y de esta manera ayude al individuo a lograr su pleno desarrollo. Si esto no sucede entonces el animus influye en la vida desde lo inferior, como se relata en numerosos cuentos de hadas, el príncipe es convertido en un animal por un hechizo y luego es redimido por una princesa: que simboliza la forma en que el animus se hace consciente (Franz, 1995). El animus puede personificarse como un sabio, un guerrero, ó como un grupo de hombres, y tiende a ser lógico y racionalista. El ánima y el animus son los arquetipos a través de los cuales el inconsciente colectivo y lo consciente en general se integran. Es también el arquetipo responsable de la vida amorosa: como sugiere el mito platónico de los andrógenos, siempre en busca de la otra mitad; esa otra mitad que los dioses dividieron creando a la mujer y el hombre.

El arquetipo del Padre: Con frecuencia está simbolizado por una guía o una figura de autoridad. Existe también el arquetipo de familia que representa la idea de la hermandad de sangre, así como unos lazos más profundos basados en razones conscientes.

El niño: Representado en la mitología y en el arte por infantes, así como por otras pequeñas criaturas. La celebración del niño Jesús en la Navidad es una manifestación del arquetipo del niño y representa el futuro, la evolución, el renacimiento y la salvación, lo mismo que representaba el nacimiento de Hércules para los griegos. La Navidad que acontece durante el solsticio de invierno, representa el futuro y el renacimiento en las culturas primitivas nórdicas. Estas comunidades encienden hogueras y realizan ceremonias alrededor del fuego implorando la vuelta del sol.

El Héroe: Es el luchador en contra de la sombra y representa al Yo. Siempre está envuelto en batallas contra los agregados psíquicos desconocidos de la personalidad. Sin embargo, el héroe vive desconcertado buscando una guía. Es después de todo, un ignorante de las formas del inconsciente colectivo. El mito de Hércules podría servir de ejemplo (Hamilton, 1976). Al héroe por lo general, se le encarga la tarea de rescatar a la doncella, la cual representa la pureza, inocencia y el anima; como cuando Perseo rescata a Andrómeda con la ayuda de Atenea (Hamilton, 1976). Los

héroes pueden ser encaminados por un hombre sabio, una forma de animus que le revela al primero la naturaleza del inconsciente colectivo.

El Animal: Representa las relaciones humanas con el mundo animal y este a su vez representa poder numinoso (búho de Atenea, pavo real de Hera). Otro ejemplo sería el del caballo fiel del héroe (Pegaso, Bucéfalo, Babieca). Las serpientes también son frecuentes arquetipos animales (dragones, la serpiente del Edén).

El ilusionista: Es representado por un payaso o un mago. El papel de éste es el de hacer las cosas más difíciles al héroe y crearle problemas. En la mitología escandinava, muchas de las aventuras de los dioses se originaban por algún truco demostrado a sus majestades por medio del Dios Loki (Hamilton, 1976).

Self o “Sí mismo”: Es la unidad última de la personalidad y está simbolizado por el círculo, la cruz y las figuras mándalas que Jung halló en las pinturas (Jung, 1995). Un mándala es un dibujo que contiene colores, figuras geométricas, inspirados por algún meditador y se usa en meditación con el fin de poder desplazar el foco de atención hacia el centro de la imagen, generando así un movimiento en el mándala (Jung, 1995). Puede ser un trazo como una figura geométrica o tan complicada como un vitral. La personificación que mejor representa el Self es Cristo y Buda; dos símbolos, que representan el logro de la perfección. La suma de los arquetipos significa para Jung la síntesis de todas las posibilidades latentes de la psique, manantial inagotable de saber antiquísimo sobre el saber acerca del hombre y el cosmos. Este material al despertarlo e integrarlo a la conciencia, significa la anulación del aislamiento del individuo e integrarlo al curso del eterno acontecer (Jacobi, 1957/1983).

Existen otros arquetipos; uno es el hombre original, representado en las culturas occidentales por Adán. Otro es el arquetipo de Dios, el cual representa nuestra necesidad de comprender el universo; que provee de significado a todo lo que ocurre y que todo tiene un propósito y dirección. El hermafrodita, tanto hombre como mujer, es una de las ideas más importantes de la teoría junguiana y representa la unión de los opuestos; en algunos cuadros religiosos, Jesucristo está representado más bien como un hombre afeminado y así mismo, en China, el carácter de Kuan Yin es de hecho un santo masculino (el bodhisattva Avalokiteshwara), está pintado de una forma tan femenina que se le considera más como la diosa de la compasión. Lo mismo sucede con la diosa Atenea que se considera un varón incompleto, (Devereux, 1989).

El símbolo

Los arquetipos necesitan de la ayuda del Yo para lograr su evolución, y por lo tanto necesitan una traducción en símbolos para la época correspondiente del individuo. El símbolo es un mecanismo que conecta los elementos del inconsciente colectivo y los arquetipos con el mundo exterior, este mundo de la realidad tangente; su manifestación en la conciencia. Cuando un individuo se conecta con el inconsciente colectivo tiene un acercamiento a la naturaleza energética del arquetipo a través del símbolo, este último adquiere un carácter numinoso. "El arquetipo en sí, energía psíquica condensada, mas el símbolo agrega a ello forma de aparición, gracias a la cual se puede comprobar la esencia del primero" (Jacobi, 1957/1983). Para generar un símbolo la libido refluye hacia el inconsciente, y este puede quedar sobrecargado de energía que buscará una salida a través de la conciencia en forma de una fantasía, ó un síntoma neurótico, ó se manifestará como una conducta infantil e incluso como un comportamiento animal. Puede darse el caso extremo de que la conciencia quede inundada de tal modo que haya una violenta explosión o se desarrolle una psicosis. En algunos casos donde la libido fracasó del todo en su paso para encontrar una salida, se origina una retirada del mundo como en las psicosis (Fordham, 1966). Esto es muy distinto de la regresión normal que es una necesidad de la vida. La libido es una energía natural que sirve de manera primordial a las finalidades de la vida; pero una cierta cantidad sobrante de lo que se necesita para fines instintivos puede convertirse en obra productiva y ser empleada para fines culturales. Esta nueva utilización de la energía se hace posible transfiriéndola a algo que sea de naturaleza semejante a la del objeto del interés instintivo. La transferencia, no se realiza por un acto de voluntad si no que se consigue por medios indirectos. Después de un periodo de gestación en el inconsciente se produce el *símbolo* que puede atraer a la libido y que sirve de canal que desvía su corriente natural (Jung, 1995). El símbolo no es concebido de manera consciente, sino que de ordinario se presenta como una revelación o como una intuición, y frecuentemente aparece en los sueños (Fordham, 1966). Como un ejemplo de esta transferencia Jung cita el caso de tribus primitivas, en donde el hoyo en la tierra no es un sustituto de los genitales femeninos, sino que es un *símbolo* que representa la idea de la madre Tierra, al ser fertilizada; y es el símbolo que transmuta la libido. (Fordham, 1966). Existe una relación entre la sexualidad y el cultivo de la tierra. Sus danzas y sus ceremonias mágicas tienen por objeto llevar la libido más allá de su necesaria

actividad. Los detalles de con que tales ceremonias se realizan, muestran cuanto se necesita para apartar a la libido de su curso natural. Esta transmutación de la libido por medio de los símbolos se ha ido realizando desde los inicios de la humanidad. A lo largo del tiempo el hombre ha conseguido separar del instinto una cierta cantidad de energía y también ha desarrollado la voluntad, pero esta tiene menos poder de lo que se cree y por ello se necesita del poder transmutante de los símbolos (Jung, 1995). Jung llamó a esto *la función trascendente*. Muy indicador es el hecho de que la psique esta propensa a la división, y se ayuda mediante el poder del símbolo para salvar su propia unidad. El símbolo unifica a los contrarios para dejar que estos se separen de nuevo con el fin de que no se establezca una paralización de la psiquis y que no exista una rigidez sino que al contrario se establezca un constante fluir de esta se siga impulsando hacia su destino. Tensión y distensión, expresando la viva movilidad del curso psíquico, que pueden sucederse en constante ritmo (Fordham, 1966).

En relación a lo anterior se puede observar que existe un carácter terapéutico del arquetipo convertido en símbolo, que la psique posee de manera natural. En la actualidad los elementos simbólicos proporcionan de una manera espontánea el mito, que en la antigüedad organizaba el mundo conjuntando política, arte, religión, costumbres, creencias, normas sociales; y ahora se han visto disminuidos, por tanto el hombre actual se ve en la necesidad de buscar de nuevo la acción benéfica del mito (Campbell, 1988). Una parte esencial de la psicología de Jung es lo que se conoce como proceso de individuación en "donde se implica la maduración de la personalidad que se da como consecuencia de la ampliación y evolución de la conciencia que la dirige como meta a la trascendencia" (Jung, 1995). Jung opina que este proceso fundamental se da de manera natural y puede ser apoyado por el influjo de la acción terapéutica y analítica. Cuando el proceso de individuación se ve obstruido, se da origen a diversos trastornos psicológicos. En el camino de la individuación se observan símbolos que representan diferentes etapas de manera secuencial (Fordham, 1966).

Proceso de individuación

A través del estudio de los sueños y las expresiones inconscientes como las leyendas, los cuentos, los dibujos, los mitos, Jung se dio cuenta que estos seguían un itinerario determinado en su desarrollo, en el que se iban ordenando temas a manera de un

sistema psicológico al que denominó proceso de individuación. Jung dice que este proceso psíquico actúa de manera lenta pero tiene el potencial de presentarse en todo individuo y por eso opinaba que este no se puede evadir de la voluntad consciente, mas bien es regulado por la totalidad de la psique a la que denomino el “Sí mismo” que diferenció del ego, que solo es una parte pequeña de la psique. Jung expresó el termino individuación así: “[...] el termino individuación designa el proceso mediante el cual una persona se convierte en in-dividuo psicológico, o sea, en una unidad particular e indivisible o total” (Bennet, 1966/1970).

También explicó que este proceso de extensión y maduración constante de la personalidad surge de manera parcial y sutil y con esto desarrolla solo una parte de la psique, o por lo contrario puede surgir de una manera total logrando el pleno desarrollo de la misma y esto depende del grado en que el ego le permita al Sí mismo hacerse consciente y poder realizarse (Von Franz, 1976/1993). Entonces existe una constante regulación de la psique que atraviesa un camino preestablecido de antemano de acuerdo con un orden dinámico, que en general comienza haciendo contacto con la sombra o la parte oscura de la personalidad. De ahí se deriva que el camino de la individuación es el enfrentamiento entre lo consciente y lo inconsciente. Por la gran variedad del quehacer humano, resulta difícil en extremo homogeneizar el proceso de individuación, y además como es un proceso emocional, afectivo y en constante cambio no se puede sistematizar en su totalidad sino solo de manera superficial. La forma en que el Sí mismo, se logra a través de la conscientización de los arquetipos, de los cuales el ego y el Sí mismo forman parte (Von Franz, 1995). El Sí mismo: es el centro que se encarga de la expansión y maduración de la personalidad a través de el camino de la individuación, en la cual el ego es parte fundamental, y que sin este no habría oportunidad de interiorizarse y de poder escuchar al Sí mismo, dándose con esto la combinación de lo consciente con lo inconsciente. El proceso de individuación se desarrolla desde la infancia, en la cual se observa la manifestación simbólica de la psique que contiene las pautas para su futuro desarrollo. Cuando los niños alcanzan la edad escolar empieza la adaptación al mundo exterior y el ego es de momento sólido y fuerte, necesario para que el niño aprenda a manejar sus impulsos interiores y cumplir con las demandas exteriores. Cuando este desarrollo es turbado, el niño no puede ceder ante las exigencias del mundo exterior, se introduce a su mundo interior, y en este se manifiesta con una carga simbólica fuerte, que se observa en los dibujos, sueños, juegos. Sí ocurre esto, el Sí mismo, se revela de forma agresiva. Por tanto para Jung el proceso de

individuación comienza con una herida a la personalidad que el ego ha construido, abriendo paso al Sí mismo, la expansión de la verdadera personalidad [Jung, 1992]. El objetivo de la individuación consiste en quitarle al Sí mismo los falsos atavíos de la persona, por una parte, y del poder tentador de las imágenes primordiales, por otra. Como el individuo no es un ser solo y separado, sino que su misma existencia presupone una relación colectiva, se desprende que el proceso de individuación debe conducir a relaciones colectivas más amplias e intensas, y no al aislamiento. “La individuación no cierra las puertas al mundo, sino que reúne el mundo para sí. La individuación tiene dos aspectos principales: en primer lugar, es un proceso interno y subjetivo de integración, y en segundo término, es un proceso igualmente indispensable de relación objetiva. Ninguno puede existir sin el otro, aunque a veces uno de los dos predomina. La individuación conduce a un aprecio natural de la norma colectiva” (Jung, 1992). La meta del proceso de individuación es la síntesis del Sí mismo. A veces el proceso de individuación se confunde con la toma de conciencia del Yo, en consecuencia el Yo se identifica con el Sí mismo, lo que produce una confusión conceptual y en tal caso la individuación no existe y sólo hay egocentrismo y autoerotismo.

El mito

La perspectiva del mito desde el plano psicológico se empezó a estudiar a partir de los trabajos de Freud y Jung. El primero manejó temas mitológicos griegos para dar modelos de los componentes de la vida psíquica inconsciente. Jung y Freud creen que los sueños son estructuras expresadas de los mecanismos de la vida inconsciente y señalan que el sueño se asemeja a las narraciones del mito en culturas antiguas. Otto Rank opina desde una perspectiva freudiana que el mito es producto colectivo creado a partir de la regresión a las fantasías infantiles de un grupo de adultos que al contener elementos personales del autor, permitirá a este justificarse como individuo. El mecanismo de la proyección es fundamental para la proyección y comprensión del mito, ya que le permite al individuo, exteriorizar la oposición y hostilidad infantil contra el padre del mismo sexo y la atracción hacia el del sexo contrario, y por el otro, exaltarlos a ambos y reivindicarse así mismo a través de la figura del héroe (Rank, 1989). Desde la corriente existencial Rollo May, resalta la importancia del mito con fines psicoterapéuticos. “El mito es un patrón narrativo que da significado a la existencia; este dar sentido es una necesidad humana que

proporciona salud mental" (May.R, 1992). Opina que la psicoterapia ha surgido en lo actual como consecuencia de la pérdida de la función del mito que en la actualidad representaba un alivio para las tensiones propias de la vida que podían desembocar en trastornos neuróticos (May.R, 1992). Este autor manifiesta su acuerdo con Jung en que dentro de los mitos se haya los contrastes de la psique humana y que las imágenes simbólicas que poseen son arquetípicas, por ello en sus tramas siempre encontraremos las principales crisis de la vida. El objetivo principal de la psicoterapia de Rollo May es que el individuo reconozca sus mitos personales, los identifique y que con esto se origine una nueva estructura que organice la estructura del paciente y reconstruya su mundo interno (May.R, 1992). Otro de los estudiosos de los mitos desde la perspectiva de la psicología profunda es Joseph Campbell, que relacionó los hallazgos de la psicología profunda, teorías de difusión histórica y análisis lingüísticos, para formular una teoría general del origen, desarrollo y unidad de todas las culturas humanas. En "El Héroe de las Mil Mascaras" (Campbell, 1949/1955), concibe un estudio del mito operando como instrumento a la psicología analítica. En la perspectiva de Jung, el mito es una expresión psíquica que se refrenda en diferentes culturas y que posee carácter arquetípico; es una expresión del inconsciente colectivo. Por tanto, sus arquetipos contienen la respuesta a diversos conflictos a los que la humanidad se enfrenta, por eso, presentan un carácter sanador. Según Jung a la humanidad nunca le faltaron imágenes que le dieran protección contra la vida inquietante del misterio del alma. Siempre fueron expresadas las figuras del inconsciente mediante imágenes protectoras y benéficas que permitían expulsar el drama anímico hacia el espacio cósmico extra anímico. En la actualidad el mundo con su visión racionalista ha reducido el mito a un relato fantasioso. Jung invirtió mucho tiempo en el estudio de los mitos, porque consideraba que son expresiones fundamentales de la naturaleza humana (Campbell, 1949/1955). Cuando se forma un mito y es expresado en palabras, la conciencia es quien le ha dado forma, pero la esencia de mito, la urgencia creadora que representa, los sentimientos que expresa y evoca son del inconsciente colectivo. A causa de que los mitos son una expresión del inconsciente colectivo, se encuentran formas similares en todos los pueblos y en cualquier época y cuando el hombre ha perdido su capacidad de crear mitos, no se encuentra en contacto con las fuerzas creadoras de su ser (Campbell, 1988). La religión, la poesía, la sabiduría del pueblo, los usos y costumbres típicas, leyendas y los cuentos, también dependen de esta capacidad. Las expresiones más directas del inconsciente colectivo se encuentran, cuando los arquetipos aparecen como

imágenes primordiales en los sueños, en estados desacostumbrados de la mente o en las fantasías de los sicóticos, en las leyendas, los cuentos y los mitos. Estas imágenes parecen que tienen una energía y un poder propios, nos fascinan y nos impulsan a acciones que son por completo ajenas a nuestro propósito consciente. Lo mismo nos espera en acciones creativas que destructivas, porque son los mitos el “oculto tesoro de la humanidad” (Jung, 1953/1966) que ha ido acumulando y del que ha producido sus dioses y sus demonios y todos aquellos pensamientos poderosos e influyentes sin los cuales el hombre dejaría de ser hombre (Jung, 1953/1966). El planteamiento que se hace a partir de estos descubrimientos, es el uso de dichos conceptos en la aplicación terapéutica.

Capítulo Dos

La travesía del Héroe

El mito en la perspectiva de Campbell

Campbell reveló, haciendo un detallado estudio histórico de varias mitologías y religiones en el mundo, que existen temas comunes en todas. Sus estudios fueron en gran parte inspiradas por Jung, quien creía que existen arquetipos en el inconsciente colectivo. Los estudios de Campbell (Campbell, 1959/1991), resaltaron la importancia de la figura del héroe en todas las culturas humanas de todos los tiempos. Como un ejemplo retoma a Freud en cuanto al arquetipo de Edipo opinando que este mito establece las relaciones de amor -odia hacia el padre, y la consumación de nuestros deseos infantiles. También formuló la hipótesis que el héroe pasa a través de ciclos, el camino del héroe, muy similares en todas las culturas (separación, retiro, entendimiento, vuelta a la sociedad y transformación de ésta). Según esto el inconsciente nos manda toda clase de “brumas”, o sea figuras imaginarias en algunos casos terroríficas o engañosas, ya sea en los sueños, en la realidad como símbolos o mitos, o en la locura, como si el piso fuera la realidad y en el subsuelo se encontrara a la manera de los cuentos de hadas los poderes que nos pueden liberar o subyugar. Esto para Campbell conlleva a la tan anhelada búsqueda interior personificada por la aventura de la travesía del héroe y el descubrimiento del propio yo (Campbell, 1959/1991).

Lo general de sus obras más conocidas (El héroe de las mil caras, Las máscaras de Dios) consiste en señalar el paralelismo observado entre el simbolismo de los sueños y ciertos elementos de los mitos. Campbell realiza una exposición ordenada de dichos elementos, que ilustra mediante referencias a las mitologías más diversas. La partida, la iniciación, la apoteosis y el regreso son componentes esenciales de la aventura del héroe y se identifican una y otra vez en mitos, leyendas, cuentos, tradiciones y rituales de todos los pueblos del mundo y aun en ciertos símbolos de las grandes religiones actuales (Campbell, 1949/1959).

Campbell indica la “posibilidad de que estos sistemas simbólicos representen creaciones naturales de la mente humana y señala que la situación perturbada de la sociedad occidental en los últimos tiempos, bien pudiera deberse al descrédito progresivo en que han caído las mitologías y a la racionalización sufrida por ellas, con lo cual las imágenes simbólicas se refugian en su lugar de origen, el inconsciente, y el individuo aislado ha de enfrentarse a los conflictos que en un tiempo resolvían

satisfactoriamente los sistemas mitológicos colectivos. Los símbolos de la mitología no son fabricados o sea inventados, son en realidad productos de las premisas que anidan en el inconsciente colectivo, de donde sacan su fuerza, porque este es su misma simiente” (Campbell 1949/1959). También opina que multitud de eruditos tratan en la actualidad de establecer las bases psicológicas del mito, de la religión, del desarrollo artístico y de los códigos morales (Campbell, 1988).

La obra de Campbell inspira muchos de los grandes mitos del mundo contemporáneo, de manera especial aquella creada por el cine: las películas de Disney, Star Wars, El Señor de los anillos, Superman, Batman, Matriz, tienen relación directa con Campbell.

Según Joseph Campbell, en su obra *“El héroe de las mil caras”*, para Freud, el mito tiene una función más bien biográfica e histórica, mientras que para otros estudiosos del mito, como Jung, el mito es más una expresión de una realidad biológica. Para Campbell, el mito tiene cuatro funciones principales: la mística, abriendo el corazón y la mente a la trascendencia; la cosmogológica, “relacionada con el cosmos”; la sociológica, cuando el mito se utiliza para validar un determinado sistema social; y la pedagógica, orientada a guiar a los individuos de modo armónico a través de las crisis de la vida. Para Campbell, los mitos expresan una verdad psicológica del ser humano. Como se ve a través del análisis del mito, éste siempre está íntimamente relacionado con la historia de la humanidad. Los mitos son tan antiguos como el origen del hombre. Campbell juzga retomando a Goethe, que “las sociedades pasan por cuatro diferentes etapas: la poético-mítica, la religiosa, la filosófica, y la de prosa naturalista. El mito es por tanto, parte inherente de la historia de la humanidad, y sigue siendo relevante hoy en día, porque es una metáfora de algo que el ser humano lleva dentro, algo que pertenece a su esencia” (Campbell, 1959/1991).

Campbell dice “los mitos perdurables, además de ser manifestaciones culturales y de creencias que mucho dicen de la ideología de las culturas que los generaron, de representar fuerzas profundas de la mente humana plasmadas en imágenes universales y de ser vehículos de trascendencia para el hombre arcaico, hablan a todos los seres humanos, a cada uno de nosotros, en un lenguaje de metáforas, parábolas y símbolos, de los grandes temas y las grandes verdades de la propia vida: la indagación sobre el sentido de la existencia, la identificación de los obstáculos en esta tarea y, en particular, de su objetivo final, que es nada menos que romper con las barreras de la propia personalidad y sumergirse en el proceso poderoso del Universo. Además, a diferencia de los sueños habituales, los mitos tienen una función controlada consciente: servir como un lenguaje pictórico para la comunicación de la

sabiduría tradicional, y sus metáforas han sido cobijadas, buscadas y discutidas por siglos" (Campbell, 1949/1959). Son afirmaciones intencionadas de iniciaciones que han permanecido constantes y constituyen, en su esencia, símbolos para despertar a la mente que se presentan como paradojas que confunden la lógica, como metáforas del valor, del destino y del oscuro misterio de los seres humanos. Según Campbell existe una unidad fundamental en los grandes mitos universales, por ejemplo los que se refieren al surgimiento de las grandes religiones. El protagonista es el "héroe de las mil caras", el mismo personaje que se reviste de múltiples apariencias para correr sus aventuras (Campbell, 1949/1959). El héroe mitológico tiene una infancia difícil; ya adulto abandona su reino y es atraído al umbral de lo incierto. Allí encuentra a la sombra, monstruo o demonio a quien deberá derrotar. Tras el umbral hay un territorio extraño, y deberá pasar varias pruebas hasta llegar a la prueba suprema. Triunfa y es recompensado. En cualquier caso logra ampliar su conciencia y dar riqueza a su ser. El trabajo final es el retorno, ya sea como un emisario de las fuerzas telúricas o perseguido por ellas. El héroe emerge del reino de la congoja con un bien que restaura al mundo. Así, Buda, Moisés, Cristo, Mahoma, Quetzalcóatl, son símbolos trascendentales porque su historia habla de mecanismos y fuerzas psicológicas fundamentales: aquellas que representan la gran aventura del espíritu humano (Campbell, 1988).

La mayoría de los mitos nos dicen, con la irracional precisión de la parábola, que la lucha por trascender los límites biológicos, por superar la insignificancia, por hacernos perdurables, son los causantes de nuestra desgracia. Muchos pensadores modernos expresan que el origen del mal en el mundo reside en la necesidad del ser humano de lograr una imagen trascendental falsa de sí mismo y negar su naturaleza animal, en último término su decadencia y su muerte. Por esta razón, los códigos sociales para destacar logros y asegurar méritos, entre ellos el dinero, los premios, los puestos jerárquicos, se han vuelto sagrados.

En los mitos se descifra una lucha entre el aspecto creativo y el destructivo en el hombre, una polaridad personal: un yo oficial que nos parece aceptable y otro escondido y negado. La historia de Teseo luchando con el minotauro, presenta esta polaridad. El lado oscuro es lo ominoso, lo más terrible y lo más negado, reprimido e ignorado. Llegamos como lo hace Medusa o las sirenas, a ser la tumba de nuestro perseguidor (Campbell, 1949/1959).

En cambio, cuando el héroe del mito entra en el reino de las sombras, se da cuenta de los aspectos negativos que rechaza en sí mismo y que le son tan ostensibles en los demás. Es un proceso doloroso pero emancipador. El resultado de la cabal

confrontación con la sombra y con la muerte es la integración de la personalidad. Marca la posibilidad de una nueva vida [Campbell, 1949/1959].

Campbell (1988), afirma que los fundamentos de la conciencia mítica se arraigan en la afirmación de los valores. Desde esta perspectiva, la lectura y la interpretación personal de los textos sagrados, las mitologías y aun los cuentos de hadas pueden constituir una revelación crucial para nuestra vida.

El mito de la travesía del Héroe

Los mitos, como los cuentos, son un reflejo simbólico a través del cual podemos descubrirnos. Cada persona es un depósito de historias. Según el grado en que cualquier persona persigue su autonomía, debe comenzar un proceso de búsqueda a través de la basura y los tesoros que le han sido dados, guardando algunas cosas y rechazando otras. El esforzarse en ser conscientes de los mitos, leyendas y cuentos personales, evitará el ser dominado gradualmente por compulsión repetitiva, complejos autónomos, huellas, rutinas, guiones, juegos las dos capas más superficiales de la neurosis. Para permanecer “vibrantes” a lo largo de la vida Campbell señala que “debemos estar inventando de manera constante, entrelazando nuevos temas en nuestras narrativas vitales, recordando el pasado, examinando el futuro, reautorizando el mito. He aquí una propuesta psicoterapéutica con los cuentos y mitos en que la vida de cada persona converge. Se trata de escarbar, tomar, desechar y transformar hasta dar con los cuentos y mitos auténticos de cada persona” [Campbell, 1988]. Primero, un descenso o inmersión en las profundidades del ser, en contacto con el conjunto de experiencias que encontramos [entre ellas, las dificultades de permanecer en la vivencia, con temores, desesperaciones, infiernos, dolores, heridas abiertas, iras, odios, deseos, represiones]. Después, un ascenso: integración de lo experimentado, autoapertura, conciencia de sí, transformación sana y regreso enriquecido. “Dicho recorrido, incluyendo tránsitos por diversos paisajes repletos de valles, desiertos, ascensos a montañas, descensos a grutas, laberintos, volcanes y encuentros diversos con múltiples seres, posee una dinámica regresiva y otra prospectiva, que propulsa al ser humano hacia un proceso madurativo, de búsqueda de una ‘vida propia. Resulta, por tanto, un proceso de individuación” (Jung, 1995). El camino del héroe es una metáfora del proceso de individuación, de la exploración vital y del trayecto psicoterapéutico. “El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: separación-iniciación-retorno” [Campbell, 1949/1959]. Y en la bajada a los fondos inconscientes se accede al lugar de donde

extraerá la verdad. “En los mitos, en el fondo del abismo surge la voz de salvación. El momento más negro es el momento en que el verdadero mensaje de transformación está a punto de suceder. De lo más oscuro surge la luz. El paraíso y el infierno están dentro de nosotros, y todos los dioses están dentro de nosotros” (Campbell, 1988). El cuento, como el mito, es la manifestación en imágenes simbólicas y metafóricas, de los conflictos de la persona: amores y odios, miedos y deseos.

Tabla 5 Proceso de individuación y la estructura de la travesía del héroe.

Etapas de la travesía del Héroe de Campbell	Arquetipos Junguianos	Proceso psicológico de individuación
<p>LA PARTIDA Es la posibilidad de la transformación del héroe.</p>	<p>El arquetipo del Si mismo inicia el proceso de integración.</p>	<p>Se inicia la transformación de la personalidad.</p>
<p>La llamada. Es la aparición abrupta de algo insólito y extraordinario. El héroe mitológico abandona su choza o castillo, es atraído, llevado, o avanza voluntariamente hacia el umbral de la aventura.</p>	<p>Aparición del arquetipo del mensajero que es también el arquetipo de la sombra.</p>	<p>Energía estancada que ha dejado de fluir, actúa el requerimiento psíquico de retorno hacia el interior con el fin de que los elementos psíquicos sean integrados en el centro de la psique o Si mismo, y se restablezca el movimiento progresivo.</p>
<p>Negativa al llamado</p>	<p>Temor del yo, miedo a la sombra.</p>	<p>Miedo a conocer los aspectos desconocidos de nuestra propia personalidad negativa a dejar de ser infantiles y no tratar de madurar.</p>
<p>La ayuda sobrenatural Entrar vivo al reino de la oscuridad (batalla con el hermano, batalla con el dragón; ofertorio, encantamiento). O puede ser muerto por el oponente y descender a la muerte. (Desmembramiento, crucifixión).</p>	<p>Aparece el arquetipo del mago (Si mismo) y de los objetos encantados.</p>	<p>Herramientas psíquicas necesarias para afrontar el proceso de individuación. Esta protección viene del Si mismo en su aspecto de anima o animus. Provee de información valiosa para atravesar las pruebas.</p>
<p>Cruce del primer umbral Detrás del umbral, después, el héroe avanza a través de un mundo de fuerzas poco</p>	<p>El arquetipo de la sombra,</p>	<p>El encuentro frontal con lo desconocido de nosotros mismos, el se encuentra en la oscuridad, lo inexplorado y</p>

familiares y, sin embargo, extrañamente íntimas.		peligroso, la zona del inconciente
El guardián Algunas fuerzas psíquicas lo amenazan peligrosamente (pruebas).	La sombra en el arquetipo del dragón, medusa, el minotauro.	Es la parte de la sombra que se debe integrar.
El vientre de la ballena	Símbolo de sumergimiento en el inconciente colectivo.	El yo es tragado por lo desconocido, pero en el fondo es una forma de autoaniquilación con el fin de un renacimiento posterior o despertar de la conciencia.
LA INICIACIÓN Cuando llega al nadir [cenit, punto culminante] del periplo mitológico.	Aparición del arquetipo del inframundo, el infierno, reino de la sombra.	
El camino de las pruebas	Pasa por pruebas supremas y recibe su recompensa.	El encuentro con los elementos internos que habían estado fuera de la conciencia y el resto de la personalidad no integrada. El proceso de disolución de las imágenes infantiles: encuentro con la madre protectora, la reconciliación con el padre [resolución del Edipo].
El encuentro con la diosa El triunfo puede ser representado como: La unión sexual del héroe con la diosa madre del mundo (matrimonio sagrado).	Unión del ánima y el animus [el alma y el espíritu]. La boda sagrada. En el caso de las mujeres esta se ven fecundadas por el arquetipo de la "phaloma," espíritu santo o su equivalente de figura divina.	Matrimonio místico del héroe, simboliza el reencuentro con la figura materna, la integración de los elementos del ánima,
La mujer como tentación	El arquetipo de la mujer fatal o la sombra del ánima.	La figura de la madre bloquea el camino para poder llegar al padre o sea la resolución del complejo de Edipo. La sombra del ánima estanca el proceso de individuación.
Reconciliación con el padre	El encuentro con el animus.	Resolución del complejo de

El reconocimiento del padre-creador [concordia con el padre].	Aparece el arquetipo del ogro.	Edipo. Él mismo es ahora su propio padre, es decir el animus.
Apoteosis Su propia divinización.	Arquetipos de la personalidad Maná. El Dios andrógono, él Si mismo que representa la totalidad de la conciencia.	El héroe comprende al padre y a la madre, el individuo interioriza a los arquetipos anima-animus y se da cuenta que lo que ha estado buscando su propio centro de conciencia: Él Si mismo.
La última gracia Intrínsecamente es la expansión de la conciencia y, por ende, del ser (iluminación, transfiguración, libertad).	El arquetipo del mándala representando la totalidad.	La unión de lo consciente y lo inconsciente. La integración del yo del ser consciente con el Sí mismo. Los opuestos se armonizan.
EL REGRESO La misión ha concluido y deberá regresar al mundo a comunicar sus triunfos y enseñanzas.	El arquetipo del héroe regresa a su patria.	Traer de regreso al mundo tangente la conciencia integrada.
La negativa al regreso	Persecución de arquetipos de la Hbris.	El héroe se ha sentido superior por el conocimiento que ha adquirido y se ha llenado de orgullo.
La huida mágica	Persecución de arquetipos de la Hbris, arquetipos de las furias, las gorgonas.	El individuo debe salvar a su yo de las fuerzas del inconsciente.
El rescate del mundo exterior	El llamado del arquetipo de la vida, el sol, el águila.	Llamado de la sociedad para que aplique los conocimientos que ha ido a encontrar en los mundos internos.
El cruce del umbral de regreso En el umbral del retorno, las fuerzas transcendentales deben permanecer atrás; el héroe vuelve a emerger del reino de la congoja [retorno, resurrección].	El encuentro con el mundo imperfecto. La vida tangente.	Adaptación al mundo de lo "real".

La posesión de dos mundos

El bien que trae, restaura al mundo.”

El arquetipo del Cristo, en la acepción y vocablo griego.

La conciencia despierta.

Existe una verdadera comunicación entre el mundo interno y el mundo externo, en un continuo fluir de la energía en ambas partes que se retroalimentan sin obstrucción.

(Campbell, 1949/1959)

Capitulo Tres

Origen prehistórico-psicológico del mito griego

Transferencia psicológica del miedo primitivo al simbolismo de Divinidad

En este capítulo se hará un análisis que explique las causas psicológicas que provocaron la aparición del mito, los dioses y la religión en el imago del individuo primitivo. El problema mítico o el sentido oculto de los mitos son el miedo frente a lo desconocido y el esfuerzo para poder vencerlo. El hombre primitivo al ver en el cielo o en la tierra algún fenómeno extraño experimentó primero el asombro y después el miedo. ¿Pero porque el miedo? Diel, dice que el origen de ese miedo primitivo es que frente al hombre prehistórico que entra en contacto con los fenómenos desconocidos, lo que se acaba de romper para él, es la misma ruptura del reino de la casualidad (Diel, 1959). Su mundo cotidiano se derrumba porque el orden natural se ve trastornado por fuerzas desconocidas y su confianza en la naturaleza se viene abajo. De ahí en adelante sabrá que existen sucesos impredecibles y que estos serán capaces hasta de aniquilar la propia vida y la del mundo que lo rodea. Para el hombre primitivo y aún para el hombre de hoy la posible extinción de la vida provoca un miedo casi arquetípico y todas las explicaciones religiosas y científicas tendrán un origen común para dar cuenta de los fenómenos de la naturaleza y su posible funcionamiento, todo esto para tener la certeza como hombres de que se puede vivir en confianza y de que nada desordenara nuestro mundo cotidiano y "feliz" (Campbell, 1959). Pero esto se hace posible en el mundo actual, y no era así en los tiempos primitivos. "El hombre primitivo no conoce esta confianza confortadora" (Diel, 1959). Los primeros hombres no conocen las causas de los acontecimientos y por tanto no están en posición de prevenir ningún suceso ni sus consecuencias. Todo esto llenaba de terror y de impotencia al hombre primitivo. El terror pánico es el origen del sentimiento religioso y por tanto el origen de los mitos (Vernant, 1996). El esfuerzo de vencer este terror primitivo espiritualizándolo señala el origen como ya lo hemos dicho de la religión y de la ciencia. Sin embargo la ciencia por mas eficaz que sea en su conocimiento exacto, no podrá jamás eliminar el enigma constituido por el hecho de la existencia de la vida si no solo su legalidad. Existen dos clases de miedo en el hombre primitivo, el miedo al ambiente y el miedo a lo inexplicable, como el miedo metafísico (¿qué es la vida?, ¿qué es la muerte?). El hombre primitivo combate el miedo al ambiente con la ayuda de su primitivo intelecto que en esos tiempos era práctico, gracias a lo cual pudo fabricar sus primeras armas y por otro lado hace

frente al miedo metafísico con la ayuda de su imaginación mítica (Vernant, 1996). Esto marca el origen del animismo en donde la imaginación explicativa del principio se entrelaza con el combate del miedo al ambiente. Se trata del intento de dominar los peligros ambientales gracias a una conjura primitiva y religiosa, ha nacido por tanto la magia y el ritual (Diel, 1959). Por otro lado del problema del miedo metafísico que esta basado en el "misterio" de la vida, que se centra en lo desconocido y en los esfuerzos por vencerlo, solo se obtiene un sentimiento de angustia, soledad, y desorden interno que se resuelve ya sea por el mecanismo de la represión que no es otra cosa sino expulsar de su imaginación la pregunta esencial del origen del Principio. Así el ser humano decidió inconscientemente hacer un esfuerzo por sublimar su miedo al misterio del "Principio", incorporándolo a su imaginación a manera de una espiritualización en forma de símbolos. Diel dice que mediante la función imaginativa y simbolizante del espíritu, la vida puede hacerse una imagen verídica del misterio, pero que esta imagen es solo comparativa porque siendo verídica no es real. Solo es un significado simbólico (Diel, 1959).

Hay que hacer notar que la psique primitiva no se comprende si no se toma conciencia de que una de sus funciones elementales, la de la imaginación no sólo se encuentra en su aspecto de inconsciente personal, si no que la imaginación primitiva posee además un aspecto afectivo en el inconsciente colectivo. De ahí se deriva el hecho de que la psique primitiva esta en condiciones de captar la realidad, pero no puede hacerlo sino con la producción de la sublimación imaginativa: la imagen simbólica del misterio. Esta afirmación tiene pruebas históricas, por ejemplo las creaciones míticas de los más diversos pueblos con grandes culturas ancestrales y alejadas en el tiempo y en el espacio son por lo general idénticas en la forma y equivalentes en su sentido oculto. Todos los mitos se centran en el misterio. "El miedo frente al ambiente se arraiga en el inconsciente personal, pero el miedo metafísico se hunde en las profundidades del Inconsciente Colectivo" (Diel, 1959).

Lo que se denomina "misterio" es inseparable del miedo que vive en nuestro inconsciente colectivo. El miedo cuando se espiritualiza crea la imagen simbólica del misterio. Esto en palabras sencillas significa una sublimación del miedo y esto trae la consecuencia de cuando se da esta sublimación, la elevación del misterio baja de su nivel hacia el ser humano y esto hace posible una explicación del mismo misterio mediante la religión, los ritos, los mitos, las leyendas y los cuentos de hadas. El miedo espiritualizado sublimado se manifiesta bajo la forma de adoración a una fuerza misteriosa que el hombre primitivo percibía como una amenaza que sobrepasaba todas sus defensas (Eros) y que por lo tanto el único camino que quedaba era el de la

adoración y la imploración [Vernant, 1996]. Esto es la característica del sentimiento religioso. El misterio inexplicable, la esencia de la vida, al transponerse al plano imaginativo y representado mediante imágenes simbólicas se ha denominado en todas las culturas con el nombre de "Lo Divino". Existe una relación implícita entre lo que es Divino y lo que se entiende por "La Creación". La Creación o sea la existencia del mundo y de la vida es un misterio [Diel, 1959]. Esto nos lleva de nuevo al plano de lo enigmático. La Creación es un acto de la Divinidad. La imagen del creador activo es una personificación mítica misteriosa, un símbolo. La palabra misterio evoca el miedo y su consecuencia: el espiritualizarlo en imágenes abstractas y de sublimarlo en amor confiado, o lo que se denomina moral, Pero para hablar del misterio es necesaria la simbolización. Este es el método del mito. Por ejemplo lo que se denomina la "Luz de vida", es el pensamiento humano horadando las tinieblas que representan lo inexplicable y su espanto [Cronos]. El espíritu humano idealizado se convierte en la "Luz" o Espíritu", Atenea y Apolo son los dioses de la Luz en el sentido a que nos estamos refiriendo [Vernant, 1996], y las idealizaciones subliminales del miedo hacia la legalidad de la vida. Cuando el espíritu humano idealizado es proyectado imaginativamente en el "misterio", este pierde todo su aspecto terrible porque se piensa que es explicado y se transforma en un símbolo de esperanza, como si fuera una meta de todo los esfuerzos de la espiritualización. El Misterio de Dios es entonces imaginado como el "Espíritu" que aclara el misterio del principio de todo, fuente del terror, e ilumina "las tinieblas". Por tanto al Dios-Espíritu-Luz, se podría decir que es verídico si se concibe como simbolismo, como imagen comparativa. Su sentido en la cultura estriba en el que su presencia es un llamado a la confianza del hombre en que el "misterio" inexplicable puede ser explicado y su miedo se sublima para tratar de dominarlo mediante el símbolo del dios bueno, principio de toda moral, de todo el orden establecido que facilitó el paso a la organización de las sociedades primitivas en la que el hombre del neolítico y del cuaternario adquieren una confianza en una regularidad del mundo, una confianza confortadora, una fe en que todo miedo no es más que un error respecto de la vida y que el Espíritu puede explicar cualquier misterio disipando las tinieblas. Esta confianza en la vida al amparo de Dios es lo que se denomina la "legalidad de la vida" [Diel, 1959]. Como la Luz del Espíritu explica las tinieblas entonces da la certeza de la legalidad de la vida, sin contratiempos, sin el miedo a lo desconocido, por tanto se tiene fe en lo divino tal y como se puede observar en el mito de Zeus. Esta fe hace que se libere el hombre del miedo (Prometeo) y esto provoca que los hombres se unan mediante los símbolos míticos que expresan la posibilidad de la liberación

sublime del miedo, creándose las comunidades culturales que como dice Diel, “se añade a la inmensidad sin límites, al misterio, objeto de la fe, una materia de religiosidad, las imágenes que permiten a los hombres comulgar en una misma creencia “religión-re-ligare, unir” (Diel,1959). Como comentario debemos decir que también la ciencia esta basada en la fe o confianza en la legalidad, en el pensar que podemos explicar el mundo, el universo y a la propia existencia de la vida, si no tuviera esta certeza la ciencia perdería su impulso (Diel, 1959).

La divinidad erigida como juez

El símbolo de la divinidad no solo posee la trascendencia de la Creación, si también el del juez del hombre (Zeus). Las divinidades son imaginadas como dadoras de castigos y recompensas. Esta significación moral proviene de la misma raíz que la significación metafísica. La divinidad es el resultado de la sublimación del miedo, de la espiritualización, en la cual se calma el miedo sagrado y el hombre en medida en que participa en la visión calmante se encuentra por ello mismo recompensado y el que no participa de esta acción se verá castigado por el hecho de no haber participado en la espiritualización, sublimación o sea el “mandamiento de la divinidad”. Recompensa y castigo, son simbólicos, enviados por las divinidades y esto es inherente a la propia vida en su sentido oculto, constituyen la legalidad misteriosa de la vida. Para el mito el hombre es el responsable ante la divinidad, porque la fuerza de su visión del misterio depende de su elección. Si la sublimación del miedo no ha sido perfecta y nunca lo es, la divinidad, que es la imagen de la sublimación perfecta y por consiguiente la disipación del miedo total se convierte en la medida del grado de perfección o de perversión del hombre y según esta medida el hombre tendrá sus recompensas y castigos. A la visión colectiva que crea las imágenes míticas debe corresponder la visión del inconsciente colectivo en el individuo que le permita participar en la visión común de su fe. Pero esta participación conoce grados y cuando la fe en los individuos se debilita, toda su actividad se reciente en proporción, transformándose en pesadillas, cargos de conciencia, angustia. El miedo vital insuficientemente espiritualizado-sublimado se manifiesta en formas diferentes en la vida cotidiana. Esto en el mito se le denomina “el Mal”. A este respecto hablaremos en el mito simbólico de la diosa Atenea y su encuentro con la sombra personificada como Medusa (Vernant, 1996). De momento podemos decir que la fe mítica no solo consiste en un sentimiento de evidencia del misterio sino que además es una fuerza actuante, un sentimiento que invita a la acción. El miedo metafísico que es el

sentimiento esencial incita a la acción y Atenea es la diosa de la acción que representa la sublimación completamente súperconsciente de la espiritualización. Diosa guerrera de la acción que se transforma en luz (Durand, 2006).

Otro aspecto psicológico de la Divinidad como juez es el que se relaciona con su función de padre ordenador de la vida legal en cuanto al dominio de los instintos que existen además del miedo. Zeus le prohíbe al hombre el incesto (Diel, 1959).

Origen prehistórico del mito griego

Existen mitos y leyendas en nuestra historia, que han sido transmitidos de generación a generación. Algunos de nuestros historiadores creen que éstos, son parte de la creatividad de nuestros ancestros, al mirar la naturaleza, se que mostraba ante sus ojos provocando asombro. Era una forma de relatar la historia, desde la antigua imaginación de aquellos filósofos de antiguas civilizaciones. Según Diel (1959), en su libro "Psicoanálisis de la Divinidad", el consciente es lógico y es el instrumento del análisis conceptual, el inconsciente es instintivo y automático y por la tanto su funcionamiento no puede traducirse a la esfera de lo consciente sino a través de lo que se denomina subconsciente que es donde nacen los símbolos. Según este autor en correspondencia con las teorías de Jung el subconsciente tiene una función imaginativa y simbolizante y esta expresa los deseos inconciliables con la realidad, por tanto estos no pueden encontrar satisfacción en el inconsciente y tienden a salir hacia el consciente pero de manera simbólica, pero cuando son reprimidos su descarga queda bloqueada y su expresión es velada simbólicamente (Diel.1959). Es entonces cuando estos deseos no dejan de mostrar su energía, toman otras formas de manifestación mediante nuevos símbolos que harán el puente hacia una traducción en lenguaje conceptual y consciente (Jung, 1995). Así, la mitología viene a ser la expresión; la esencia de las cosas inexplicables (en donde imperaba el miedo ambiental y el miedo metafísico como ya lo hemos señalado anteriormente), relatadas por nuestros antepasados. Antes de la narración de los hechos de la Iliada y la Odisea, el lenguaje de la mitología se pierde en las inmensas profundidades del pasado que aún parece permanecer desconocido (Diel, 1959). Un estudioso de la filosofía e historia, Edward B. Taylor, nos expone en su interesante libro Antropología que: "Para entender el pensamiento de las naciones del mundo antiguo, los mitos nos dicen lo que difícilmente podríamos aprender de su historia" (Taylor, 2000). De tal forma, nos pone ante el cruce de lo verdadero y lo ficticio; puesto que muchos mitos pueden haber nacido de experiencias reales tales como el encuentro traumático del

neandertal y el tigre dientes de sable, y que estas historias fueron relatadas con un poco de ingenuidad en la imaginación de sus participantes. Jung, dice que el mito es: "Oriundo del inconsciente producido por el hombre y también por las coincidencias lejanas de los pueblos y las razas, cuyos relatos coinciden con el sistema mitológico y autóctono" (Jung, 2003). Si Zeus renació en Nicea como lo dice la leyenda de Dionisio; o dejó su rastro como otros dicen; solo la imaginación de los primeros hombres, dio cuenta de si fue mito o realidad. De lo anterior Campbell nos da un ejemplo en su libro *Las Mascaras de Dios*: cuenta como una niña se pone a jugar con unos cerillos, posteriormente comienza a gritar diciendo que una de estas es una bruja que la esta espantando y que la retiren de su presencia. Según Campbell los razonamientos infantiles, provienen de que su aprendizaje se verifica siguiendo los cauces del juego, por un método bastante mecánico de tanteos, donde la confusión de niveles es primero usada y luego desechada espontáneamente (Campbell, 1959/1991). Lo mismo se puede decir del chaman de las antiguas tribus: el sacerdote levanta una fina ostia y dice que es carne y sangre de un difunto resucitado. La infancia, el hombre primitivo y la enfermedad mental tienen algo en común que sugiere una unidad del pensamiento mágico. "La niña que ve en una cerilla a una bruja, la transubstanciación litúrgica del pan y la charla del llamado esquizofrénico con un cadáver son meras variantes de una sola confusión de categorías" (Campbell, 1959). "Antes del pensamiento disciplinado en la coherencia lógica existe la magia" (Diel, 1959). El universo, para el hombre prehistórico, esta dotado de una ilimitada vitalidad y contornos difusos, obedece a innumerables fantasmas y fuerzas, tanto aliadas como hostiles. Eso produce en los primeros hombres un ánimo desconcertado que fluctúa entre el pánico, el júbilo y sorpresa, cuyo primer control sistemático es el culto ritual (Diel, 1959). Por rito mágico se entiende cualquier ceremonia basada en una afectación por "simpatía" tendiente a obtener el factor de los dioses. Por ceremonia se concibe cualquier secuencia fija y minuciosa de actos visibles en relación con propósitos definidos (la ceremonia de los sacrificios humanos). En el estado más primitivo son dioses todos los objetos, que se ordenan de acuerdo con el interés para cada individuo o tribu. La presión del deseo hace que cuanto menos interno y subjetivo sea el objeto más divino aparezca. Pensemos en Zeus como manifestación del rayo, Artemisa como la luna, Hera como la naturaleza. El Nilo es un dios, y serán dioses todos los objetos a quienes se otorgue un espíritu particular. Por lo mismo, en el pensamiento del hombre antiguo que habitaba las cuevas o era nómada, no hay sólo asombro y pánico entre objetos numinosos y religiosos, ni un mundo poblado básicamente por espíritus de los

muertos. Hay también un universo lleno de vida, abierto al asombro de lo maravilloso, ajeno a la rutina, donde lo singular y lo inmenso se funden. En curso del tiempo ve acciones, que no intenta descomponer analíticamente en fragmentos sino captar como totalidad significativa en sí misma. Sol, árbol, valle, hombre, nube son eventos que resultan narrables. Siguiendo esta línea se llega a las leyendas y a los mitos orales, donde lo real se relata metafóricamente (Frankfort, 1959). La mitología antigua constituye la mejor vía de acceso para captar lo que en realidad nos interesa del hombre prehistórico, fundamentalmente: el modo de sentir la vida e imaginar el mundo en otro tiempo; la relación de aquel hombre consigo mismo.

En los mitos antiguos debemos buscar siempre esa “dinámica del sentimiento vital”, porque es a ese nivel donde cobra su última significación y valor cualquier pensamiento (Hamilton, 1976). Sin alfarería y técnicas escultóricas la idea de un dios que “moldea” al hombre partiendo del polvo o del barro resulta impensable. Sin una pintura rupestre que represente esquemáticamente cazadores, presas y ceremonias el lenguaje escrito y lo primitivo no son concebibles. Todos los pueblos primitivos, que alcanzaron cierto grado de inquietud primaria acerca de la explicación de los fenómenos de la realidad, han tenido la tendencia a asimilar cosas, animales y fenómenos de la naturaleza, dotándolos de los dones de la palabra, de la capacidad de reproducirse, de hacer el bien o el mal; y han poblado el universo de seres sobrenaturales, semejantes a los hombres por sus caracteres exteriores, pero superiores en sus fuerzas, dotados de las mismas virtudes y defectos pero en un grado superlativo, y con facultades mágicas. Seguramente, la imaginación de los griegos primitivos no ha de haber sido muy diferente de aquella de otros pueblos que, en tiempos contemporáneos a ellos, alcanzaron ese grado intelectual que motiva las preguntas acerca del origen y el sentido de la vida y de la muerte, de cada individuo; el temor por las catástrofes naturales como el rayo o el terremoto, o la ansiedad por el éxito de las cosechas. Sin embargo, por circunstancias que tienen ellas mismas su parte de misterio, los antiguos griegos, desde la época homérica que se sitúa alrededor del Siglo VIII A.C. habían alcanzado un grado de civilización que los llevó a construirse explicaciones de todos esos fenómenos organizadas en torno a complejas historias, en las cuales se insertan los rasgos de la conducta humana y sus valoraciones morales, conformadas por episodios en que la religión es protagonizada por múltiples dioses vinculados entre ellos y también con los hombres. Las “historias” que conformaron la mitología de Grecia antigua han sido, por otra parte, fuente inagotable de argumentos para la literatura y otras formas del arte y de la cultura de toda la humanidad ulterior; reafirmando el hecho indiscutible de que en la

Grecia antigua parece haberse logrado el extraordinario fenómeno de desarrollo intelectual de la raza humana que los llevó, ya en su tiempo, a identificar prácticamente todas las cuestiones esenciales del ser y la conducta del hombre, y a establecer en ellas pautas de valor que han resultado casi inamovibles a lo largo de los siglos.

Capítulo Cuatro

La Diosa Atenea y su simbolismo

Interpretación psicológica junguiana de la Teofanía Griega

La propia percepción del hombre griego de la existencia de un orden dotado de cierta lógica en los hechos de la naturaleza, llevó a concebir la idea opuesta, el “caos” en que, en un espacio ilimitado, se encuentra la materia en estado inerte y totalmente desorganizada, llena de energía a manera de un vórtice infinito (Jung, 2003; Hamilton, 1976). Desde una concepción junguiana el regreso al caos primigenio es en realidad la meta de todo proceso de individuación (Jung, 2003). En otras palabras sería la liberación final, el camino al Self. Del caos surgió Gea, “eterno e inquebrantable sustento de todas las cosas”, diosa de la tierra primer arquetipo del la “Madre y Eros, príncipe del amor y de la creación, símbolo de la fuerza de atracción que lleva a los elementos a unirse para engendrar la vida” (Hamilton, 1976). En la perspectiva junguiana Eros es la misma fuerza psíquica que da la vida a todos los seres vivos. En términos de la psicología analítica es representación de la libido, pero no en el sentido freudiano que le da una connotación puramente sexual, sino como fuerza energética vital en todo ser vivo (Jung, 2003). En el “génesis” de la mitología griega, al contrario de la concepción hebrea de la Biblia, la creación no es resultado de la voluntad de un único dios superior, sino que lo es de la unión de todos los seres bajo la influencia del amor, Eros (Jung, 2003). Gea engendra sucesivamente a Urano que es el cielo estrellado, morada de los inmortales (el inconsciente colectivo); y Pontos, que representa a la vez el abismo de los mares y la altitud de las grandes montañas (el inconsciente desconocido alienado a la madre). Unida a su propio hijo Urano, Gea engendra luego a Océano, las grandes aguas, a Cronos personificación del tiempo; y a los Cíclopes, (instintos del ello, como el miedo, el terror del hombre primitivo) que entran en combate con su padre Urano que los precipita al inframundo. Gea enfurecida por esta acción acude a Cronos, quien pone fin al reino de Urano. Gea y sus descendientes han dado a luz a una enorme cantidad de divinidades que personifican múltiples fuerzas naturales: Thanatos, la muerte; Hipnos, el sueño; Némesis, la venganza; la Vejez, la Discordia, el Fraude y muchas otras metáforas, que son expresiones de los sentimientos y circunstancias de la vida de los seres humanos (Durand, 2006). Cronos se une a su hermana Rea, y engendra a Hera, Hades, Poseidón y Zeus, (de los Olímpicos hablaremos en una sección especial en cuanto a sus arquetipos) que está llamado a ser el rey de los dioses y de los

hombres. Cronos, temeroso de que sus hijos pudieran amenazar su reino como él destruyó el de su padre, devora a sus hijos lo que representa el arquetipo del ogro y el odio edípico entre el padre y el hijo (Vernant, 1996), Rea logra salvar a Zeus aprovechando las sombras de la noche, llevándolo a la Isla de Creta, en la cumbre del monte Ida (el Supraconciente), donde lo esconde en la profundidad de una caverna (Durand, 2006). Entretanto presenta a Cronos una gran piedra (arquetipo del sexo) como si fuera el hijo, que él devora de inmediato. Zeus crece en la selva, amamantado por la cabra Amaltea, ella es en realidad un unicornio, símbolo del “Espíritu” que derrota al miedo metafísico. Ya adulto, busca a su padre Cronos a quien obliga a vomitar a sus hermanos y lo expulsa, arrojándolo a lo más profundo del universo, en la región que se extiende debajo de la tierra y de los mares. Esto significa que como Dios someterá al tiempo. El vive en un continuo aquí y ahora, ya que para el inconciente colectivo no existe el tiempo (Durand, 2006). El es el mismo Self o Si mismo. Luego Zeus fija su residencia en el monte Olimpo (Inconciente colectivo), y unido a su hermana Hera (su propia anima, su lado femenino) comienza su reinado en una corte poblada por sus otros hermanos y numerosos dioses. Sin embargo, tropieza con rivales, como los Titanes, otros hijos de Gea y Urano, que habitan en el monte Otris. Los titanes son representaciones arquetípicas de los instintos tortuosos del hombre que lo mantienen alienado a su naturaleza animal (Vernant, 1996). También representan el miedo al misterio del origen y el miedo ambiental del hombre primitivo que lo llenaba de terror (Hamilton, 1976). Los Titanes tratan de escalar el monte Olimpo; pero no pueden resistir a Zeus (que representa en este caso la sublimación del miedo) que posee el arma de los rayos (Luz del Espíritu, la transmutación de la libido), con los cuales los arroja en los abismos de Tartaria, donde trescientas enormes piedras aseguran que jamás podrán salir. Lo cual simboliza el territorio abrupto de Grecia. Finalmente, Zeus triunfa también sobre sus últimos adversarios (Hamilton, 1976). Es de este modo que el orden sucede al caos, y las fuerzas desorganizadas de la naturaleza quedan sometidas a un inteligencia superior. Zeus manda modelar en arcilla la figura de Pandora, la primera mujer, es entregada al Titán Epimeteo y de cuya unión nace el género humano (Hamilton, 1976).

Cada dios es la representación mítica de los arquetipos. Hay doce dioses que son considerados superiores a los demás. Son los “grandes dioses”, que predominantemente han ingresado a nuestra cultura con sus nombres latinos más que con los griegos, debido a que los romanos fueron instruidos en las disciplinas de

las letras y las artes por los propios griegos que sometieron, y unificaron sus dioses propios con los de Grecia clásica (Hamilton, 1976) .

La corte Olímpica:

Tabla 6. Principales dioses griegos, atributos y sus correspondientes arquetipos.

Dios	Atributo	Arquetipo
Zeus	Águila, rayo, justicia	El Padre de los dioses y de los hombres, la libido
Hera	Pavo real, fidelidad, el matrimonio	La Madre
Apolo	El sol, la verdad, la luz, la armonía	El self
Artemisa	El ciervo, la joven virginal, la luna	La sombra lunar, menstruación
Atenea	El Búho, la lanza, la medusa, la intuición, la inteligencia, la guerra justa	La Diosa Virgen, el anima
Ares	La guerra injusta, el buitre	La sombra, la agresividad, tanatos
Hermes	El mensajero de los dioses, el caduceo, la medicina, los negocios	La transmutación de la libido
Hefestos	El herrero, la artesanía, el fuego	El alquimista
Hades	El infierno, el reino de los muertos	La sombra
Poseidón	El mar, el tridente	La sombra y el espanto
Demeter	La tierra fecundada	La naturaleza
Dionisio	La vid	El Maná

Significado arquetípico de los dioses griegos

Zeus

Es el padre de los dioses y de los hombres que con frecuencia está simbolizado por el arquetipo del padre, guía o figura de autoridad. Existe también el arquetipo de familia que representa la idea de la hermandad de sangre, así como unos lazos más profundos que aquellos basados en razones conscientes. También simboliza el Maná o la libido cósmica que fecunda a toda la naturaleza. Es el "Phallus Cósmico". Debemos aclarar que este arquetipo no se refiere realmente a cuestiones biológicas, como los instintos de Freud. Es llamativo que en sociedades primitivas, los símbolos fálicos usualmente no se refieran en absoluto al sexo. Usualmente simbolizan el Maná, o poder espiritual. Estos símbolos se exhiben cuando es necesario implorar a los espíritus para lograr una mejor cosecha o aumentar la pesca o para ayudar a alguien. La relación entre el pené y la fuerza, entre el semen y la semilla, entre la fertilidad y la fertilización son parte de la mayoría de las culturas (Durand, 2006). Por otro lado hablando más profundamente Zeus es la misma sublimación del miedo, la representación clásica de la divinidad, la luz que ilumina las tinieblas del inconsciente y por ello la derrota del misterio para que los hombres ocupen un lugar en la vida de este mundo de manera legal, con sus recompensas y sus castigos, con el orden y la ley, lo cual está simbolizado en su lucha con los diferentes monstruos que tuvo que vencer como los titanes, el tifón, que no es otra cosa que la encarnación de nuestro miedo a lo desconocido y a la muerte. "Zeus es la espiritualización de la sublimación del miedo del hombre primitivo para calmar su espanto ante las fuerzas de la naturaleza" (Vernant, 1996). Esta sublimación está simbolizada por su animal emblemático el águila, símbolo de la trascendencia que en vuelo se dirige hasta las alturas del cielo que no es otra cosa que el inconsciente colectivo y por el cetro que representa como la psiquis primitiva se anexaba el poder de la naturaleza (Durand, 2006).

Hera

Su significado arquetípico psicológico es el materno. Hera además es la representación de la esfinge como símbolo sincrético de todas las atribuciones negativas de la naturaleza y al mismo tiempo de la mujer pero en su forma negativa. Es la madre castradora, la que no deja a sus hijos en libertad y el objeto de la desgracia de Edipo con sus consecuencias de rencor hacia el simbolismo del padre. Por tanto representa a la virgen buena pero también su sombra que se identifica en

muchos cuentos como la hechicera o bruja (Vernant, 1996). En el mito griego siempre persigue a Hércules para hacerle daño.

Apolo

Representa la victoria de la luz del Sol (Self) sobre las tinieblas (La sombra) tal y como se representa en sus caballos domados. El caballo representa la fuga del tiempo y al guiarlo, Apolo doma a las tinieblas. Apolo es el matador del dragón Pitón que representa la tentación y la mentira en contraposición a él, que es el dios de la verdad (Durand, 2006). Psicológicamente representaría el despertar de la conciencia, el conocimiento del Sí mismo, lo cual representa el logro de la perfección. De ahí que se considere al dios Apolo como el Dios de la belleza, de la armonía y de la música. Jung decía que la perfección de la personalidad solamente se alcanza con la manifestación de Self quedando el Yo en un segundo plano y dando paso a la luz de la Conciencia que es el emblema de Apolo. La suma de los arquetipos significa para Jung la síntesis de todas las posibilidades latentes de la psique, manantial inagotable de saber antiquísimo sobre el saber acerca de Dios, el hombre y el cosmos (Hamilton, 1976).

Artemis

Como la diosa de las vírgenes era la virgen por antonomasia. De hecho en la antigüedad se le conoció dentro del zodiaco como el símbolo de virgo. Era el estado libido antes de manifestarse la madurez, por ello le estaban conferidas las jóvenes adolescentes antes de tener contacto sexual. Representaba a la diosa Luna, era patrona de los partos y de los animales jóvenes. Su lado oscuro, Hecate es escalofriante; se relaciona con las aguas de los ríos de los bosques en cuanto al reflejo de la luna, lo que, significa la sangre menstrual que en el inconsciente colectivo representa el llanto de la naturaleza por no haber sido fecundada. Para los antiguos griegos Artemisa-Hecate gritaba en la noche llenando de miedo al hombre primitivo. Su simbolismo representa la personificación misma del espanto frente a lo más terrorífico de la naturaleza cuando el miedo no ha sido sublimado (Vernant, 1996). El miedo a la muerte sin remedio, ni esperanza por no saber como explicar el misterio del principio, el miedo metafísico hacia la naturaleza y hacia la mujer, la sombra misma del ánima. Se representa en la actualidad como la mujer vampiro o la mujer fatal (Durand, 2006).

Atenea

Diosa de la sabiduría, de la inteligencia y de las artes, hija de Zeus y Metis, nació de la cabeza de su padre totalmente armada. Velaba las leyes y protegía la justicia, así como estaba a su cargo todo aquello que fuera símbolo de lo civilizado: arado, fuego, bordados, etc. El olivo, el búho, el gallo y la serpiente estuvieron consagrados a esta diosa, que era especialmente venerada en Atenas, lugar donde se celebraban cada cuatro años las fiestas de las Panateneas (Hamilton, 1976). Normalmente se le representa como a una joven guerrera armada de lanza y escudo y tocada con casco dorado, su simbolismo arquetípico será explicado posteriormente (Hamilton, 1976).

Hermes

Su simbolismo arquetípico representa el alma cósmica, la transmutación de la piedra filosofal donde se transforma el plomo de la personalidad en el oro de la conciencia ó en la sublimación del miedo metafísico en la luz del espíritu del conocimiento (Hamilton, 1976). Es el arquetipo: del microcosmos (Jung, 1934) y de la alquimia, su caduceo significa la transmutación de la energía sexual de la libido dirigida a la liberación del ser interior mediante el conocimiento del arquetipo del Sí mismo (Durand, 2006).

Ares

Su significado arquetípico es el de la agresión, que simboliza la respuesta al miedo del hombre ante las fuerzas desbordadas de la naturaleza ambiental y el miedo a la muerte (Diel, 1959).

Hefestos

Su arquetipo representa al fuego de la libido y por ende la purificación del Ser por medio de las pruebas, lo cual, significa la trascendencia de la esencia y la inmortalidad del alma y psicológicamente la sublimación de nuestros agregados psicológicos en la propia liberación del individuo por medio del proceso de individuación (Durand, 2006).

Demeter

Arquetípicamente simboliza la conciencia imaginante, "materia primitiva", cuyo simbolismo en su totalidad esta centrada en la profundidad abismal del regazo de la madre, por tanto, se transforma en la madre tierra agrícola que es penetrada y que presenta resistencia a dicha penetración, lo cual, significa psicológicamente la penetración del falo en la vagina de la mujer en lo individual y en lo comunal la fertilización de la tierra, "es del vientre materno del que surgieron los hombres y la

tierra es la gran madre cósmica” (Durand, 2006). “Demeter es una cara disfrazada del sexo o diríamos el sexo hecho mascara” (Vernant, 1996).

Afrodita

Psicológicamente simboliza la atracción sexual, la libido en el sentido freudiano. Es en el fondo la energía de Eros, la búsqueda de la vida y el goce de vivir de manera sexual y erótica, es por tanto, la representación del deseo sexual, del Ello como principio del placer (Durand, 2006).

Hades

Su símbolo arquetípico psicológico es el de la sombra, la parte desconocida del inconciente, alienada a nuestros instintos. Su casco hace invisible al que lo porta; es representación de la muerte; ya que al morir nos hacemos invisibles para el mundo de los vivos, representa los miedos inconscientes hacia lo desconocido de nosotros mismos, “lo desconocido de la muerte y lo desconocido de la naturaleza” (Vernant, 1996).

Simboliza la caída en el lado oscuro del inconciente en donde habita en su sentido más primitivo la libido, a manera de un caos instintivo e indisciplinado; es el alojamiento mismo de la lujuria, el pavor, y la locura. Hades es una potencia arquetípica demoníaca y aterradora igual a la que sentimos en el momento de la muerte y lo que vivenció el hombre primitivo al contemplar los fenómenos de la naturaleza (Durand, 2006).

Dionisio

Simboliza arquetípicamente la animalidad devoradora del ser humano y se encuentra ligado a la sombra, a las voces cavernosas incapaces de pronunciar vocales suaves y por último a la exploración de los sueños de pesadilla, por lo tanto es otro aspecto de la sombra en su manifestación de búsqueda de lo lúdico, puesto que representa el desfogue de los instintos bestiales del Ello (Vernant, 1996). Jung opina que en Dionisios la libido significa “el experimentar un violento deseo”, consecuentemente representaría la pulsión de vida, a manera de pulsión ciega y vegetativa que somete al Ser al devenir y el deseo de eternidad que quiere suspender el destino mortal, reservorio de energía que el deseo de eternidad utiliza y cuando no lo consigue se frustra (Durand, 2006).

Poseidón

Es el símbolo del mar y el gran enemigo de Atenea, su principal atributo es el tridente, que simboliza el Yo subyugado al subconsciente de manera mecánica alienado a los deseos del Ello. Es por tanto su tridente un símbolo maléfico de la sombra en el resquebrajamiento de la personalidad (Durand, 2006). En otras palabras sería el Dios de la Locura o desintegración de la personalidad, que en términos freudianos representaría la psicosis y la neurosis como efecto de una mala distribución de la libido, cuando regala el caballo a los hombres no era por hacerles el bien, sino que representaba el galopar de la libido en el inconsciente sin ningún orden, dando rienda suelta al espanto de la sombra (Vernant, 1996). Atenea lo combate inventando la brida para dominar al caballo, lo que significa la sublimación del miedo instintivo en el arquetipo de la divinidad, el triunfo de la luz sobre la oscuridad del misterio. El nombre de este Dios aún significa "posesión" (Durand, 2006).

Nacimiento de Atenea

El mito del nacimiento de Atenea parece presuponer una ecuación simbólica *muchacha = fallo*. Conforme al mito la diosa Atenea nace en un lugar denominado Tritón, río del África del norte en la región de Libia en donde se dice que cayó el cordón umbilical de Zeus; siendo este dios representante de la libido creadora, su cordón umbilical tiene acepciones fálicas según el psicoanalista Devereux. Es una diosa que representa a la potencia viril masculina, la libido del animus. Ella como diosa siempre manifestó su apoyo a los hombres en toda empresa en la que intervinieran la fuerza y la valentía y los apoyaba en todo menos en el matrimonio, según Aristofanes en la lectura de "Los pájaros". Esto se explica por ser una auténtica virgen, su nombre completo es Atenea Parthenos, o sea la Virgen (Devereux, 1989). El origen africano de esta divinidad se puede rastrear por las pinturas rupestres encontradas en el norte de África en donde se pueden observar frescos prehistóricos representando mujeres africanas vestidas con pieles de cabra provistas de franjas que recuerdan la manera en que los griegos imaginaban a Atenea (Jung, 2003). Todo lo anterior son únicamente una más de las varias concepciones que se tienen de su origen.

El nacimiento de Atenea disfraza el miedo a la castración del hombre antiguo sublimado en la figura de Zeus y la relación con su padre Cronos. Según el mito, Zeus al disputar el poder del universo castra a Cronos repitiéndose el accionar de este pues a su vez este mismo castró al Dios Urano, para disputarle el amor de Rea, la madre naturaleza. A través de este mito se pueden observar la relación incestuosa

del hijo con la madre sublimados a través de la leyenda (Deveraux, 1958). Posteriormente para evitar la profecía y por ende la amenaza de castración de su propio hijo primogénito Zeus se traga a la Diosa Metis, la cual estaba embarazada de Atenea, que nació del cráneo de su padre representando ocultamente su aspecto fálico, pero antropomorfizado en la figura de una mujer y así evitar la profecía de que un primogénito masculino algún día le disputara el poder del universo. Según Devereux, Atenea es en realidad un varón incompleto (Deveraux, 1958).

Otro significado psicológico del mito de Atenea es la que la sitúa como el alter ego de su padre Zeus, pues el hecho de nacer de su cráneo sitúa a Zeus como padre y madre a la vez, como aspectos duales equilibrados del arquetipo de la totalidad o Self (Deveraux, 1958).

Atenea misma en su simbología representa esta misma totalidad, representando simbólicamente las fuerzas de la libido, el arquetipo del Sí mismo y la trascendencia. La leyenda la sitúa como la mano derecha de su padre, como planeando estrategias en la lucha contra los titanes y gigantes, representantes de las fuerzas desbordadas de la libido sin ningún control. Atenea, por lo tanto, en su nacimiento marca la necesidad psicológica de liberarse de todo estado del ego, que es demasiado inmaduro, demasiado fijo o definitivo y la lucha del Sí mismo por alcanzar la liberación mediante la sublimación de la libido, y la lucha contra la sombra, que impide este proceso. En relación con su nacimiento Atenea es la gran liberadora, demostrando en su mito que ella en sí esta liberada incluso de la propia figura materna, pues ella nació no de la madre, sino solo del padre, lo cual implica psicológicamente la resolución del complejo de Edipo, por tanto ayuda al héroe en el camino de la individuación incitándolo a abandonar los lazos de la figura materna y lograr la independencia (Durand, 2006).

Otro sentido de Atenea es la que nos dice Jung en el "Hombre y sus símbolos" (1995), según el cual Atenea representa la intuición que ayuda en todo momento a la realización del potencial del Sí mismo, mediante el manejo inteligente de la energía de la libido para alcanzar la trascendencia, simbolizado en el nacimiento de Atenea cuyo origen es el río Tritón que representa el líquido de la vida, el semen (libido) y esta energía se sublima en inspiración e intuición representadas psicológicamente al nacer del cráneo de su padre (Devereux, 1989).

Atenea y sus atributos simbólicos

La fe libera a los hombres de sus miedos, recordando lo ya dicho en el capítulo dedicado al origen del mito en el hombre prehistórico. Los símbolos míticos al expresar la posibilidad de esta liberación sublime del miedo crean en su interior la legalidad de la vida y por lo tanto, el nacimiento de la comunidad cultural, por que la imagen del símbolo permitirá a los hombres comulgar en una creencia social o colectiva basada en la certeza de la comprensibilidad del mundo. Esto marcará el punto de partida de la religión y de la ciencia (Diel, 1959). Por tanto, la fe es una función psíquica y las creencias son sus productos, pero esta función es débil si considera a su producto la imagen simbólica como un producto real. El símbolo de divinidad entraña la significación de un creador y por lo tanto la de un juez del hombre, de ahí que se hable de una legalidad en la vida (Diel, 1959). Las divinidades son imaginadas como distribuidoras de recompensa y castigo, en otras palabras la significación moral ante lo bueno y lo malo, pero esto mismo, procede del origen mismo del problema metafísico del miedo primitivo; la divinidad es el resultado de una espiritualización, sublimación en la cual se calma el miedo sagrado, el mecanismo psicológico de la sublimación del miedo.

En la medida en que el hombre participa en la visión calmante a través del rito y las normas sociales será recompensado y será castigado en la misma medida en que olvida el llamamiento a la espiritualización-sublimación "el mandamiento de la divinidad". Bien y mal, recompensa y castigo, son parte de un orden establecido inherentemente, psíquicamente en el inconsciente colectivo y constituirán lo que se denomina la legalidad de la vida (Diel, 1959).

El elegir el bien implica participar en la sublimación psicológica del miedo, esto es la espiritualización de la divinidad. Elegir el mal implica no participar de esta comunión, y al no hacerlo es lo que se llama "perversión" (Diel, 1959).

Tanto el hombre primitivo y actual en su libre albedrío se encontrarán con la disyuntiva sublimación-perversión. La sublimación perfecta es lo que se conoce como divinidad.

Lo anterior se observa en el simbolismo de Atenea, que desde el momento de su nacimiento comienza combatiendo titanes, gigantes y todo tipo de monstruos que provocan el espanto del hombre primitivo. Su simbolismo ya de entrada es la sublimación del miedo (Vernant, 1996). Ella ayudará a combatirlo, además de representar el control sobre los bajos instintos desde el miedo pánico ante la naturaleza, el miedo metafísico, la libido incestuosa, la pulsión de muerte, la agresividad, representados todos estos por minotauros, medusas, tifones, centauros, tiranos a los cuales vence Atenea a través de la figura del héroe (Vernant, 1996). Ella

simboliza por lo tanto la relación del Self y el Si mismo en la lucha contra el arquetipo de la sombra, de ahí su significado como la diosa de la intuición, de la sabiduría, la patrona de la ciencia, del invento, del descubrimiento científico. También es la diosa de la fe en la legalidad de la vida, su casco de oro simboliza la luz del espíritu y el conocimiento psicológico del inconsciente hecho consciente, el camino de la individuación, la libertad.

Por tanto Atenea es un símbolo de sublimación y la función de la misma es realizar de manera activa la derrota del miedo metafísico, que no es otra cosa que el espanto ante la profundidad misteriosa de la vida y su origen que en mitología griega estaría representado por el Caos y las fuerzas de Eros, más las fuerzas instintivas que de ello se derivaría. Zeus y Atenea son la luz que iluminan las tinieblas primigenias (Diel, 1959).

Los enemigos de Atenea son los mismos enemigos de su padre Zeus, siendo ellos la luz del espíritu, la sublimación del espíritu que vence al miedo metafísico, el arquetipo de la sombra sería su contraparte dialéctica. Uno de los aspectos de la sombra es el del mecanismo psíquico de la represión como contraría de la espiritualización. La represión es tomada dentro del mito como una falta del individuo contra la vida (Diel, 1959). Esto significa que en lugar de la sublimación psíquica como exaltación del temor, la represión será fuente del miedo del hombre a manera de angustia, ansiedad, desorden y finalmente desequilibrio psicológico. A la represión se le conoce en el mito como "vanidad", por su incapacidad de reconocer sus propias faltas o una falta de capacidad de la confesión como falta individual. La confesión esta relacionada a la alegría de la vida, a la luz, a la armonía, pero por sobre todo a la legalidad de la vida en donde el individuo confiesa sus límites, sus derechos y obligaciones con respecto a la divinidad, principio de la vida y exaltación del miedo metafísico hacia la sublimación como ideal. La vanidad es por lo tanto otro enemigo de Atenea, por que ella como encarnación de la sabiduría inspira al sabio. El sabio siempre reconoce sus errores y los confiesa, pues, el sabio siempre es justo (legalidad de la vida). Sócrates siempre decía en su famosa frase confesando sus propios límites "Yo solo sé que no sé nada", frase que resume el origen de la ética.

La vanidad sería la representación del temor no espiritualizado-sublimado (Dios). La vanidad es culpable, por lo tanto, simbólicamente y en la mitología de Atenea estará representada por la figura de la serpiente-vanidad, que también se aparece arquetípicamente y simbolizando exactamente lo mismo en casi todas las culturas, pero en el mito de Atenea su máxima expresión es la de la Gorgona Medusa, mascara del espanto (Vernant, 1996).

La vanidad es la falta de elevación sublime y espiritual [ceguera afectiva]. La serpiente en su mordedura dolorosa y envenenada significa el remordimiento y la culpa por no participar de la legalidad de la vida. El hombre atacado de vanidad sufre una deformación psíquica, el estancamiento psicológico evolutivo que no permite el proceso de individuación. La mordedura de la serpiente-vanidad-represión simboliza la "muerte del alma" (Diel, 1959).

Es una hazaña de la psique del hombre primitivo a través de los arcaicos mitos griegos el haber establecido por analogía la relación serpiente vanidad. Para Diel es una verdadera prueba del proceso psíquico que se estableció en el inconsciente colectivo, que como hecho real en un principio exigió el nacimiento de una nueva facultad psíquica; la visión intuitiva (Diel, 1959).

La visión intuitiva se encuentra simbolizada también en la figura de Atenea como vencedora de todo tipo de seres que hacían alusión a la serpiente y en la serpiente que se enrosca en su lanza. El simbolismo de la serpiente (ser-piente), o sea un ser pensante nos ayuda a establecer todo tipo de analogías entre lo sublime y lo perverso. Estas analogías se pueden interpretar hermeneúticamente a través de la dualidad que no es otra cosa que una estratagema de la visión intuitiva instalada en el inconsciente colectivo del hombre primitivo y consiste en dar atributos buenos y malos a la serpiente real, que la hacen un ser espeluznante y fabuloso. El hombre antiguo se imagina seres mitad hombre y mitad serpiente como Erictonio, el probable hijo de Atenea y futuro fundador de la ciudad de Atenas dedicada en honor a la diosa (Vernant, 1996).

Otro simbolismo analógico de la opuesta sublimación-perversión de la serpiente es que esta al mismo tiempo que puede dar la muerte también sea el vehículo para sanar y restablecer la vida como en el caduceo de Mercurio, o en la serpiente que se enrosca en la lanza de la diosa. Vida y muerte relacionadas con el cetro y el poder representando la transmutación de la energía libinidal en la luz de la sabiduría, y este símbolo alquímico antiquísimo convierte a Atenea en la diosa del autocontrol del sexo (Vernant, 1996).

Si a la serpiente real, domada se le quita su veneno y se vierte en un recipiente, este veneno sirve de antídoto para dar salud, por lo tanto, el recipiente se convierte en un símbolo de sublimación y la serpiente pasa a ser en lo imaginario dadora de vida a parte de su condición de relación con el mal.

Se ha dicho anteriormente que la legalidad de la vida hace una alusión a la armonía de la sublimación-espiritualización como eje de la confianza del hombre en alcanzar a disipar el miedo metafísico. Esto puede estar representado en la pareja Zeus-Hera

que simbolizan el espíritu y el amor que representan los objetos ideales de la espiritualización y del amor-sublimación que fue intuición del hombre primitivo que habitaba las tierras de Grecia y que emanó de su inconsciente colectivo, (Diel, 1959) de ahí que este mito exprese la legalidad psíquica que se transfiere en divinidades descendientes de esta pareja divina como los dos hermanos de la luz Apolo y Atenea (Como ya lo hemos dicho nos referimos a los hermanos en cuanto a vencedores del miedo pánico y la sublimación de la energía de la vida y su legalidad y no de la pareja de gemelos Apolo-Diana). Los dos son dioses de la armonía y por lo tanto de la salud psíquica. Apolo es el dios de la música y Atenea inventa la flauta.

La diosa representa la visión intuitiva que nos ayudará a lograr la trascendencia o Self a través del camino de la individuación, mediante el conocimiento del Si mismo y esto implica la lucha con la sombra, en otras palabras la derrota del miedo metafísico a través de la sublimación-espiritualización (Diel, 1959).

Lo anterior solamente se logra mediante un esfuerzo real y combativo y de ahí que Atenea sea una diosa guerrera, una diosa de la acción, pero acción intuitiva. Esta diosa es el símbolo del combate y de la sabiduría. El hombre para lograr su propia libertad psíquica "la trascendencia" deberá tener combatividad de espíritu para lograr vencer sus propios miedos que lo mantienen atado a los trasfondos oscuros de la psique (sombra). Por esta razón Atenea siempre apoya a los héroes que buscan la victoria (Self) colocándose de tras del héroe en los momentos decisivos cuando el héroe vacila o es presa del miedo ante lo desconocido, que dicho en otras palabras el camino psíquico se encuentra estancado. Atenea la diosa guerrera de la luz le inspira la decisión justa para que el héroe logre la victoria interior; recordemos que en el Partenón de Atenas, la Diosa sostenía en su mano a la victoria (Diel, 1959).

Concluyendo, Atenea inspiración de la sabiduría, símbolo de la visión intuitiva que incita al combate para encontrar la armonía psíquica (Self), es también símbolo de la búsqueda de lo espiritual. Ella en sí es la mejor definición simbólica de la intuición (Diel, 1959).

Descripción de los principales símbolos de la diosa:

a) La égida: Coraza de piel de cabra que Atenea hereda de su padre Zeus. Según la leyenda nadie puede ver esta coraza de frente, sin quedar paralizado de miedo o morir envuelto en la locura (Vernant, 1996). Este símbolo parece ser que es todavía un resto arcaico de los vestidos usados por las mujeres prehistóricas del Norte de África durante el neolítico (Jung, 2003). Parece que estos grupos prehistóricos relacionaban la piel de cabra con el vello púbico, lo cual tendría implicaciones de rito de pase en donde a las púberes se les iniciaba en la transición de la etapa de la niñez

a la pubertad, lo anterior implica la iniciación de una nueva connotación psicológica provocada por el inicio de la menstruación. El no poder ver la coraza de cabra está relacionado directamente con el miedo del hombre primitivo hacia los genitales femeninos. Aún en algunas tribus actuales sigue presente ese miedo primitivo (Devereux, 1989). La implicación del rito de pase en el mito simbolizado por la piel de cabra y la menstruación nos habla de cómo la mujer adopta mentalmente su función femenina que la comunidad le ha asignado, por lo menos en las sociedades antiguas y no tan antiguas (fiesta de XV años), la égida tendría relación con el hecho que el hombre dentro del género masculino, no podrá descifrar jamás al eterno femenino (ánima) en cuanto al secreto del origen de la vida. La égida tiene también poder de muerte que podemos relacionar con la relación del ánima y su sombra que psicológicamente hablando nos hablaría del proceso de individuación y cuya causa probable es el demasiado apego del individuo hacia la figura de la madre cuyas consecuencias negativas estarían manifestadas por el aspecto triste, fatalista y opresivo. La égida representa la locura y la muerte del alma cuando el individuo se estanca en su desarrollo psíquico (Vernant, 1996).

b) El búho: es el ave de Atenea, siendo esta la inspiración, intuición, la sabiduría; implica psicológicamente la posibilidad de dominar nuestros miedos más recónditos sublimándolos en la imagen de la divinidad, en la fe de la legalidad de la vida, por lo tanto, Atenea es la diosa del derecho y aún el búho hoy es el símbolo de la carrera de derecho. El búho representa la mirada de Atenea, que todo lo ve, todo lo juzga, y por tanto, impartirá justicia (Diel, 1959). Ella es la diosa de la guerra justa. El búho es sabio porque Atenea es la sabiduría en sí misma. El búho aún hoy tiene connotaciones de relación con el otro mundo, lo que para Jung sería el inconsciente colectivo y para la gente común el más allá, el cielo o el infierno. Este animal representa la mirada del ánima que nos conecta desde el inconsciente hasta el consciente de nuestra propia vida (Diel, 1959).

c) La lanza: Este símbolo tiene una connotación fálica. Al portarla un dios mujer como en el caso de Atenea encontraremos, según Devereux, en este símbolo el concepto de envidia del pené, puesto que Atenea adora su lanza, simbolismo netamente femenino. Según este autor Atenea tenía derecho de que en los ritos griegos los jóvenes danzantes le mostraran sus genitales fálicos como un acto de reverencia hacia ella. Hay que recordar lo que se ha dicho antes en el sentido de que ella es en realidad un varón incompleto, el primogénito de Zeus, la relación muchacha-falo, o sea un falo antropomorfizado convertido en una diosa guerrera. Por lo tanto la lanza que porta es el símbolo del pené en erección, símbolo de la fuerza de la libido que

sublimada es la fuerza del héroe (Devereux, 1989). Atenea es en realidad un hermafrodita que utiliza arquetipos duales, por lo tanto, es la imagen de la totalidad o Self.

d) La serpiente: Este ser tendría dos acepciones en la simbología de Atenea, el primero de ellos como lo dice Jung en su libro Tipos Psicológicos, es un ser que de entrada representa la libido sexual. Atenea la porta enroscada en su lanza con una dirección ascensional cuyo significado psíquico es la sublimación de la fuerza sexual. También esta presente en el caduceo de Mercurio. La lanza se ha dicho, es la representación del falo en erección y la serpiente la fuerza sexual que lo recorre. Otra explicación según los gnósticos, la lanza representa la columna vertebral y la serpiente la energía de la libido que la recorre con el objeto primordial de la transformación del ego en el Si mismo, el héroe verdadero, el grande hombre (Jung, 1995). Sin esta fuerza el héroe no tendría la energía de afrontar sus miedos trascendentales. Por tanto, Atenea enseña al hombre a transmutar sus energías primordiales mediante el control y el dominio del “ello” con objeto de vencer sus propios miedos, destruir y transmutar al ego para lograr el triunfo del Si mismo (Diel, 1959).

e) La Medusa: esta es la representación más fascinadora y definitorio de los símbolos que aportaba Atenea. Representa ante todo a la sombra. Debemos recordar el mito que nos habla de Medusa, como sacerdotisa de la Diosa Atenea que es castigada por haber sido seducida por Poseidón en el mismo templo de la diosa, cuya blasfemia, la diosa no podía perdonar, ya que Atenea es una diosa Pártenos, o sea virgen y Poseidón, como su gran enemigo representa psíquicamente una masa de libido sin ningún control (Diel, 1959)). Poseidón es el dios del mar, el dios de las aguas embravecidas, que no es otra cosa que la eyaculación del semen sin ningún objeto, sin ningún sentido, lo contrario de Atenea que representa, la libido sublimada encaminada con el objetivo de la liberación total. Atenea convierte a la hermosa Medusa en un monstruo que transforma a los hombres en piedra; cuyo importancia simbólica radica en el no permitir el avance hacia la individuación, el quedarnos petrificados, estancados en nuestro desarrollo psíquico. Era necesario que Atenea eliminará a la Medusa para permitir que el héroe Perseo salve su propia alma [anima] personificada en la figura de Andrómeda (Vernant, 1996).

Capítulo Cinco

Elementos para un análisis hermenéutico interpretativo.

La Hermenéutica, de forma general, se ha definido como el arte de interpretar textos para fijar su verdadero sentido, en principio se utilizó en el estudio de la Teología y se aplicó específicamente a la interpretación de las Sagradas Escrituras, se ha ampliado desde el siglo XIX hasta abarcar teorías filosóficas del significado y la comprensión, teorías literarias de interpretación textual y la investigación en Ciencias Sociales y humanas (Dilthey, 1978).

Etimológicamente la palabra hermenéutica se deriva del verbo griego "hermeneuo", que significa exponer, publicar, interpretar; esta construcción verbal, a su vez hace referencia a "Hermes", que en la mitología griega era el mensajero de los dioses y transmitía e interpretaba los mensajes divinos dirigidos a los hombres, ejerciendo, en esa medida, una función mediadora. El concepto, actualmente tiene un significado análogo al concepto griego de la antigüedad y se refiere al hecho de determinar el significado de las palabras que expresan un concepto (Dilthey, 1978).

El objetivo fundamental de la hermenéutica es proveer los medios para alcanzar la comprensión del objeto o escritura que es interpretado, sorteando los obstáculos que surgen de la complejidad del lenguaje o de la distancia que separa al intérprete del objeto investigado.

Aunque en su origen la hermenéutica se usó para la interpretación bíblica, en la actualidad su objeto de estudio se ha extendido al arte, la historia, la literatura, la arqueología, ciencias jurídicas, la traducción y en general a las ciencias sociales y humanas cuando la perspectiva del investigador es comprender más que describir o cuantificar (Dilthey, 1978).

Los antecedentes más lejanos de la hermenéutica, se remontan a Aristóteles quien en el "Organon" escribió un Peri hermeneias que habla sobre el análisis de los juicios y las proposiciones. Para Aristóteles, la función hermenéutica o de interpretación es de análisis discursivo, pues sólo desde el interior del mismo, la realidad se manifiesta. Por este motivo, la hermenéutica se constituyó fundamentalmente, para este autor, en un arte (techné) de la interpretación dirigida. (Dilthey, 1978).

En el Renacimiento y la Reforma Protestante, el esclarecimiento de los textos sagrados deja de ser monopolio de la iglesia católica dando lugar a la interpretación bíblica como práctica Hermenéutica y no dogmática; En esta misma época, como consecuencia del humanismo, la hermenéutica se extiende a la literatura clásica grecolatina, configurándose como una disciplina de carácter filológico y

posteriormente, jurisprudencial, al ocuparse de la interpretación de los textos legales y de su correcta aplicación a la particularidad de los casos. En el Romanticismo, la hermenéutica se constituyó en una disciplina autónoma, configurándose en una teoría general de la interpretación, dedicada a la correcta interpretación de un autor y su obra textual; y se asume el entendimiento del texto como la capacidad del interprete para re-crear el acto creativo del autor reproduciendo la circunstancia del mismo de modo que pueda hacerse a su individualidad" [Cuadernos de ciencia política, 2004].

Años más tarde, Dilthey amplió el ámbito de la hermenéutica a todas las "ciencias del espíritu" (ciencias sociales y humanas), con esto, la hermenéutica da el "salto" de lo meramente textual a lo ontológico; el objeto de estudio de las ciencias del espíritu será entonces el hombre y el mundo social (Dilthey, 1978).

Según Dilthey, los estudios humanos subjetivos (ciencias del espíritu) deben centrarse en una definición de la realidad como abarcante de lo social, lo histórico y lo humano, por lo cual el estudio de las ciencias humanas supone la interacción de la experiencia personal, el entendimiento reflexivo de la experiencia y una expresión del espíritu en los gestos, palabras y arte de cada momento histórico específico (Dilthey, 1978).

Actualmente se entiende por hermenéutica aquella corriente filosófica que, a partir de la fenomenología de Husserl y en el vitalismo nietzscheano, surge a mediados del siglo XX y tiene como máximos exponentes a Hans Georg Gadamer, Martín Heidegger y Paul Ricoeur, autores que adoptan una determinada posición en torno al problema de la verdad y del ser, siendo la verdad definida como fruto de una interpretación, y el ser (mundo y hombre) como una gran obra textual inconclusa que se comporta de manera análoga a como lo hace el lenguaje escrito.

En las ciencias sociales y humanas modernas se distinguen dos grandes perspectivas metodológicas: el Positivismo y la Hermenéutica, deudoras respectivamente, de la tradición galileana que concibe la ciencia como explicación causal y la tradición aristotélica que la concibe como explicación teleológica [Cuadernos de ciencia política, 2004].

La tradición galileana y con ella los métodos empírico-experimentales dominan la ciencia en general hasta el siglo XIX; dominio que se hace extensivo a las ciencias sociales con el positivismo, inaugurado por Comte y John Stuart Mill, "este positivismo científico va ha pretender hacer ciencia social, histórica, económica siguiendo la tipificación ideal de la física-matemática, acentuando la relevancia de las

leyes generales para la explicación científica y tratando de subsumir bajo el mismo y único método a todo saber con pretensiones científicas” (Mardones, 1991).

Como respuesta al positivismo surge, originalmente en Alemania, una tendencia anti-positivista que se ha denominado, en sentido amplio, hermenéutica.

Aunque son muy diversos los autores y perspectivas que se cobijan bajo el término hermenéutica, tanto en su origen decimonónico como en el siglo XX, se pueden citar cinco elementos comunes o unificadores de esta perspectiva, a saber:

- Rechazo a las pretensiones universales del positivismo.
- Rechazo a la metodología positivista.
- Rechazo a la física – matemática como canon de científicidad.
- Rechazo al afán predictivo y casualista del positivismo.
- Rechazo a la instrumentalización de la razón.

La comprensión de los fenómenos humanos y sociales es el objetivo fundamental de la hermenéutica; dicha comprensión va mucho más allá de la explicación casualista del positivismo; para los hermeneutas “el ser humano expresa su interioridad mediante manifestaciones sensibles, y toda expresión humana sensible refleja una interioridad. No captar, por tanto, en una manifestación, conducta, hecho histórico o social, la dimensión interna, equivale a no comprenderlo” (Mardones, 1991); lo cual implica que en la hermenéutica se acentúa la identidad sujeto-objeto; tanto el investigador y el objeto de investigación pertenecen a un mismo universo histórico y en consecuencia, se posibilita la comprensión desde adentro de los fenómenos históricos, sociales y humanos.

El método histórico – hermenéutico

El método histórico hermenéutico, es una de las más destacadas opciones que para la investigación cualitativa existen en la actualidad. Este método posibilita, gracias a su marcado carácter comprensivo e interpretativo, el avance del conocimiento humano, ya no solo de los textos escritos, sino, del mundo simbólico y cultural que el hombre plasma en sus acciones; por tanto un método que en principio fue posesión de la teología y luego de la filosofía, ha logrado repercutir como perspectiva para la investigación en diversas ciencias sociales. A diferencia de las ciencias que se respaldan en métodos cuantitativos, en lo que a investigación se refiere, las ciencias que asumen el método histórico hermenéutico buscan ante todo la comprensión del sentido de la acción humana, más que su mera medición o presentación en términos positivos

Las acciones humanas, que subyacen como objeto de estudio, dependiendo de la perspectiva que asuma el investigador social, podrán ser indagadas con el método

histórico-hermenéutico, a partir del mundo subjetivo de los autores de dichas acciones, logrando avanzar la comprensión mas allá de los hechos objetivos y contextuales de aparición de dichas acciones (Cuadernos de ciencia política, 2004).

Para la hermenéutica, el mundo no puede ser pensado como algo fijo o estático, sino dialectico. La realidad siempre remite a un desarrollo en el tiempo (historia), a un proyecto que nos ha sido transmitido (tradición) y que nosotros retomamos. Por ello, entender el mundo es tomar conciencia histórica del vínculo que se produce entre tradiciones, a la vez que la distancia que se da entre ellas. Como parte de una determinada realidad histórica, nuestra visión del mundo será siempre parcial, relativa y contingente.

El hecho de que no sólo los objetos de conocimiento sean históricos, sino también el hombre mismo lo sea, nos impide valorar "neutralmente" la realidad. No existe un saber objetivo, transparente ni desinteresado sobre el mundo. Tampoco el ser humano es un espectador imparcial de los fenómenos. Cualquier conocimiento de las cosas viene mediado por una serie de prejuicios, expectativas y presupuestos recibidos de la tradición que determinan, y limitan nuestra comprensión, a los cuales se denomina precomprensiones.

Lo anterior supone que cualquier pregunta prevé su respuesta: quien se pregunta presupone como respuesta lo que quiere conocer o la precomprensión que a partir de una parte del objeto de estudio se ha generado sobre su totalidad, por lo que se crea cierta circularidad en la comprensión denominada "Círculo hermenéutico" en la cual se anticipa el sentido del todo a partir de la comprensión explícita de las partes.

"La regla hermenéutica de que el todo se debe entender a partir de lo particular y lo particular a partir del todo, procede de la antigua retórica y ha sido transmitida por la hermenéutica moderna del arte de hablar al arte de comprender" (Gadamer, 1991).

La pretensión de verdad de la hermenéutica es radicalmente distinta a la de las ciencias positivas. La verdad sólo puede ser parcial, transitoria y relativa, características que surgen de la pertenencia del sujeto al ámbito de lo interpretable y de la individualidad irreducible de cada ente singular (Gadamer, 1991).

En la investigación hermenéutica se fundamenta en la premisa de que el conocimiento es tomado de la actividad practica, o sea la el contacto diario y practico con las personas, cosas, herramientas y artefactos.

Capítulo Seis

Metodología

Los mitos y leyendas ofrecen una gran variedad de símbolos arquetípicos y de riqueza proyectiva; abordan una gran cantidad de conflictos psicológicos; facilitan la interpretación de los cambios en la identificación mientras el hombre pasa por distintos problemas que han aquejado la búsqueda de identidad de todo el pasado humano, tiene un gran significado psicológico para todos los hombres de todas las culturas de todos los tiempos por que los arquetipos son parte del inconsciente colectivo de toda a humanidad. Las leyendas y mitos fascinan a todas las personas tanto normales como anormales y a cualquier nivel de inteligencia, llegando a ser prototipos de modernos héroes de películas, revistas, televisión, novelas. Su aparición en la literatura ha provocado el que sean las lecturas favoritas de muchos convirtiéndose en historias familiares y conocidas para la mayoría de niños y adultos. A partir de su idea sobre el inconsciente colectivo Jung en 1921 planteó el concepto de arquetipo que fue desglosando a lo largo de su teoría y que relacionó con el esquema de la personalidad. Junto con varios de sus seguidores que constituyeron el Círculo de Eranos y que se dedicaron a estudiar los arquetipos a través de los sueños, la terapia y el arte, utilizando como método de interpretación hermenéutica que buscaba la identificación de los rasgos característicos de los arquetipos a través de formas específicas (Jung, 1995). El presente trabajo plantea la detección de los arquetipos y las figuras arquetípicas en las leyendas griegas por medio de una estrategia de interpretación e identificación comparada entre los arquetipos junguianos y las fases de la travesía del héroe de Campbell, que por cierto también fue integrante del Círculo de Eranos.

Jung y Campbell identifican de una manera directa en los mitos los arquetipos del mito del héroe, que es una manifestación psíquica del carácter colectivo de los símbolos utilizados en la mitología griega.

Por tanto este trabajo realizará un método hermenéutico (cualitativo y comparativo), encontrando relaciones de semejanza entre la estructura analítica los arquetipos de la teoría de Jung, la Teoría de Campbell, y el mito griego estableciendo como puente entre ellos los símbolos de la Diosa Atenea en su carácter de símbolos universales. Lo anterior nos permitirá ubicar los conflictos psicológicos implicados en el proceso de individuación. Se espera encontrar paralelos entre la travesía del héroe mitológico, los arquetipos y las leyendas griegas.

La travesía del héroe mitológico planteada por Campbell desarrollada a partir de la Teoría Junguiana muestran una estructura llena de elementos psíquicas y establece una secuencia del desarrollo del individuo durante la trayectoria de su vida (proceso de individuación) y también nos puede mostrar los diversos conflictos en los que se encuentra inmerso el individuo durante su vida. El carácter simbólico arquetípico de los mitos griegos por provenir del inconsciente colectivo tiene ya en sí incluida una función sanadora en las personas, según Jung, Campbell y Maria Louis Von Franz (Jung, 1995). Por lo tanto el estudio de los mitos y su estructura arquetípica puede ser de gran importancia en la psicología clínica y tendría un gran valor poderlo utilizar como método y herramienta que de cuenta de la dinámica inconsciente, de ahí que se plantee el interés de esta tesis en poder aplicar en la clínica la Psicología Analítica Profunda.

Objetivo General

Se identificaran los principales arquetipos junguianos en la simbología de los mitos griegos, que se concentre principalmente en proceso de la individuación; la relación de los mitos griegos en donde interviene la Diosa Atenea y la travesía del héroe.

Objetivos Específicos

- ◆ Realizar la comparación entre los elementos de los mitos griegos con las figuras arquetípicas.
- ◆ Identificar en los mitos las características arquetípicas junguianas de los personajes mitológicos; sus símbolos y el proceso de individuación.
- ◆ Se identificaran paralelismos entre el camino de la individuación y la travesía del Héroe
- ◆ Se precisaran las conexiones psicológicas entre la estructura de los mitos griegos y la travesía del héroe.

Para esta investigación se analizaron tres mitos de héroes griegos y el criterio de selección se basó en que en los tres aparece la Diosa Atenea brindando ayuda al héroe en los momentos importantes de la trama del mito.

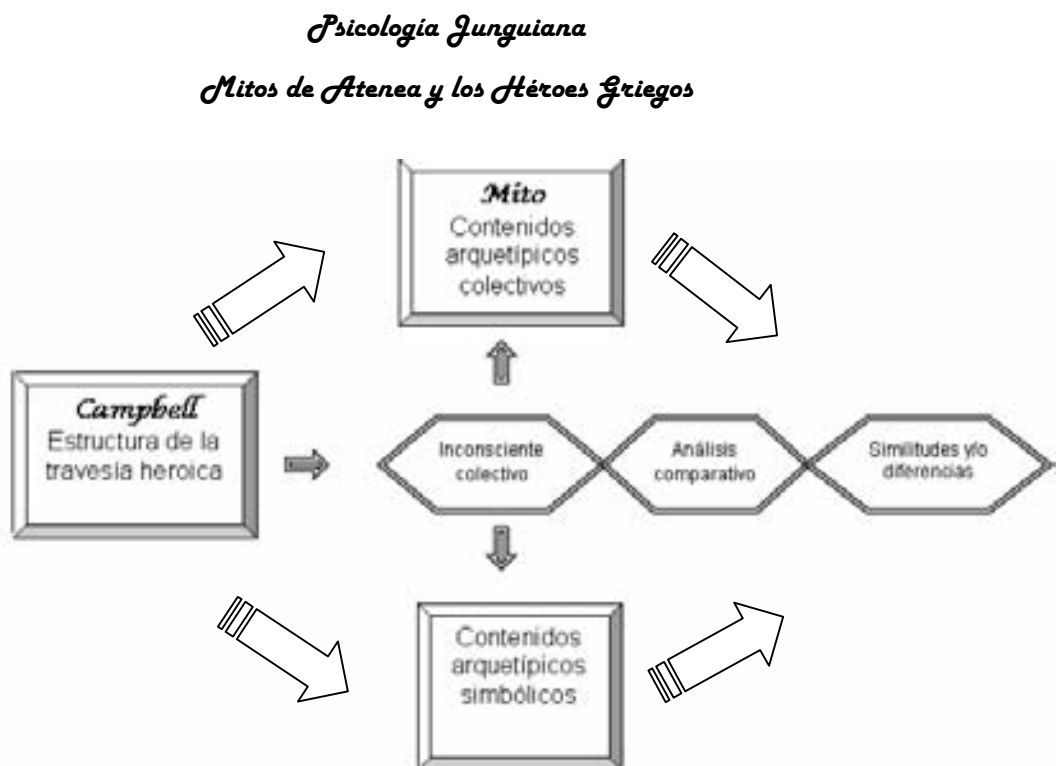
En cuanto al contenido de los relatos nos basamos en el ya clásico libro “La Mitología” de Edith Hamilton, ya que ella realiza una síntesis de las principales versiones griegas que incluyen a Homero, Hesiodo, Aristofanes, Platón, Ovidio, Teocrito.

Los títulos de los mitos seleccionados son:

- ◆ Mito de Perseo
- ◆ Mito de Teseo
- ◆ Mito de Odiseo

Procedimiento

- ◆ Una vez leídos los mitos se comenzó con el análisis de cada uno de ellos.
- ◆ Se identificó de manera directa la fase del mito que correspondía a la estructura de la travesía del héroe
- ◆ Posteriormente se identificaron los elementos arquetípicos
- ◆ Se relaciono de forma paralela los elementos psicológicos encontrados con la estructura del héroe y los arquetipos junguianos.
- ◆ Posteriormente se desarrollo una interpretación hermenéutica
- ◆ Se estableció un cuadro en donde se pudiera observar las relaciones psicológicas encontradas.



Modificado de Díaz y Peñaloza

Capítulo Siete

Análisis de los mitos griegos

Mito de Atenea y Perseo

Cuando Acrisio preguntó al oráculo sobre la manera de que le nacieran hijos varones, el dios le respondió que de su hija nacería un niño que le daría muerte. Temiendo esto, Acrisio construyó bajo tierra una cámara de bronce y allí guardó a Dánae. Sin embargo, según dicen algunos, a ésta fue Preto quien la sedujo y de aquí surgió la querrela entre ambos; según aseguran otros, Zeus se transformó en lluvia de oro y, deslizándose hasta el seno de Dánae a través del techo, se unió a ella. Cuando más tarde Acrisio supo que de ella había nacido Perseo, no creyó que hubiera sido seducida por Zeus y, poniendo en un arca a su hija junto con el niño, los arrojó al mar.¹ Esta imagen arquetípica siempre se aparece en el nacimiento del héroe. Cuando este es el hijo de algún dios, el padre tratará de eliminarlo. Este hecho arquetípico conduce a dos significados, por una parte el miedo del infante ha ser devorado por parte del padre o de algún elemento superior. Lo anterior refleja a todas luces el complejo de Edipo, situando al padre como enemigo que le disputa el amor de la madre y el miedo del infante a ser muerto o agredido por la figura paterna. Por otro lado, la figura del padre queriendo eliminar a su propio hijo nos remite al simbolismo de Cronos, el tiempo, símbolo de la muerte. Todo recién nacido, todo ser humano deberá algún día morir, esa es la ley de la vida; y esto nos remite de nuevo al miedo primigenio del hombre primitivo, el terror pánico de afrontar algún día el encuentro con lo desconocido. El padre ejecutor de su propio hijo es el símbolo del Ogro que devora al infante (Vernant, 1996), una parte del arquetipo de la sombra personificado en el mito de Cronos el devorador cuyos dientes reflejan la mordedura del tiempo.

¹ El texto colocado en cursivas en los análisis se refiere a la trama tradicional del mito.

Sus fauces terribles significan los instintos sádicos y voraces del animal que todo los humanos llevamos dentro, el instinto de muerte y el complejo de Edipo no resuelto. Algunos psicoanalistas quieren ver en lo anterior rescoldos del pasado totémico. La boca de Cronos representaría la caverna de la sombra, la boca de la tierra de donde venimos y a donde nos dirigiremos en el momento de nuestra extinción (Durand, 2006). También encontramos que si se trata del nacimiento de un héroe que es el símbolo por autonomía del "Si mismo", en el momento de querer manifestarse, desde su nacimiento, el ego se sentirá afectado en su estructura y tratarán de bloquearlo desde su primera manifestación. En la concepción de Campbell esta fase corresponde a la primera etapa de la partida, en donde solo existe la posibilidad de transformación de la personalidad. En el camino de la individuación se relaciona con el proceso de inicio de integración del Si mismo. No debemos olvidar que el arquetipo del "Si mismo" simboliza la totalidad de la Psique y por tanto existirá una tensión entre las exigencias del ego y las del "Si mismo", en otras palabras el ego buscará la consecución de su autonomía relativa respecto a las condiciones originarias de la totalidad. A menos que se consiga cierto grado de autonomía, el individuo infante será incapaz de insertarse en la dimensión de la maduración (Jung, 1995). Desde la perspectiva de Campbell el nacimiento del Si mismo es lo que corresponde a la fase denominada "el llamado" que implicaría una crisis del despertar del Yo, lo cual implica una necesidad de enfrentar los mecanismos inconscientes (Campbell, 1949/1959). *En cuanto el arca arribó a Sírifos, Dictis los sacó de ella y crió al niño.* En muchas de las historias del nacimiento del héroe, su primitiva debilidad, esta compensada con la aparición de figuras tutelares o guardianes enviados de lo desconocido [inconsciente colectivo] que lo recatan y que posteriormente lo ayudaran en su tarea. Se puede relacionar con la etapa de la travesía del Héroe sobre la ayuda sobrenatural lo cual significa que la psique esta adquiriendo herramientas psíquicas necesarias para afrontar el proceso de individuación. En este caso Dictis se vera sustituida por la Diosa Atenea en el futuro del infante Perseo. Los guardianes son representaciones simbólicas de la totalidad de la psique, o sea "la mayor identidad y más abarcadora que proporciona la fuerza de que carece el ego personal" (Jung, 1995). *El hermano de Dictis, Polidectes, que era entonces el rey de Sírifos, se enamoró de Dánae y, al no poder tener relaciones con ella por ser Perseo ya un hombre, convocó a sus amigos y con ellos, también a Perseo, y les dijo que reuniesen sus aportaciones para la boda de Hipodamía, la hija de Enómao. Como Perseo dijera que no pondría reparos ni aunque se tratara de la cabeza de la Gorgona, a los demás les pidió caballos pero no aceptó los caballos de Perseo, sino*

que le ordenó que le trajese la cabeza de la Gorgona. Este, guiado por Atenea, se dirigió al encuentro de las hijas de Forcis, Enio, Pefredo y Dino; eran estas hijas de Ceto y Forcis, hermanas de las Górgonas, viejas desde su nacimiento. Lo anterior correspondería a lo que Campbell en su teoría denominaría “La partida” y “la llamada” que es el primer estadio del ciclo del héroe y marca el inicio de su aventura, aparece la ayuda de lo sobrenatural y el enfrentamiento con el primer umbral. Esto marca una crisis que implica el despertar de la conciencia. La aventura en sí es en el campo de la psique y conciencia. Desde su niñez Perseo ha estado viviendo en un estado de cosas seguro y bajo protección. Esto significa un estancamiento psicológico que es el resultado de la falta de integración del arquetipo del alma, provocado por un conflicto materno (Campbell, 1949/1959). Esto se explica por la nostalgia que Perseo tenía por su madre, ya que en la leyenda, ella queda en tierra y sólo Perseo es arrojado al mar que en este caso significa las aguas de la vida. La disociación de los opuestos relacionados con el arquetipo de lo femenino, ha producido una acumulación de energía que ha obstruido el desarrollo de lo psíquico y este se ha detenido. Perseo, en este caso es símbolo del Yo de todo hombre añora la figura materna representación del alma; es por esto que Perseo recibe la llamada de su parte femenina, cuya ausencia le provoca conflicto, depresión, angustia. En otras palabras añora su propia alma, que se quedó pérdida en el pasado y oculta en el inconsciente colectivo. Recibe el mandato del Si mismo de rescatarla. Es entonces cuando aparece el símbolo de la Medusa, que es la representación del arquetipo de horror pánico ante la sombra de la misma madre, la que en nuestro inconsciente se materializa como un monstruo que nos petrifica y que nos tiene obstaculizados los caminos hacia la liberación o el despertar de la conciencia. En este conflicto entre la búsqueda de nuestra propia alma y la energía acumulada de la libido isomorfa que tomo la figura de la madre castradora, que nos mantiene estancados, sobreviene la ayuda de la visión de la totalidad psíquica que viene a nuestro rescate, para poder desentrañar el conflicto en que nos vemos envueltos; en el mito aparece La Diosa Atenea, el emblema de la sabiduría, el aspecto de la libido trascendental, de la transformación de las fuerzas sexuales, tal y como lo muestra los símbolos de su indumentaria, la lanza, la serpiente que es a la vez símbolo de la sabiduría del alma y de la fuerza sexual. La travesía del héroe se situara en la etapa del cruce del primer umbral, donde hay un encuentro frontal con los aspectos desconocidos de nosotros mismos. Esto es una alusión al llamado del Si mismo a sensibilizar los contenidos inconscientes que completan potencialmente la personalidad (Durand, 2006). *Tenían las tres un sólo ojo y un sólo diente y, turnándose, se lo pasaban de una a otra.*

*Entonces Perseo se apoderó de ellos y, cuando se lo reclamaron, les dijo que se los devolvería si le indicaban el camino que conducía hacia las ninfas. Éstas tenían unas sandalias aladas y la kíbisis, que dicen era una especie de zurrón. Píndaro y también Hesíodo en el Escudo dicen sobre Perseo: <<La cabeza de un terrible monstruo, la Górgona, le cubría totalmente la espalda y le rodeaba la kíbisis>>. Así se la denomina por depositarse en ella el vestido y la comida. Tenían las ninfas además el casco de Hades. Cuando las Fórcides le mostraron el camino, les devolvió el diente y el ojo y, en cuanto llegó a presencia de las ninfas, consiguió lo que buscaba; se colgó la kíbisis, se ajustó las sandalias a los tobillos y colocó sobre su cabeza el casco de Atenea con el que podía ver a los que quería sin ser visible al resto. Recibió también de Hermes una hoz de acero y llegó volando hasta el Océano, sorprendiendo allí a las Górgonas mientras dormían. El símbolo de las sandalias haladas significa la necesidad de trascendencia del espíritu humano, la necesidad de elevarse de su condición actual y de la búsqueda de planos más elevados de la conciencia, es la búsqueda de penetrar en el inconciente colectivo en donde se encuentran las claves del proceso de individuación, o sea la liberación final. Las gorgonas se encuentran en ese plano psíquico interrumpiendo el avance psicológico, por eso en el era de vital importancia el poder encontrarlas en el plano psicológico. Sería la etapa del encuentro con el guardián y la aparición de la sombra del aspecto femenino. En términos psicoanalíticos la medusa es el símbolo de la castración. El zurrón significa la transformación de verdades inferiores en verdades superiores, lo cual indica la intención del Si mismo, de apoderarse de la cabeza de los contenidos inconcientes y poder liberarlos en el momento preciso, dejando libre la parte de la esencia que se encontraba petrificada en ella, y con la intención de poder unir al Anima y al Animus, el espíritu y el alma. El casco de Atenea es de Luz, que simboliza la luz de la sabiduría, la luz de la conciencia, que el ego que los contenidos inconcientes no pueden comprender. Precisamente la luz de Atenea hará que el Héroe se vea libre de estos peligros al no ser visto y que pueda completar su misión. El casco de Hades significa la muerte, el paso al más allá, hacia las regiones remotas del inconciente colectivo. En la teoría de Campbell el héroe se está preparando para su encuentro con lo que se denomina el guardián del umbral, que simboliza al inconciente en su forma destructora, y que no permitirá el paso del héroe hacia su liberación. El guardián del umbral es parte de la propia psique en su aspecto de la Sombra, es la suma de agregados psicológicos que han sido reprimidos y por está razón a tomado un carácter destructivo. *Eran estés Esteno, Euríale y Medusa, que era la única mortal; por eso Perseo fue enviado a por su cabeza. Tenían las gorgonas la cabeza cubierta**

por escamas de dragón, grandes dientes como de jabalíes, manos de bronce y alas de oro con las que volaban. A los que miraban los convertían en piedra. Las gorgonas son hijas de Gorgon, el miedo pánico que desde el inicio de la humanidad lo ha atormentado con el miedo ambiental y el miedo metafísico. Con este último hablamos del miedo que tiene el propio hombre a sí mismo, a su propio inconciente, y con el miedo ambiental lo que se quiere señalar es el miedo a las fuerzas de la naturaleza incluyendo lo demoníaco y maligno. Gorgon es la quinta esencia del terror y sus hijas no podían ser menos (Vernant, 1996). A un nivel inconciente las gorgonas son masas de libido reprimidas, que cristalizadas en nuestra psique no nos permiten el desarrollo psicológico hacia la propia individuación. En pocas palabras nos tienen estancados, o sea petrificados, de ahí que se considere que la Medusa convertía a los humanos en piedra. *Perseo, por tanto, se colocó junto a ellas mientras estaban dormidas y, guiado Atenea su mano y volviendo la mirada hacia el escudo de bronce en el que veía reflejada la imagen de la Gorgona, logró decapitarla. Una vez cortada la cabeza, surgieron de la Gorgona el caballo alado Pegaso y Crisaor, el padre de Gerión, que habían sido engendrados por Poseidón. Entonces Perseo metió en la kíbisis la cabeza de la Gorgona y emprendió el regreso, pero las Gorgonas se despertaron de su sueño y emprendieron su persecución, sin embargo no podían verlo gracias al casco que lo ocultaba.* El cortar la cabeza a Medusa significa emplear la misma fuerza sexual pero guiada de manera conciente (de ahí que se diga que Perseo fue guiado por la Diosa Atenea) y liberar toda la energía libidinal acumulada y que entorpecía el avance del sí mismo hacia la liberación final. Este simbolismo es usado de nuevo en otras épocas por los cristianos primitivos, los gnósticos, los cultos de Eleusis, la religión de Mitra, e incluso en la filosofía de Oriente. La medusa por otra parte es la enemiga personal de Atenea siendo que la diosa es al mismo tiempo la representación del *Ánima* y la medusa la sombra del *ánima*. Esto significa en el plano psicológico el encuentro con la figura materna al aparecer Atenea que nos proporcionara el camino hacia la libertad y la Medusa representa la sombra de la madre castradora que nos alinea al pasado y a nuestros trasfondos instintivos negativos. Atenea es la diosa del control y la sublimación sexual y Medusa es el símbolo de las fuerzas libidas del ello descontrolado psíquico y por tanto la liberación de nuestros agregados psicológicos inconcientes. La espada con la que el héroe le corta la cabeza a la Gorgona significa la sublimación fálica de la energía sexual (la espada es el arquetipo del falo en erección). El espejo en escudo significa que el *Si mismo* y el *ego* se reconocen logrando el equilibrio y logrando la unidad. En la teoría de Campbell esto corresponde con una apoteosis en donde el tiempo y la

eternidad se funden en uno solo, trascendiendo lo que se denomina el "Self". Las escamas de dragón de las gorgonas simbolizan a que grado la fuerza sexual instintiva se había petrificado, puesto que el dragón es el arquetipo del fuego sexual. Los dientes de las medusas nos hacen alusión a la etapa oral, que se encuentra latente a manera de agresividad en los mitos de los ogros. Al padre de las gorgonas, también se le denominaba con el nombre de Kuko, el devorador, cuyo sonido fonético ha derivado hasta nuestros días con el nombre del Coco, abstracción con la que las madres espantan a los niños desobedientes (Vernant, 1996). Esta etapa coincide con la estructura de la teoría de Campbell en cuanto a los rituales de la iniciación lo cual indica la entrada del individuo al mundo interno donde yacen los elementos que habían estado fuera de la conciencia: la sombra, el anima y el animus. Es el proceso de disolución, de transmutación, y de trascendencia.

Al llegar a Etiopía, donde reinaba Cefeo, halló a la hija de éste abandonada como presa para un monstruo marino. Pues, Casiopea, la esposa de Cefeo, había competido en belleza con las Nereidas y se jactaba de ser superior a todas ellas. Por ello se habían encolerizado las Nereidas y Poseidón, que compartía su indignación, envió una inundación y un monstruo contra la comarca. No obstante, Amón vaticinó que se verían libres de la calamidad si la hija de Casiopea, Andrómeda, era ofrecida como alimento para el monstruo; Cefeo fue obligado por los etíopes a hacerlo y encadenó a su hija a una roca. Al verla, Perseo se enamoró de ella y prometió a Cefeo que aniquilaría al monstruo si, una vez a salvo, se la daba como esposa. Habiéndose realizado los juramentos en estos términos, se enfrentó al monstruo, le dio muerte y liberó a Andrómeda. En esta parte que corresponde a la iniciación en cuanto a la etapa denominada el encuentro con la diosa y la mujer como tentación. Al ver a Andrómeda se enamora de ella, lo cual indica un acercamiento con la madre en su aspecto anímico y la reunificación de los femeninos que hasta entonces habían permanecido de manera contradictoria. Al unificarse el individuo gana la comprensión de la misma vida, junto con sus ciclos de vida y de muerte. Es la integración de los contenidos colectivos del alma. Perseo al vencer al monstruo y liberar a la princesa, realiza una unión de lo que en las leyendas alquímicas se denomina el encuentro del alma y el espíritu. Entonces Fineo, que era hermano de Cefeo y estaba prometido con anterioridad a Andrómeda, tramó un complot contra él, pero cuando Perseo tuvo conocimiento del mismo, mostrando a éste y a los que con él participaban en la conjura a la Górgona, al punto los convirtió en piedra. Cuando llegó a Sírifos y se encontró con que su madre, en unión de Dictis, se había refugiado en los altares a causa de la violencia de Polidectes, penetró en el palacio donde Polidectes había

convocado a sus fieles y, dándose la vuelta, les mostró la cabeza de la Górgona; en cuanto la miraron, quedaron petrificados, en la postura que cada cual tenía en ese momento. En esta etapa del mito se identifica con el regreso en donde el héroe ha concluido su misión y ha obtenido aquello que había ido a buscar, no sin antes haber ajustado las cuentas que tenía pendientes. Lo anterior se simboliza con el llamado del mundo tangible en donde el héroe pone en actos lo que aprendió del mundo interior y posteriormente se realiza el regreso hacia "El cruce del umbral del regreso". Esta última etapa en donde la psique que venía de un estado de plenitud se encuentra con los dolores terrestres, el mundo imperfecto y el tener que adaptarse de nuevo a él. El héroe puede sentirse desubicado y destruir a otros. El héroe retorna con sus trofeos ganados en el mundo interior, como lo prueba el hecho de que Perseo traía aun la cabeza de Medusa, el casco mágico, y el morral. *Tras poner a Dictis como reina de Sírifos, devolvió a Hermes las sandalias, la kíbisis y el casco, pero la cabeza de la Gorgona se la entregó a Atenea. Hermes devolvió lo antedicho a las ninfas, mientras que Atenea dispuso en el centro de su escudo la cabeza de la Gorgona. Se cuenta por algunos que Medusa fue decapitada por causa de Atenea, y afirman también que la Gorgona pretendió rivalizar con ella en belleza.* En esta etapa Perseo (Si mismo), logra el bien de la humanidad gracias a su sabiduría adquirida por su estancia en el inconciente colectivo. Como ha logrado la liberación psicológica y ha trascendido la totalidad del Ser, lo cual significa que conoce al arquetipo de Self, se da cuenta de que ya no es necesario la ayuda de su Anima, su alma divina que encarnaba la diosa Atenea, y que puede seguir por su cuenta de manera independiente. Ha despertado la conciencia y los trasfondos inconcientes dejan de opacar la luz del día, la realidad externa [Campbell, 1949/1959]. Se despide de su Anima haciéndole un último homenaje, le regala la cabeza de la medusa a su hermana divina, Atenea que desde entonces la portó en el pecho como emblema de la sabiduría sobre la ignorancia, el dominio de los bajos instintos, y el control supremo de la libido enfocada hacia la trascendencia del individuo, la sublimación del miedo metafísico en la imagen de la divinidad [Diel, 1959]. *Perseo, en compañía de Dánae y Andrómeda, se dirigió apresuradamente hacia Argos para ver a Acrisio. Pero cuando éste se enteró, temeroso del oráculo abandonó Argos y se encaminó al país pelásgico. Teutámidas, rey de Larisa, había organizado un certamen gimnástico en honor de su padre muerto, y Perseo también acudió con el propósito de participar en él; pero mientras competía en el pentatlón, fue a dar con el disco en un pie a Acrisio y al punto le dio muerte.* En esta parte del mito Perseo se sitúa en el camino de las pruebas, se da la unión del ánima y del animus, el matrimonio sagrado y la resolución de su complejo

de Edipo. *Dándose cuenta entonces de que se había cumplido el oráculo, enterró a Acrisio fuera de la ciudad y sintiendo reparos de regresar a Argos por la herencia de un hombre que había muerto a sus manos, se dirigió a Tirinto junto a Megapentes, el hijo de Preto, y efectuando con él un intercambio le entregó Argos. Así Megapentes reinó sobre los argivos y Perseo en Tirinto, tras haber fortificado Midea y Mecenas.* Esta parte del mito se relaciona con la etapa de la apoteosis en donde el héroe se ve coronado, es decir, divinizado. Perseo se encuentra con el Si mismo, sin depender ahora de nadie. Ha logrado la fusión de la totalidad de la conciencia uniendo su parte masculina y femenina, su ánima y su animus, comprendiendo así al padre y a la madre interiorizados. *De Andrómeda tuvo hijos; antes de ir a la Hélade, a Perses, al que dejó al lado de Cefeo, de éste se dice que descienden los reyes de Persia; y en Micenas tuvo a Alceo, Esténelo, Heleo, Méstor y Electrión, y una hija, a quien tomó por esposa Perieres.* Es la etapa final que nos muestra que el héroe ha alcanzado el triunfo total, la última gracia, el rescate del mundo exterior en donde el héroe debe dar a conocer los conocimientos adquiridos en los mundos del inconsciente colectivo y a su vez existe un continuo fluir de la energía entre lo inconsciente y lo consciente. La totalidad de la psique se ha integrado, en donde el mundo interno y el externo se encuentran en una sola unidad, lo que en otros mitos se denomina el Hombre-Dios, y en la terminología de Campbell "La posesión de los dos mundos" (Campbell, 1949/1959).

RESULTADOS

Tabla 7. Paralelismo entre el mito de Atenea y Perseo, la travesía del Héroe, los arquetipos Junguianos y los mecanismos psicológicos del proceso de individuación.

Etapa de la travesía del Héroe de Campbell	Mito de Atenea y Perseo	Arquetipos Junguianos	Proceso psicológico de individuación
<p>LA PARTIDA</p> <p>Es la posibilidad de la transformación del héroe.</p>	Nacimiento de Perseo.	El arquetipo del Si mismo inicia el proceso de integración.	Se inicia la transformación de la personalidad.
<p>La llamada.</p> <p>Es la aparición abrupta de algo insólito y extraordinario. El héroe mitológico abandona su choza o castillo, es atraído, llevado, o avanza voluntariamente hacia el umbral de la aventura.</p>	Nostalgia de Perseo por su madre.	Aparición del arquetipo del mensajero que es también el arquetipo de la sombra.	Energía estancada que ha dejado de fluir, actúa el requerimiento psíquico de retorno hacia el interior con el fin de que los elementos psíquicos sean integrados en el centro de la psique o Si mismo,

			y se restablezca el movimiento progresivo.
<p>La ayuda sobrenatural</p> <p>Entrar vivo al reino de la oscuridad [batalla con el hermano, batalla con el dragón; ofertorio, encantamiento]. O puede ser muerto por el oponente y descender a la muerte.</p> <p>(Desmembramiento, crucifixión).</p>	<p>Aparición de Atenea, que le regala su casco, su escudo y su consejo.</p>	<p>Aparece el arquetipo del mago (Si mismo) y de los objetos encantados.</p>	<p>Herramientas psíquicas necesarias para afrontar el proceso de individuación. Esta protección viene del Si mismo en su aspecto de anima o animus. Provee de información valiosa para atravesar las pruebas.</p>
<p>Cruce del primer umbral</p> <p>Detrás del umbral, después, el héroe avanza a través de un mundo de fuerzas poco familiares y, sin embargo, extrañamente íntimas.</p>	<p>Encuentro con la Medusa.</p>	<p>El arquetipo de la sombra,</p>	<p>El encuentro frontal con lo desconocido de nosotros mismos, él se encuentra en la oscuridad, lo inexplorado y peligroso, la zona del inconciente.</p>
<p>El guardián</p> <p>Algunas fuerzas psíquicas lo amenazan peligrosamente (pruebas).</p>	<p>Complot de Fineo.</p>	<p>La sombra en el arquetipo del dragón, medusa, el minotauro.</p>	<p>Es la parte de la sombra que se debe integrar.</p>
<p>LA INICIACIÓN</p> <p>Cuando llega al nadir [cenit, punto culminante] del periplo mitológico</p>	<p>Encuentro con el monstruo de Etiopia.</p>	<p>Aparición del arquetipo del inframundo, el infierno, reino de la sombra.</p>	
<p>El camino de las pruebas</p>	<p>Muerte del monstruo de Etiopia.</p>	<p>Pasa por pruebas supremas y recibe su recompensa.</p>	<p>El encuentro con los elementos internos que habían estado fuera de la conciencia y el resto de la personalidad no integrada. El proceso de disolución de las imágenes infantiles: encuentro con la madre protectora, la reconciliación con el padre (resolución del</p>

			Edipo).
<p>El encuentro con la diosa</p> <p>El triunfo puede ser representado como: La unión sexual del héroe con la diosa madre del mundo (matrimonio sagrado).</p>	Boda de Perseo con Andrómeda.	Unión del ánima y el animus (el alma y el espíritu). La boda sagrada. En el caso de las mujeres esta se ven fecundadas por el arquetipo de la "phaloma", espíritu santo o su equivalente de figura divina.	Matrimonio místico del héroe, simboliza el reencuentro con la figura materna, la integración de los elementos del ánima,
<p>Reconciliación con el padre</p> <p>El reconocimiento del padre-creador (concordia con el padre).</p>	Muerte de Acrisio.	El encuentro con el animus. Aparece el arquetipo del ogro.	Resolución del complejo de Edipo. Él mismo es ahora su propio padre, es decir el animus.
<p>Apoteosis</p> <p>Su propia divinización.</p>	Perseo se hace Rey.	Arquetipos de la personalidad Maná. El Dios andrógono, él Si mismo que representa la totalidad de la conciencia.	El héroe comprende al padre y a la madre, el individuo interioriza a los arquetipos anima-animus y se da cuenta que lo que ha estado buscando su propio centro de conciencia: Él Si mismo.
<p>La última gracia intrínsecamente es la expansión de la conciencia y, por ende, del ser (iluminación, transfiguración, libertad).</p>	Recorre su reino.	El arquetipo del mandala representando la totalidad.	La unión de lo consciente y lo inconsciente. La integración del yo del ser consciente con el Si mismo. Los opuestos se armonizan.
<p>EL REGRESO</p> <p>La misión ha concluido y deberá regresar al mundo a comunicar sus triunfos y enseñanzas.</p>		El arquetipo del héroe regresa a su patria.	Traer de regreso al mundo tangente la conciencia integrada.
<p>El rescate del mundo exterior</p>	Perseo se hace Rey.	El llamado del arquetipo de la vida, el sol, el águila.	Llamado de la sociedad para que aplique los conocimientos que ha

			ido ha encontrar en los mundos internos.
<p>El cruce del umbral de regreso</p> <p>En el umbral del retorno, las fuerzas transcendentales deben permanecer atrás; el héroe vuelve a emerger del reino de la congoja (retorno, resurrección).</p>	<p>Concibe con Andrómeda sus descendientes Alceo, Esténelo, Heleo, Néstor y Electrión,</p>	<p>El encuentro con el mundo imperfecto. La vida tangente.</p>	<p>Adaptación al mundo de lo "real".</p>
<p>La posesión de dos mundos</p>	<p>Gana la inmortalidad a través de sus descendientes y de su leyenda.</p>	<p>El bien que trae, restaura al mundo. El arquetipo del Cristo, en la acepción y vocablo griego.</p>	<p>La conciencia despierta. Existe una verdadera comunicación entre el mundo interno y el mundo externo, en un continuo fluir de la energía en ambas partes que se retroalimentan sin obstrucción.</p>

Mito de Atenea y Teseo

El héroe ateniense por excelencia, hijo del propio rey de Atenas, Egeo, realizó tantas grandes empresas que acabó siendo idolatrado en su ciudad. El hecho de que Teseo sea el hijo predilecto de la ciudad de Atenas esto significa que es el hijo predilecto de la Diosa patrona de la ciudad: Atenea Pártenos. Su simbolismo psicológico es el del aspecto positivo de la figura materna, que en lugar de esclavizar libera, promoviendo e impulsando el camino del Si mismo hacia la ruta de la individuación, el derrotero hacia la liberación final o Self mediante el uso apropiado de la energía sexual. Teseo es a su vez la encarnación del Si mismo, que en algún momento de la vida comienza su proceso de desarrollo hacia la totalidad de la psique. Pero el hecho por el que sería más conocido en la posteridad es por librar a los atenienses del yugo impuesto por Minos, rey de la entonces poderosa Creta. La historia se remonta años atrás, cuando el dios del mar Poseidón regaló un hermoso toro a Minos para que fuese sacrificado en su honor. El regalo de Poseidón se puede encontrar en lo que denomina un regalo maldito. Poseidón representa las fuerzas demoníacas de la libido, psicoanalíticamente es la representación del ello que habita en las aguas tumultuosas del mar de la libido, sin ningún orden ni control. El toro ha sido siempre el arquetipo de la fuerza sexual descontrolada, instintiva, que en el circo de las ciudades minoicas representaba al ego poseído por la fuerza del ello sexual, incontrolable. La sombra de la libido en términos Junguianos. Poseidón, no lo olvidemos, es hijo de Cronos, el tiempo y la muerte, portaba un tridente que estaba confeccionado con dientes de su padre vencido por Zeus. Poseidón es una mezcla de libido amorfa y una verdadera pérdida del control de los sentidos en manos de la libido (Durand, 2006). El que Atenea lo combata es una alusión al enfrentamiento en el plano psicológico entre el control de la libido y el desorden de los instintos; otro significado, es el del enfrentamiento entre lo primitivo y la civilización naciente, y en términos Junguianos, el triunfo de la luz de la conciencia en los elementos desconocidos de la personalidad en el inconsciente lográndose con esto la trascendencia del Si mismo y el encuentro con el Anima, resolviéndose el complejo de Edipo. Minos es la representación del ego manejándose de manera descontrolada, que es presa de sus impulsos descontrolados y con un orgullo desproporcionado (hibris) que provoca que el Si mismo (Teseo) se tenga que manifestar de inmediato para tomar las riendas de la psique y evitar a sí un desastre total del individuo. El avaricioso rey no hizo tal cosa, si no que se decidió conservar a tan magnífico animal en lo más oculto de su castillo. La venganza de Poseidón fue terrible, pues dispuso

que la propia esposa de Minos, Pasífae, cayera enamorada del toro, e incluso engendrara de él a un horrible monstruo, en Minotauro, con cuerpo de gigante y cabeza de toro. Minos representa el arquetipo del monstruo-tirano, ávido de lo que según Campbell denomina “los voraces derechos del yo y lo mió”, es la personificación del ego [Campbell, 1949/1959].

Encontramos en este mito una vez más a Poseidón, seduciendo a la esposa del rey Minos, tal como lo hiciera con Medusa, y convirtiendo el resultado de sus actos en catastróficos hechos cuyo significado psicológico es el mismo, la alienación a los bajos trasfondos instintivos de la personalidad que habita en el inconciente, el ello, la falta de control sobre si mismo, la acumulación de energía que paraliza, que impide el desarrollo de la psique. El símbolo de Poseidón es enorme, la esclavitud del hombre a sus instintos de muerte y destrucción [Diel, 1959]. Esto explica su rivalidad con Atenea, diosa de la guerra justa, de la ciencia, de la libertad y del derecho. La esposa de Minos es presa de sus propios bajos instintos y se deja seducir por el símbolo de la sombra, lo cual es presagio en el inconciente de futuras angustias histerias y depresiones. Se hace necesaria la aparición del héroe que libere a la psique cautiva y mate al animal instintivo que domina la personalidad. *Minos, al ver aquel engendro, mandó a su arquitecto, Dédalo, construir un formidable laberinto, encerrando en él al Minotauro. Además, el rey cretense dispuso, en venganza por viejas afrentas, que cada año la ciudad de Atenas debía proporcionar a siete jóvenes y siete doncellas con los que alimentar al Minotauro.* Siete es el número del orden cósmico, es un mándala que simboliza al equilibrio. Por lo tanto aquí el mito representa el esfuerzo de la psique por lograr tratar de equilibrar las fuerzas destructoras de la libido, la sombra.

Atenas, amenazada con la destrucción por parte del poderoso Minos, no podía hacer otra cosa que pagar el despreciable tributo hasta que intercedió Teseo: él mismo se ofreció a ser una de las catorce víctimas de aquel año. Antes de partir, Teseo dijo a su afligido padre, Egeo, que si conseguía vencer al Minotauro y regresar a Atenas, izaría una vela blanca en substitución de la vela negra que portaba el buque encargado de llevar a los jóvenes a Creta. En esta parte del mito coincide con la estructura de la teoría de Campbell, en la fase denominada la partida cuyo significado psicológico es la de la posibilidad de una transfiguración del mundo del héroe, o sea una transformación de la personalidad. *Una vez en Creta, los jóvenes fueron conducidos en presencia del rey Minos. Allí estaba Ariadna, hija de Minos, y al ver a Teseo se enamoró de él. En el camino hacia el laberinto, Ariadna se acercó a Teseo y le ofreció su ayuda a cambio de que la llevara con él a Atenas. Teseo, que a su vez también se sentía atraído por la princesa cretense, aceptó inmediatamente inspirado*

por Atenea. A lo que Ariadna correspondió entregándole una madeja de hilo. Con ella, le explicó Ariadna, hallará la salida del laberinto si ataba el extremo a su entrada y la iba desenrollando a medida que avanzaba. En esta fase el héroe se encuentra con la fuerza de Eros en la figura de Ariadna que representa el encuentro con su propia Anima, lo cual equilibra la personalidad del héroe al reencontrarse con la parte femenina de su propio Ser. La fase por venir es el de la ayuda sobrenatural, en este caso el hilo, el del destino, único sin el cual el héroe no tiene oportunidad de sobrevivir al encuentro con el guardián del umbral. Esta cualidad protectora que guía al héroe dentro del laberinto proviene de arquetipo del Si mismo. Atenea inspira Teseo para que acepte el trato que le ofrecía Ariadna, a la cual el trata inteligentemente con cortesía. El maná aparece en forma de amor, el cual da seguridad al héroe, además de información valiosa que le permitirá penetrar y salir del laberinto, símbolo del inconsciente colectivo, fuente de todos los poderes de la personalidad. El significado psicológico es el poder tomar la decisión correcta a partir de la unión de los opuestos Anima y Animus, la parte femenina de la personalidad y la parte masculina, representaciones del Si mismo unidas por el poder del Maná, la fuerza de la libido positiva, el amor.

Una vez dentro del laberinto, Teseo, inspirado por Atenea ató un extremo de hilo a la entrada y pidió a los trece jóvenes que le acompañaban que esperasen junto a ella. Se introdujo en el laberinto, encontró al Minotauro y lo estranguló. La entrada al laberinto representa según Campbell el cruce del primer umbral en donde el héroe se ve en la oscuridad, rodeado de peligros sin fin. El laberinto representa la zona inconsciente, más allá de los pares de los opuestos que el Yo teme rebasar. Posteriormente sobreviene el rito de la iniciación en donde desciende al mismo infierno simbolizado por lo más profundo del laberinto en donde descansa el minotauro, la mezcla de la libido y de los instintos más oscuros. Cuando Teseo se encuentra con el Minotauro casi desfallece del terror. Por un momento vacila de su empresa y esta a punto de huir. Es en este momento de gran crisis cuando se le aparece la diosa Atenea, colocándose detrás del héroe, e inspirándole el valor suficiente para afrontar a la bestia de su propio interior. La lucha es formidable, se juega el destino de la humanidad interior, en el sentido de la lucha del control sobre el desorden, la luz contra las tinieblas, la tiranía contra la libertad, Atenea contra Poseidón (Durand, 2006). Teseo vence y se ve recompensado con la unión de los opuestos en su propio interior. Ha logrado el despertar de la conciencia. *Impresionado por el valor del joven, Minos liberó a los atenienses y dejó partir a su propia hija, Ariadna, junto a ellos. De camino a Atenas, Ariadna se separó para*

siempre de Teseo. Diversas versiones explican este hecho: una de ellas dice que Teseo no estaba enamorado de ella y la abandonó, otra cuenta que Ariadna murió a causa de unas fiebres, sea como fuere, Teseo llegó muy apenado a las costas de Atenas, tanto que olvidó izar la vela blanca como había prometido a su padre si volvía sano y salvo. Al ver aproximarse el barco con su vela negra, el rey Egeo, presa de la desesperación, se clavó su propia espada, muriendo sin conocer la hazaña de su hijo. Desde entonces, al mar que baña las costas orientales de Grecia se le conoce con el nombre de este rey. Pasados los funerales por la muerte del querido rey, todos los atenienses pidieron a Teseo que fuera su rey, aceptando éste y dando paso a la época de mayor esplendor de Atenas. La leyenda cuenta que fue el propio Teseo quien renunció al trono para dar inicio a la democracia en Atenas. Esta última parte del mito se relaciona con lo que Campbell denomina la reconciliación con el padre en donde se observa el inmenso dolor que le provoca a Teseo la muerte de su padre, ya no hay rivalidad edípica, sólo existe cariño filial. El hijo demostró ser digno del cariño del rey liberando a su patria del terrible destino al que estaba sometida. Superó la fase infantil de la rivalidad con el progenitor, se le reconoce como rey, cuyo significado psicológico es que el individuo se identifica con el padre, se da cuenta que es él, es decir el Animus. Por último se da la fase denominada Apoteosis en la cual el héroe comprende que él es tanto anima como animus, la unidad total, el Sí mismo encarnado y lo celebra dando un regalo a su propio pueblo y con ello a toda la humanidad; la renuncia a su potestad de Rey y la libertad de gobernarse a sí mismos. Esto último demuestra que su misión ha terminado y él se encuentra en la posesión de los dos mundos y la humanidad se encuentra con la enseñanza que él imparte y que aprendió en su viaje al interior, la búsqueda de la liberación final y el encuentro con su propio Ser (Self).

RESULTADOS

Tabla 8. Paralelismo entre el mito de Atenea y Teseo, la travesía del Héroe, los arquetipos Junguianos y los mecanismos psicológicos del proceso de individuación.

Etapa de la travesía del Héroe de Campbell	Mito de Atenea y Teseo	Arquetipos Junguianos	Proceso psicológico de individuación
LA PARTIDA Es la posibilidad de la transformación del héroe.	Nacimiento de Teseo.	El arquetipo del Sí mismo inicia el proceso de integración.	Se inicia la transformación de la personalidad.
La llamada. Es la aparición abrupta de algo insólito y extraordinario. El héroe	Castigo a la ciudad de Atenas Teseo se ofrece se	Aparición del arquetipo del mensajero que es también el arquetipo de la sombra.	Energía estancada que ha dejado de fluir, actúa el requerimiento psíquico de retorno

mitológico abandona su choza o castillo, es atraído, llevado, o avanza voluntariamente hacia el umbral de la aventura.	voluntario para ser víctima del Minotauro.		hacia el interior con el fin de que los elementos psíquicos sean integrados en el centro de la psique o Si mismo, y se restablezca el movimiento progresivo.
La ayuda sobrenatural Entrar vivo al reino de la oscuridad [batalla con el hermano, batalla con el dragón; ofertorio, encantamiento]. O puede ser muerto por el oponente y descender a la muerte. (Desmembramiento, crucifixión).	Ayuda de la joven princesa Ariadna inspirada por Atenea y la madeja de hilo de Dédalo.	Aparece el arquetipo del mago (Si mismo) y de los objetos encantados.	Herramientas psíquicas necesarias para afrontar el proceso de individuación. Esta protección viene del Si mismo en su aspecto de anima o animus. Provee de información valiosa para atravesar las pruebas.
Cruce del primer umbral Detrás del umbral, después, el héroe avanza a través de un mundo de fuerzas poco familiares y, sin embargo, extrañamente íntimas.	Entrada al laberinto, animo de la diosa Atenea.	El arquetipo de la sombra.	El encuentro frontal con lo desconocido de nosotros mismos, el se encuentra en la oscuridad, lo inexplorado y peligroso, la zona del inconciente.
El guardián Algunas fuerzas psíquicas lo amenazan peligrosamente (pruebas).	Encuentro con el Minotauro.	La sombra en el arquetipo del dragón, medusa, el minotauro.	Es la parte de la sombra que se debe integrar.
El vientre de la ballena	Búsqueda de la salida del interior del laberinto.	Símbolo de sumergimiento en el inconciente colectivo.	El yo es tragado por lo desconocido, pero en el fondo es una forma de autoaniquilación, con el fin de un renacimiento posterior o despertar de la conciencia.
LA INICIACIÓN Cuando llega al nadir [cenit, punto culminante] del periplo mitológico.		Aparición del arquetipo del inframundo, el infierno, reino de la sombra.	
El camino de las pruebas	La fatalidad de	Pasa por pruebas	El encuentro con los

	su relación con Ariadna y con su Padre.	supremas y recibe su recompensa.	elementos internos que habían estado fuera de la conciencia y el resto de la personalidad no integrada. El proceso de disolución de las imágenes infantiles: encuentro con la madre protectora, la reconciliación con el padre (resolución del Edipo).
El encuentro con la diosa El triunfo puede ser representado como: La unión sexual del héroe con la diosa madre del mundo (matrimonio sagrado).	La inspiración de Atenea.	Unión del ánima y el animus (el alma y el espíritu). La boda sagrada. En el caso de las mujeres esta se ven fecundadas por el arquetipo de la "phaloma", espíritu santo o su equivalente de figura divina.	Matrimonio místico del héroe, simboliza el reencuentro con la figura materna, la integración de los elementos del ánima,
La mujer como tentación	El amor de Ariadna.	El arquetipo de la mujer fatal o la sombra del ánima.	La figura de la madre bloquea el camino para poder llegar al padre o sea la resolución del complejo de Edipo. La sombra del ánima estanca el proceso de individuación.
Reconciliación con el padre El reconocimiento del padre-creador (concordia con el padre).	La muerte y el duelo por su padre Egeo.	El encuentro con el animus. Aparece el arquetipo del ogro.	Resolución del complejo de Edipo. Él mismo es ahora su propio padre, es decir el animus.
Apoteosis Su propia divinización.	Triunfo sobre Minos.	Arquetipos de la personalidad Maná. El Dios andrógono, él Si mismo que representa	El héroe comprende al padre y a la madre, el individuo interioriza a los arquetipos anima-

		la totalidad de la conciencia.	animus y se da cuenta que lo que ha estado buscando su propio centro de conciencia: Él Si mismo.
EL REGRESO La misión ha concluido y deberá regresar al mundo a comunicar sus triunfos y enseñanzas	Regreso a Atenas.	El arquetipo del héroe regresa a su patria.	Traer de regreso al mundo tangente la conciencia integrada.
El rescate del mundo exterior	Se convierte en rey de Atenas.	El llamado del arquetipo de la vida, el sol, el águila.	Llamado de la sociedad para que aplique los conocimientos que ha ido ha encontrar en los mundos internos.
El cruce del umbral de regreso En el umbral del retorno, las fuerzas transcendentales deben permanecer atrás; el héroe vuelve a emerger del reino de la congoja (retorno, resurrección).	Renuncia al trono.	El encuentro con el mundo imperfecto. La vida tangente.	Adaptación al mundo de lo "real".
La posesión de dos mundos	Se hace inmortal al inventar la democracia y dar el poder al pueblo.	El bien que trae, restaura al mundo". El arquetipo del Cristo, en la acepción y vocablo griego.	La conciencia despierta. Existe verdadera comunicación entre el mundo interno y el mundo externo, en un continuo fluir de la energía en ambas partes que se retroalimentan.

Mito de Atenea y Odiseo

Como muchas epopeyas y contiendas de nuestra vida, la guerra de Troya tuvo su origen en las siempre caprichosas travesuras y veleidades de ese excepcional ser, divino o humano, sin cuya presencia, nuestra existencia sería un triste y árido devenir, sembrado de desasosiego y de soledades infinitas y estériles. El ser que añora la leyenda se refiere al anima o el alma del hombre, indispensable en el camino de la individuación y sin el cual la psique no esta integrada. La nostalgia que en el texto se lee se interpreta como el llamado del Sí mismo a integrar las partes disgregadas de la personalidad lo cual no es posible sin el proceso de individuación (Campbell, 1959). Cuenta la leyenda que a la boda del héroe griego Peleo con la diosa del mar Tetis, no fue invitada la quisquillosa diosa Eris. Está, enojada por el divino desaire, ideó una peculiar venganza cuyo "imprevisto" desenlace dio lugar a nuestra sangrienta historia. Eris colocó, en el lugar donde se celebró el banquete de bodas, una manzana de oro con una inscripción que decía, "Para la mejor y más bella entre las diosas". Las diosas comenzaron inmediatamente a "disputar" por el derecho a quedarse el siempre polémico fruto y tres de ellas quedaron finalistas. En este pasaje se muestra como la libido sexual en forma de manzana hace aparición en la leyenda. No se puede conocer la totalidad de la psique en el camino de la individuación sin la energía necesaria para poder hacer el recorrido. La sublimación de la energía a través de la lucha que esta por comenzar entre el animus y la sombra indispensable para la integración de los contenidos inconcientes desconocidos. Existe un paralelismo entre la manzana del génesis y la manzana del mito griego, cuando aparece la serpiente a Adán y Eva y les dice que si quieren ser como los dioses y conocer el bien y e mal deberán comer del fruto prohibido. La serpiente que es un "ser-pensante" hace el papel de la diosa de la discordia Eris, iniciando el camino de la individuación. Zeus y Yahvé que están en el fondo de la historia representan al Sí mismo que ha dado la señal para integrar a la totalidad de la conciencia.

Hera la hermana y esposa de Zeus, reina de las diosas, protectora de los matrimonios y de considerable fuerza a tener en cuenta; Atenea, hija de Zeus, poderosa guerrera, de gran sabiduría y destreza en las bellas artes, y, por último, Afrodita, la diosa de la pasión que, nacida de la enrojecida espuma del mar, era considerada hija de Zeus. Ante aquellas encolerizadas pero divinas hembras, ninguno de los dioses se atrevió a mediar en la contienda y decidieron delegar, el arbitraje y la elección de la mejor, en un mortal. Las tres diosas, precedidas por el dios Hermes, que actuaría como mensajero, descendieron del Olimpo para entrevistarse con el

hermoso príncipe Paris, hijo del rey de Troya Príamo y de su esposa Hecuba. Paris, en aquellos días, se encontraba cuidando un rebaño de ovejas en el Monte Ida, lugar desde el que, se dice, los dioses contemplaron más tarde las batallas de Troya. En este punto se puede decir que el ego personificado por Paris es llamado al camino del héroe a pesar o en contra de su voluntad, como en el caso de varios héroes. Las diosas, haciendo gala de su gran poder de seducción, se pusieron inmediatamente a la tarea de sobornar al hermoso príncipe troyano, en cuyas manos se hallaba tan eminente decisión para el futuro prestigio de las olímpicas. Hera le ofreció reinar sobre Asia y Europa; la marcial Atenea le prometió habilidad militar y fama, y Afrodita le propuso que le entregaría a Helena, la más bella mujer del Egeo, desde antaño deseada y pretendida por todos los reyes, príncipes y héroes guerreros de la época. Paris, seducido por la oferta de Afrodita la escogió a ella. La decisión despertó la ira de las otras diosas que le juraron calladamente rencor eterno. En este pasaje el joven héroe Paris personifica al ello inmaduro e incapaz de controlar sus impulsos y de tomar dediciones alocadas sin censura del superyo y dejándose subyugar por la libido. Las consecuencias no se harían esperar. Es a Odiseo al que le toca aprender a controlar su deseo de libido y sublimarlo con el fin de lograr la individuación. Pocas jornadas después, Paris embarcó hacia Grecia en compañía del héroe troyano Eneas. Su destino final fue Esparta, donde Helena residía con su esposo Menélao, rey de Esparta y hermano del poderoso Agamenón, rey de Micenas. Se hospedó en casa de Menélao y, cuando este tuvo que partir para resolver rutinarios asuntos de gobierno, raptó a Helena. Con esto, Paris, se gana la enemistad de Zeus que unida a la, ya obtenida, de las diosas no favorecidas en el juicio de "La Manzana de Oro", Hera y Atenea, traerían para él y para su pueblo la cruenta tragedia de una interminable guerra. Se interpreta como la lucha del anima-amimus contra la sombra. Para mayores males, los numerosos y anteriores pretendientes de Helena, hasta su enlace con Menélao, consideraron el rapto como una traición a su honor, pues cuando fueron aspirantes al favor de la bella se juramentaron para defender el honor del que fuese elegido, como esposo, por la bella Helena, "la de larga melena". Agamenón, el más poderoso de los reyes griegos, asumió el mando de la expedición de rescate de su cuñada y de castigo de los troyanos. Este fue el origen de la guerra de Troya y el desenlace de una curiosa disputa entre diosas que dio como resultado la guerra de Troya.

Helena significa forma de las formas [May, 1992]. Esto nos lleva a pensar que los griegos al identificarse tanto con este mito, lo que estaban haciendo era conocerse a si mismos y encontrar una identidad como pueblo, no hay que olvidar que así

mismos se hacían llamar helenos. En lo individual es que el animus de los hombre (su espíritu) caracterizado por la figura de los héroes que fueron a rescatar a Helena necesita de la unión del anima (del alma) para poder lograr la realización total con el Sí mismo. Esto no se lograra sin rescatarla de la sombra (Troya), que la mantiene raptada. Es necesario rescatar el alma o morir como lo dice Homero en la Iliada, en donde quedaron tantos ilustres guerreros.

Odiseo era un héroe protegido por la diosa Atenea, caracterizado por su astucia. Atenea lo toma en adopción justamente por el grado de la inteligencia de este héroe popular cuya característica que a veces es olvidada es la del sentido común. De hecho es ella la que siempre se acuerda de él durante los diez años que tarde en regresar a su patria y es ella la que intercede por él ante la divinidad máxima Zeus, para que le quite el castigo y lo deje volver a su patria. Por tanto Atenea hace las veces del ánima de Odiseo y en algunas ocasiones de su propio animus. *A él se le ocurrió la idea del caballo de Troya.* Como todos sabemos la estratagema del caballo de Troya consistió en la entrada de un gran tributo de los griegos a Poseidón protector de la ciudad. El significado arquetípico de lo anterior es que los héroes deberán entrar en el cuerpo del caballo, símbolo de la libido desbordada y penetrar en el interior de la ciudad, cuyo significado es el de la entrada en el mundo interior de la psique, el universo del inconciente colectivo, con el objeto de rescatar a la bella Helena, la mujer mas hermosa del mundo, personificación del anima femenina. Sólo que en este caso se presenta como la mujer tentación, muchos de los héroes murieron, lo cual significa que la sombra del anima funciona como seductora bloqueando el progreso de la psique y el estancamiento en el camino de la individuación. Odiseo nunca se dejó tentar por Helena y su pensamiento sólo lo ocupaba sus esposa Penélope, símbolo arquetípico del la rueda del destino, la madre de la vida y también la misma muerte en el sentido de la trascendencia. *La Odisea narra su vuelta a casa después de haber luchado en la guerra de Troya. Durante veinte años vagó por las costas del Mediterráneo, participando en mil aventuras.* En el viaje por el interior del inconciente el tiempo no existe, esto se observa en el mito por el tiempo que paso fuera de casa. *Estuvo entre los Cíclopes, gigantes de un solo ojo. Uno de ellos, Polifemo, devoró a varios compañeros de Ulises, pero este lo embriagó, y lo venció dejándole ciego.* El encuentro con los cíclopes que comían carne humana tiene connotaciones edípicas. El niño ve a la figura masculina como un elemento hostil entre su madre y él, por tanto el temor infantil se ve reflejado en el miedo a ser devorado. Idea de lo cual se derivó la figura del ogro de los cuentos infantiles, y también lo observamos en el mito de Cronos devorando a sus propios

hijos. Es Atenea quien le aconseja a Odiseo el como vencer a Polifemo, usando su ya probada astucia. El aspecto del Ogro de la figura paterna significa la proyección del yo infantil edípico (Durand, 2006). *Esto provocó la ira de Poseidón, dios del mar y padre de Polifemo, el cual, para vengar a su hijo, lo persiguió con terribles tempestades durante su viaje.* Al tener al dios Poseidón como enemigo, una vez más se encuentran frente a frente los dos arquetipos contrarios del inconciente colectivo, de nuevo Atenea contra Poseidón, la luz de la sabiduría contra los bajos trasfondos instintivos de nuestra propia personalidad, el terror pánico frente al valor sublimando en la figura de Atenea. *Después de haber escapado de las sirenas, que con sus cantos atraían a los marinos y les hacían naufragar, y después de haberse salvado de los monstruos marinos Escila y Caribdis, Ulises llegó a la isla de Trinacria (hoy Sicilia), donde sus compañeros atacaron a los animales sagrados, dedicados al dios del sol, Helios. Zeus, los castigó destruyendo con sus rayos todos los navíos. Únicamente sobrevivió Ulises, que llegó a la isla de Ogiya, donde reinaba la ninfa Calipso. Ésta lo retuvo siete años a su lado y le dio un hijo, pero Ulises seguía sintiendo nostalgia de su patria y partió.* Aquí el héroe se debe armar del valor y de la inteligencia puesto que se encuentra en el terreno de lo desconocido, en la zona de lo inconciente, más allá de los pares de los opuestos, donde campbell nos dice que deberá enfrentar el Si mismo con el guardián del umbral, el arquetipo de la sombra que se ha formado con los agregados psicológicos que la personalidad reprimió o que están fuera de la conciencia. La ninfa Calipso personifica por sobre todo el aspecto oscuro del Anima, la mujer como tentación que detiene la evolución y la unificación de los aspectos femenino y masculino del individuo, además de petrificar las fuerzas de la libido provocando el estancamiento (Campbell, 1949/1959). Se hace necesaria la intervención de la diosa Atenea quien aboga por Odiseo frente al mismo Ser en si (Self), para lograr que mediante un esfuerzo supremo el héroe se libere de sus cadenas y continúe su proceso de individuación. Atenea funge aquí como un mensajero del Si mismo, en otras palabras la totalidad de la psique (Jung, 1995). *Ulises sufrió otro naufragio más, pero consiguió llegar a la isla de los feacios, donde fue recibido por el rey Alción y su hija Náutica. Los feacios lo condujeron por fin a Ítaca. Allí su fiel esposa Penélope hilaba en el día y desasía el tejido en la noche con objeto de ganar tiempo, ya que desde hacía varios años, era solicitada por numerosos pretendientes.* Como se ha dicho anteriormente, el hilado es el símbolo arquetípico del destino. Penélope tejía el destino de su marido, de su hijo Telémaco y principalmente el de los pretendientes que no sabían que conforme pasaba el tiempo se acercaba la llegada de Odiseo y con ello su propia muerte. En la zona del

inconciente no existe el tiempo. *Disfrazado de mendigo, logró entrar en su palacio, donde Penélope había prometido su mano al que fuera capaz de tensar el arco de Ulises. Ninguno de ellos lo logró, y entonces Ulises tensó el arco y mató a todos los pretendientes.* El tiro al arco tiene un significado arquetípico de la trascendencia. El héroe tirador es semejante al héroe pájaro como los ángeles que pueden volar hasta las alturas del infinito, o dicho de otro modo, hasta las regiones habitadas por el Si mismo, la totalidad de la psique, el Self. Odiseo es un arquero, por lo tanto su objetivo como héroe es la ascensión, el camino de la individuación, la integración de su Ánima con su Animus. A esto se le denomina en la Psicología Analítica, la trascendencia (Durand, 2006).

Odiseo lo logra al momento mismo de matar a los pretendientes, que personifican los agregados psicológicos de la parte de la personalidad que no son concientes, o sea el arquetipo de la Sombra. Al eliminar a los pretendientes rescata a su esposa, que es a su vez representación del arquetipo de la Madre, y al mismo tiempo su propia anima. De esta manera se dan la bodas alquímicas en el interior de la psique, la unión de lo femenino y de lo masculino, el anima y el animus, dándose así una apoteosis en donde se forma el arquetipo del Maná, a través del Si mismo, el héroe despierta la conciencia y se da cuenta de que todo su largo recorrido fue para encontrar su propio centro o totalidad del Ser.

Las características con que Homero, por ejemplo, ha definido a Odiseo han hecho que su figura trascienda los límites de la mitología griega para convertirse en un símbolo del héroe universal. En la *Ilíada*, Odiseo es un guerrero valiente, aunque no comparable a Aquiles, Áyax o Diomedes. Más que por sus empresas guerreras en el campo de batalla, se le valora por su prudente consejo en la asamblea (Atenea siempre lo aconseja). En la *Odisea*, en cambio, es el protagonista, convertido en el prototipo de hombre de mar y con la astucia como característica más acusada. La mar es el mar embravecido de las fuerzas de la libido que en más de una ocasión lo hicieron naufragar. Su inteligencia maquinadora de ardides le permitirá superar todas las dificultades que se oponen al ansiado regreso. Es, en efecto, en Odiseo donde se percibe una verdadera evolución en el héroe homérico. Esto significa el desarrollo del Si mismo para poder dar cuenta de toda serie de pruebas a la que se ve sometido durante el camino de la individuación (Jung, 1995).

RESULTADOS

Tabla 9. Paralelismo entre el mito de Atenea y Odiseo, la travesía del Héroe, los arquetipos Junguianos y los mecanismos psicológicos del proceso de individuación.

Etapa de la travesía del Héroe de Campbell	Mito de Atenea y Odiseo	Arquetipos Junguianos	Proceso psicológico de individuación
<p>LA PARTIDA</p> <p>Es la posibilidad de la transformación del héroe.</p>	<p>Rapto de Helena de Troya. Es el rapto del alma.</p>	<p>El arquetipo del Si mismo inicia el proceso de integración.</p>	<p>Se inicia la transformación de la personalidad.</p>
<p>La llamada.</p> <p>Es la aparición abrupta de algo insólito y extraordinario. El héroe mitológico abandona su choza o castillo, es atraído, llevado, o avanza voluntariamente hacia el umbral de la aventura.</p>	<p>Es llamado por Menéalo para combatir a los troyanos.</p>	<p>Aparición del arquetipo del mensajero que es también el arquetipo de la sombra.</p>	<p>Energía estancada que ha dejado de fluir, actúa el requerimiento psíquico de retorno hacia el interior con el fin de que los elementos psíquicos sean integrados en el centro de la psique o Si mismo, y se restablezca el movimiento progresivo.</p>
<p>Negativa al llamado</p>	<p>No quiere dejar a Ítaca para no dejar a su amada Penélope.</p>	<p>Temor del yo, miedo a la sombra.</p>	<p>Miedo a conocer los aspectos desconocidos de nuestra propia personalidad Negativa a dejar de ser infantiles y no tratar de madurar.</p>
<p>La ayuda sobrenatural</p> <p>Entrar vivo al reino de la oscuridad (batalla con el hermano, batalla con el dragón; ofertorio, encantamiento). O puede ser muerto por el oponente y descender a la muerte. (Desmembramiento, crucifixión).</p>	<p>Atenea lo anima a la lucha.</p>	<p>Aparece el arquetipo del mago (Si mismo) y de los objetos encantados.</p>	<p>Herramientas psíquicas necesarias para afrontar el proceso de individuación. Esta protección viene del Si mismo en su aspecto de anima o animus. Provee de información valiosa para atravesar las pruebas.</p>
<p>Cruce del primer umbral</p> <p>Detrás del umbral, después, el héroe avanza a través de un mundo de fuerzas poco familiares y,</p>	<p>Se la ocurre la invención del caballo y comienza su calvario.</p>	<p>El arquetipo de la sombra.</p>	<p>El encuentro frontal con lo desconocido de nosotros mismos, el se encuentra en la oscuridad, lo</p>

sin embargo, extrañamente íntimas.			inexplorado y peligroso, la zona del inconciente.
El guardián Algunas fuerzas psíquicas lo amenazan peligrosamente (pruebas).	Se enfrenta a los monstruos del mar.	La sombra en el arquetipo del dragón, medusa, minotauro, cíclope.	Es la parte de la sombra que se debe integrar.
El vientre de la ballena	Su embarcación se hunde o es tomado prisionero por hechiceras o cíclopes.	Símbolo de sumergimiento en el inconciente colectivo.	El Yo es tragado por lo desconocido, pero en el fondo es una forma de autoaniquilación con el fin de un renacimiento posterior o despertar de la conciencia.
LA INICIACIÓN Cuando llega al nadir [cenit, punto culminante] del periplo mitológico.	Es castigado por los dioses.	Aparición del arquetipo del inframundo, el infierno, reino de la sombra.	
El camino de las pruebas	Pierde a todos sus hombres.	Pasa por pruebas supremas y recibe su recompensa.	El encuentro con los elementos internos que habían estado fuera de la conciencia y el resto de la personalidad no integrada. El proceso de disolución de las imágenes infantiles: encuentro con la madre protectora, la reconciliación con el padre (resolución del Edipo).
El encuentro con la diosa El triunfo puede ser representado como: La unión sexual del héroe con la diosa madre del mundo (matrimonio sagrado).	Sólo le preocupa la Diosa Atenea que intercede por el ante el padre de los dioses Zeus, después se le aparece a odiseo para	Unión del ánima y el animus (el alma y el espíritu). La boda sagrada. En el caso de las mujeres esta se ven fecundadas por el arquetipo de la "phaloma", espíritu santo o su equivalente	Matrimonio místico del héroe, simboliza el reencuentro con la figura materna, la integración de los elementos del ánima,

	consolarlo.	de figura divina.	
La mujer como tentación	Calipso, la hechicera erótica lo tiene prisionero.	El arquetipo de la mujer fatal o la sombra del ánima.	La figura de la madre bloquea el camino para poder llegar al padre o sea la resolución del complejo de Edipo. La sombra del ánima estanca el proceso de individuación.
Reconciliación con el padre El reconocimiento del padre-creador (concordia con el padre).	Zeus lo perdona.	El encuentro con el animus. Aparece el arquetipo del ogro.	Resolución del complejo de Edipo. Él mismo es ahora su propio padre, es decir el animus.
Apoteosis Su propia divinización.	Es liberado por Atenea. Prueba la libertad. Ya no necesita más que de él mismo.	Arquetipos de la personalidad, Maná. El dios andrógono, él Si mismo que representa la totalidad de la conciencia.	El héroe comprende al padre y a la madre, el individuo interioriza a los arquetipos anima-animus y se da cuenta que lo que ha estado buscando su propio centro de conciencia: El Si mismo.
La última gracia Intrínsecamente es la expansión de la conciencia y, por ende, del ser (iluminación, transfiguración, libertad).	Visión del otro mundo.	El arquetipo del mándala representando la totalidad.	La unión de lo consciente y lo inconsciente. La integración del Yo del ser consciente con el Sí mismo Los opuestos se armonizan.
EL REGRESO La misión ha concluido y deberá regresar al mundo a comunicar sus triunfos y enseñanzas.	Regresa de incógnito Ítaca.	El arquetipo del héroe regresa a su patria.	Traer de regreso al mundo tangente la conciencia integrada.
La negativa al regreso		Persecución de arquetipos de la Hibris.	El héroe se ha sentido superior por el conocimiento que ha adquirido y se ha

			llenado de orgullo.
La huida mágica	Huye de los males que le retenían en el mar.	Persecución de arquetipos de la Hbris, arquetipos de las furias.	El individuo debe salvar a su Yo de las fuerzas del inconciente.
El rescate del mundo exterior	Reencuentro con su amada Penélope e hijo Telémaco.	El llamado del arquetipo de la vida, el sol, el águila.	Llamado de la sociedad para que aplique los conocimientos que ha ido a encontrar en los mundos internos.
El cruce del umbral de regreso En el umbral del retorno, las fuerzas transcendentales deben permanecer atrás; el héroe vuelve a emerger del reino de la congoja (retorno, resurrección).	Da muerte a los pretendientes de su esposa.	El encuentro con el mundo imperfecto. La vida tangente.	Adaptación al mundo de lo "real".
La posesión de dos mundos	Retoma el reino que era de él por derecho.	El bien que trae, restaura al mundo". El arquetipo del Cristo, en la acepción y vocablo griego.	La conciencia despierta. Existe una verdadera comunicación entre el mundo interno y el mundo externo, en un continuo fluir de la energía en ambas partes que se retroalimentan sin obstrucción.

Discusión de resultados

Cuando se realizó el análisis e interpretación de los mitos de tres héroes griegos, Perseo, Teseo y Odiseo, se encontró que en los tres casos se ven relacionados con el simbolismo de la diosa Atenea en los momentos iniciales de su misión, en la fase que Campbell denomina la Partida que corresponde con el inicio de la transformación de la personalidad. Esta fase que es la primera de lo que se denomina la estructura de la travesía del Héroe se encuentra en todos los mitos analizados.

Atenea y sus símbolos arquetípicos se encontraron durante la fase de la ayuda sobrenatural, simbolizando al arquetipo del Sí mismo, que prepara al individuo para el inicio del proceso de individuación.

Durante el paso de la iniciación y particularmente en el enfrentamiento con el guardián, Atenea representa el consuelo del alma, cuando el sujeto se enfrenta a lo desconocido de su propia personalidad, en el mundo desconocido del inconciente colectivo, y en otro aspecto el animus que trasmite el valor necesario para pasar la prueba del encuentro con la sombra.

En los tres mitos se halló presente la Partida y la fase de la Iniciación, pero la fase del regreso sólo se ubico en el mito de Odiseo y de Teseo. Se observaron semejanzas substanciales y en todos los casos se logró ubicar a los personajes principales en alguna parte de la travesía con casi las mismas características referentes a la ayuda de la diosa Atenea y el uso de los mismos arquetipos. Esto implica que se pueden realizar paralelismos a la manera de Jung y Campbell que identifican de manera directa en diversos mitos los elementos arquetípicos del Héroe, que es una manifestación psíquica de carácter colectivo. Todo lo anterior demuestra que la hermenéutica interpretativa es una herramienta viable encaminada a realizar una aproximación alrededor de los procesos psicológicos inconscientes que se encuentran en la estructura de los mitos griegos, cuyo tema central son las proezas de los héroes guiados por los dioses. Se unificó por tanto la aplicabilidad de la teoría junguiana en el análisis de mitos antiguos como la estructura de la travesía del héroe de Campbell afirmando lo siguiente:

Atenea se encuentra presente en todas las hazañas de los héroes de los mitos revisados, ayudándolos en los momentos de mayor crisis, cuando el héroe duda o cuando necesita de una dosis de valor extra en el momento de enfrentar algún monstruo o alguna hechicera. Esto significa que en el camino de la individuación cuando el Sí mismo se haya en la lucha con la Sombra, que representa los elementos inconscientes que quedaron fuera de la conciencia, se hace necesario el encuentro

con el arquetipo del anima que Atenea representa para poder realizar la fusión con la parte masculina de la psiquis, en otras palabras el Animus, lo cual permitirá la unicidad del Sí mismo, lográndose a sí la fusión de la totalidad de la Psique, la realización del Sí mismo que en otros términos Jung denomina como Self.

El Héroe siempre representa al Sí mismo, que a su vez es el arquetipo de la totalidad de la Psique, sin el cual el individuo no se iniciará en el camino de la individuación, cuyo objetivo principal es lograr la emancipación de los contenidos instintivos y desconocidos, que permanecen en zonas inconcientes de la psique. El héroe es también el símbolo arquetípico de la parte masculina de nuestro interior, el Animus que durante su recorrido busca fusionarse con su Anima y lograr su fusión en el Sí mismo y lograr la trascendencia.

El héroe al ser enfrentado a monstruos en cuyo origen casi siempre está implicado el dios Poseidón, estos representan al dios, como una masa de libido amorfa que permanecen en el inconciente y que son ignoradas por la conciencia. El Héroe en su calidad del Sí mismo las enfrentará, y con la ayuda de la misma energía del Maná, o sea la energía sexual las identificará y las hará concientes. Esto se representa en su lucha con los monstruos Medusa, el Minotauro y el Cíclope Polifemo. La energía sexual requerida en el esfuerzo está personificada por los símbolos de Atenea de la lanza y la serpiente que se enrosca en ella. La lanza es el símbolo del falo en erección y la serpiente la energía sexual requerida durante la lucha.

Lo anterior nos lleva a la conclusión de que los mitos de los griegos iban encaminados a la transmutación de la libido de forma alquímica como lo indicaba Jung, relacionando la sexualidad con la Psique. La libido es a su vez una energía liberadora o esclavizante cuando se cristaliza en el interior de nuestra Psique, provocando psicopatológicas y que en términos de la Psicología de Jung, esto representa a la Sombra que detiene nuestro avance psicológico hacia la trascendencia de las cuales el individuo se puede liberar utilizando la misma energía de manera controlada. Esto es lo que significa la lanza de Atenea y el Caduceo de Mercurio.

Los Héroes de los tres mitos estudiados se enfrentaron al guardián del umbral que constituye el paso a lo desconocido, hacia la zona inconciente, más allá de los opuestos en donde el ego teme entrar. El guardián del umbral es una parte de la sombra que se deberá integrar y que una vez hecho esto provee de fuerza mágica capaz de totalizar los contenidos ocultos que habían quedado fuera de la conciencia.

En los tres casos analizados los Héroes descienden a los mundos infernos que son la representación de las partes desconocidas de la personalidad, la zona del

inconciente en donde se deberá encontrar con su *Ánima*, su *Animus* y por ultimo las pruebas simbolizadas en la lucha con la sombra. Esto significa un proceso de purificación del Yo, un proceso de disolución, de trascendencia y de transmutación de las imágenes infantiles de nuestro pasado personal.

En los tres casos el Héroe se encuentra con el ser amado, que es la representación del encuentro con la diosa, es decir con el *Anima*, que significa el reencuentro con la Madre unificando los contrarios de lo femenino lo cual trae implícito la comprensión de la vida misma con ciclos de vida y muerte.

En los tres mitos los héroes se reencuentran con el Padre, realizando de esta manera la reconciliación mediante la identificación. Se resuelve el complejo de Edipo y el héroe es libre de este contenido infantil permitiendo la ampliación de la personalidad.

Después de su recorrido el Héroe adquiere la facultad de atravesar diversos umbrales que representan diferentes grados de evolución y de acuerdo a esto será su triunfo. Es este el regalo de los dioses, la facultad de poder transmutar la energía de la vida o en otra palabra la expansión de la conciencia (iluminación, transfiguración, libertad).

La mayor aspiración que todo ser humano representado en el camino del Héroe es la del logro de la totalidad, la unificación de los dos sistemas psíquicos parciales, el conciente y el inconciente, mediante un punto central. El Si mismo, o sea la integración del Yo, del ser conciente con el Sí mismo. Todos los opuestos se unifican y equilibran logrando la realización.

En los tres casos analizados los Héroes descienden a los mundos infernos que son la representación de las partes desconocidas de la personalidad, la zona del inconsciente en donde se deberá encontrar con su *Ánima*, su *Animus* y por último las pruebas simbolizadas en la lucha con la sombra. Esto significa un proceso de purificación del Yo, un proceso de disolución, de trascendencia y de transmutación de las imágenes infantiles de nuestro pasado personal.

En los tres casos el Héroe se encuentra con el ser amado, que es la representación del encuentro con la diosa, es decir con el *Anima*, que significa el reencuentro con la Madre unificando los contrarios de lo femenino lo cual trae implícito la comprensión de la vida misma con ciclos de vida y muerte.

En los tres mitos los héroes se reencuentran con el Padre, realizando de esta manera la reconciliación mediante la identificación. Se resuelve el complejo de Edipo y el héroe es libre de este contenido infantil permitiendo la ampliación de la personalidad.

Después de su recorrido el Héroe adquiere la facultad de atravesar diversos umbrales que representan diferentes grados de evolución y de acuerdo a esto será su triunfo. Es este el regalo de los dioses, la facultad de poder transmutar la energía de la vida o en otra palabra la expansión de la conciencia (iluminación, transfiguración, libertad).

La mayor aspiración que todo ser humano representado en el camino del Héroe es la del logro de la totalidad, la unificación de los dos sistemas psíquicos parciales, el consciente y el inconsciente, mediante un punto central. El Sí mismo, o sea la integración del Yo, del ser consciente con el Sí mismo. Todos los opuestos se unifican y equilibran logrando la realización.

Conclusiones

Se concluye que la labor del mito es ayudar al individuo en el proceso psicológico que enfrenta desde el inicio de su desarrollo, tal y como se hacía en las culturas antiguas como las prehistóricas. La importancia del mito radica en que puede ser una herramienta terapéutica, a manera de una guía descriptiva que da dirección y motivo a la existencia, y esté dar sentido es una necesidad humana que proporciona salud mental. En los mitos se encuentran los elementos de la psique humana a manera de imágenes simbólicas arquetípicas y que en ellas se encuentran presentes las principales crisis de la vida del ser humano. Sin los mitos el hombre necesita esa sensación de que la vida tiene un significado más amplio, y que lo eleva más allá de lo

utilitario y material. Si se carece de la sensación que proporciona los símbolos del mito, el hombre se siente disipado y angustiado. El uso del mito en psicoterapia tiene como objetivo que el paciente analice sus mitos íntimos, que los distinga en estructura de sueños, asociaciones libres, inventos fantásticos, de manera que se origine una nueva distribución psíquica que ordene la vida del paciente y reintegre su universo interno.

El inconsciente colectivo es general en todos los hombres y constituye así un fundamento de naturaleza psíquica interna. El inconsciente colectivo se caracteriza por su origen hereditario, en oposición al inconsciente personal, que nace de la experiencia individual. El inconsciente personal estaría constituido por complejos, mientras que el inconsciente colectivo lo estaría de arquetipos, o sea de estructuras preexistentes u originarias. Los instintos son muy similares a los arquetipos hasta se puede afirmar que los arquetipos son imágenes inconscientes de los propios instintos. El inconsciente colectivo, podría definirse como el estado profundo de la psique, no solo arcaico, sino también universal e integral, es decir, como el conjunto activo de representaciones e impulsos vitales compartidos por toda la humanidad. En el inconsciente colectivo no tienen importancia las experiencias buenas o malas del individuo, sino que es neutral y únicamente adquiere sus determinaciones de valor mediante la confrontación de la conciencia. Este carácter equilibrado es un hecho objetivo de lo inconsciente; porque en contraposición a la conciencia, que es guiada por la elección y las actitudes personales que le da un tinte totalmente subjetivo, el inconsciente colectivo no solo es fuente de pulsiones e instintos, sino el origen de las formas básicas del pensar y el sentir humanos.

Se llegó a la conclusión de que los contenidos del inconsciente colectivo no solo se resistían a ingresar a la conciencia, sino que además tenían sobre ella un efecto regente, de manera que les atribuyó una inteligencia superior a la conciencia que les permitía mantenerse en cohesión mediante un factor unitario, y al mismo tiempo conducir la vida del individuo. Sólo mediante el proceso de la individuación los contenidos del inconsciente colectivo, los arquetipos se hacen conscientes pero la interpretación de los mismos es indispensable, como en el caso del análisis de los mitos.

Se concluye que los paralelos encontrados en el análisis de los mitos griegos mediante la teoría de Jung nos hacen afirmar que es posible poder comprender tanto la naturaleza íntima de los individuos como de la colectividad social utilizando los métodos de la teoría de Jung. Es destacable el hecho de que Jung y Campbell realicen una conexión entre lo social y lo individual, que a través de los mitos de las

hazañas de los héroes griegos, se descubre el camino interior de la propia realización, la integración de todos los elementos perdidos y olvidados de la personalidad realizado por el proceso de individuación, y al mismo tiempo las enseñanzas y consejos que la sociedad a lo largo de los tiempos ha aconsejado con el fin de lograr la armonía en la sociedad. Por tanto los mitos son enlaces que unen lo social y lo individual, lo antiguo y lo moderno, el mundo externo y el mundo interno de la psique.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bennet E. A. [1966/1970]. Lo que verdaderamente dijo Jung. México. Editorial Aguilar.
2. Campbell, J. [1949/1959]. El héroe de las mil máscaras: psicoanálisis del mito. México. F.C.E.
3. Campbell, J. [1959/1991]. Las máscaras de Dios: Mitología Primitiva Vol. 1. España. Alianza Editorial.
4. Campbell, J. [1988]. El poder del mito. España. Editorial Emecé.
5. Chevalier, J; Gheerbrant, A. [1969/1999]. Diccionario de los símbolos. España. Herder.
6. Corrales-Ayala, P; Margain C. [2003] Tesis: Un acercamiento a los arquetipos a través de los cuentos de hadas. México. UNAM.
7. Devereux, G. [1989]. Mujer y mito. México. F.C.E.
8. Díaz, R; Peñaloza, V. [2005]. Tesis: Estructura de la travesía del héroe mitológico como herramienta de análisis de cuentos contemporáneos desde la perspectiva junguiana. México. UNAM.
9. Diel Paúl. [1959]. Psicoanálisis de la divinidad. México. F.C.E.
10. Dilthey, W. [1978]. Introducción a las Ciencias del espíritu. México. F.C.E.
11. Durand G. [2006] Las estructuras antropológicas del imaginario. México. F.C.E.
12. Frey,Rohn. [1980] De Freud a Jung. Mexico. FCE.
13. Freud, S. [1908/1981]. El creador literario y el fantaseo. Obras completas. Vol. IX. Argentina. Amorrortu.
14. Freud, S. [1913a/1981]. El interés por el psicoanálisis. Obras completas. Vol. XIII. Argentina. Amorrortu.

15. Freud, S. (1913b/1981). Tótem y tabú. Obras completas. Vol. II. Argentina. Amorrortu.
16. Fordham F. (1966). Introducción a la psicología de Jung. España. Morata.
17. Frankfort, H. (1958) El pensamiento prefilosófico, vol. I, México. FCE.
18. Frankfort, H. (1981) Reyes y dioses. México, Alianza Universidad.
19. Gadamer H.G. (1991) Filosofía de las ciencias humanas y sociales. España. Anthropos.
20. Gadamer H.G. (1977) Verdad y método. España: Salamanca.
21. Garagalza L. (1990). La interpretación de los símbolos. España. Anthropos.
22. Grupo de investigación estatuto epistemológico de la ciencia política (2004) La ciencia política. Historia, enfoques, proyecciones. Cuadernos de ciencia política. N° 1. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
23. Hamilton, E. (1976). La mitología. España: Daimon.
24. Jacobi, J. (1957/1983). Complejo, arquetipo y símbolo. México. F.C.E
25. Jung C. G- (1964/2000). Acercamiento al inconsciente.
26. Jung C. G. (1976/1986). Aion: contribución de los simbolismos del Sí mismo. España. Paidós.
27. Jung C. G. (1977). Arquetipos e inconsciente colectivo. Argentina. Paidós.
28. Jung C.G (1998). El inconsciente en la vida psíquica normal y patológica. Mexico. Lozada.
29. Jung C. G. (1992). Formaciones de lo inconsciente. España. Paidós.

30. Jung C. G. (1918/2001). "Lo inconsciente" en Civilización en transición. Obras completas. Tomo 10. España. Trotta.
31. Jung C. G. (1934) Paracelsica. España. Altaza.
32. Jung C. G. (1951/1962). Simbología del Espíritu. México. F.C.E.
33. Jung C. G. (1953/1966) Two Essays on Analytical Psychology. U.S.A. Panteon Books.
34. Jung, C. G. (1982). Energética psíquica y esencia del sueño. España. Paidós.
35. Jung, C. G. (1995). El hombre y sus símbolos. España. Paidós.
36. Jung, C. G. Y Kerenyi, K. (2003). Introducción a la esencia de la mitología. España. Siruela.
37. Kegan P. (1963). The Collected works of C.G. Jung. Londres Routledge.
38. Mardones, J. M. (1991). Filosofía de las ciencias sociales y humanas. España. Anthropos.
39. May R. (1992). La necesidad del mito. España. Paidós Ibérica.
40. Rank, O. (1989). El mito del nacimiento del héroe. México: Paidós
41. Storr A. (1973). Jung. España. Grijalva.
42. Taylor, E. (2000). Antropología. México. F.C.E.
43. Vera J, (2005) Episteme, La imposibilidad de separar lo observado de lo interpretado: la falsedad del empirismo y del interpretativismo como métodos distintos, No.6. Año 2.
44. Vernant J. (1996) La Muerte en los Ojos, figuras del otro en la antigua Grecia. España. Gedisa.

45. Von Franz M.L (1976/1993). Érase una vez... España. Luciérnaga.

46. Von Franz, M, L. (1995). Sobre los sueños y la muerte. España. Kairos.

47. Von Franz, M, L. (2002). La gata. España: Paidós.